

El campo en la ruta

*Enfoques teóricos y metodológicos
Sobre la protesta social rural en Córdoba*

Adrián Scribano (dir.)
Sebastián Barros
Graciela Magallanes
María Eugenia Boito

ESTA ES UNA VERSION DIGITAL (NO CORREGIDA) DE:

El campo en la ruta. Enfoques teóricos y metodológicos sobre la protesta social rural en Córdoba. Adrián Scribano (dir.) Sebastián Barros, Graciela Magallanes y María Eugenia Boito. Universidad Nacional de Villa María. Edit. Copiar. Córdoba. Argentina. 156 pag. 2003

INDICE

A manera de presentación <i>Pablo Vagliente</i>	3
El Tractorazo: su análisis desde una visión retrospectiva <i>Adrián Scribano</i>	5
Mapeando las características del Tractorazo en el sur cordobés <i>Graciela Magallanes y María Eugenia Boito</i>	28
Redes conflictuales de la protesta <i>Adrián Scribano</i>	39
Contaminación hegemónica y subordinación discursiva. Una aproximación a la protesta rural desde la teoría de la hegemonía <i>Sebastián Barros</i>	42
La protesta como recurso expresivo hipertextual <i>Graciela Magallanes</i>	55
El problema de la narración en la práctica de investigación social sobre acciones colectivas. Las perspectivas de Regin Robin y Pierre Bourdieu <i>María Eugenia Boito</i>	61
Referencias bibliográficas	71

A Manera de Presentación

Este volumen presenta una serie de trabajos colectivos dirigidos por el Dr. Adrián Scribano en los últimos años. No creo que sea en vano inscribirlos en un contexto institucional específico. En 1999, tras quince años de experiencia como docente e investigador, Scribano comenzó a dictar clases en la recientemente creada Universidad Nacional de Villa María, al mismo tiempo que Sebastián Barros, que acababa de recibir su doctorado en Essex, Inglaterra, regresaba a la Argentina, para trabajar en el Instituto de Ciencias Sociales de ese centro académico mediterráneo. Éste fue entonces el ámbito en el cual Scribano, Barros, Graciela Magallanes y María Eugenia Boito encontraron sus propias condiciones de posibilidad para generar proyectos y procesos de investigación que hilvanaran teoría social, metodología social y epistemología. Pasó poco tiempo para que comenzaran –junto a varios estudiantes avanzados de las carreras de Sociología y Ciencias Políticas- a investigar las protestas sociales rurales, tema en el que Scribano venía trabajando desde 1995 (como lo afirma en *Una Voz de Muchas Voces*, libro indudablemente vinculado con el que tiene en sus manos).¹

En este primer párrafo quedan señalados entonces dos aspectos que interesa remarcar. Primero, que es un libro que corona un ciclo de investigaciones –y por lo tanto debe ser leído como una contribución específica y especializada sobre el tema. Segundo, que el interés y el enfoque no se limita a una mirada empírica o una teórica; la apelación al material de campo sirve aquí para reforzar las reflexiones sobre la teoría – es decir, lo que ésta se presenta en tanto ajustada a su inspirador original y, además y sobre todo, lo que ofrece como interrogación hipotetizada a partir de los desvíos necesarios en relación con ese punto de arranque teórico-pero, en otro plano comúnmente no recuperado en el análisis de los investigadores, el instrumental mismo es objeto de revisión teórica y epistemológica.

De la profusa investigación sobre la acción colectiva en las ciencias sociales, Scribano elige la orientación teórica que obtuviera densidad y coherencia de la mano de Alberto Melucci. El sociólogo italiano, recientemente fallecido, está presente como re-lectura permanente en las reflexiones que Scribano va desmenuzando con profusión, a medida que avanza en el análisis de fenómenos colectivos como el llamado *Tractorazo* o la protesta del sector lácteo. En este libro no se encontrará un acercamiento sintético de esos aportes. Un lector no habituado a leer a Melucci –y debe reconocerse que no es un autor demasiado difundido ni utilizado en la sociología argentina- deberá en ese sentido remitirse a su propia bibliografía, o buscar el acercamiento más “pedagógico” que Scribano desarrolla en otros textos.²

Si se toma en conjunto la obra publicada en estos últimos tiempos por Scribano, este volumen que se presenta podría ser considerado formando parte de una trilogía, que si bien tiene características formales diferentes –éste es un texto colectivo, los otros individuales- remiten al mismo doble objetivo que orienta sus trabajos: la recuperación de la perspectiva de los sujetos participantes en las acciones colectivas (urbanas y rurales) y la construcción reflexiva y crítica de una estrategia teórico-metodológica para precisamente dar cuenta de las protestas sociales.

Siendo un trabajo colectivo, un aspecto que puede llamar la atención al leer los artículos que lo componen es que se nota una heterogeneidad de intereses que pueden confluir en el hilado común que representa la mirada, la atención, a la problemática de la protesta

¹ Scribano, Adrián: *Una Voz de Muchas Voces. Acción colectiva y Organizaciones de Base, de las prácticas a los conceptos*. KZE/MISEREOR – SERVIPROH, Córdoba, 2003.

² En particular, la segunda parte del libro *De Gurúes, Profetas e Ingenieros*, Editorial Copiar, Córdoba, 2002.

agropecuaria. Esto se hace particularmente evidente cuando se aborda el trabajo interpretativo de Barros, que no toma por referencia teórica ni a Melucci ni a otros autores reconocidos en la bibliografía de las acciones colectivas o los nuevos movimientos sociales, sino que procura demostrar la competencia de la teoría de la hegemonía para explicar estos procesos. También se podría hablar, me parece, de ésta como una posición teórica marginal pero ascendente dentro del campo de las ciencias políticas, al menos en nuestro país. Y, volviendo sobre los usos pedagógicos que puede exhibir un artículo para hacer más amable al lector la experiencia de compartir (en sentido crítico) esa interpretación, aquí sí Barros ofrece una introducción sumaria a la teoría que han promovido Ernesto Laclau y Chantal Mouffe.³

La heterogeneidad de enfoques no alude sólo a esta segunda puerta abierta en la sala. Cuando cada lector/a termine de apreciar los trabajos individuales de Graciela Magallanes y María Eugenia Boito apreciará que remiten a intereses de investigación que abrevan aquí más en las producciones textuales que en las prácticas sociales mismas. La hipertextualidad en Magallanes o la revisión de los problemas que plantea la narratividad de los actores sociales en Boito —es decir, dos dimensiones de perfil teórico-metodológico— demuestra entonces una voluntad deliberada de profundizar caleidoscópicamente las miradas sobre el objeto de estudio.

De esta manera va quedando claro que estos investigadores conformaron un equipo de trabajo de matriz interdisciplinaria, matriz que logra imprimir sus marcas, no sin dificultades, en la producción colectiva que se presenta en estas páginas.⁴ La relevancia sociológica de la investigación es, me parece, por demás obvia, y tan evidente como el análisis político que asoma en varias páginas, en especial de cara a la más aguda de las crisis sociales y políticas que ha vivido Argentina desde 1989: las violentas, disruptivas jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001.

Por eso quedan invitados ahora a penetrar en el rigor analítico de los distintos artículos que dan cuenta de muchos aspectos de las importantes manifestaciones de acción colectiva que cruzaron, en estos años de neoliberalismo dominante, el mundo agropecuario argentino, a partir del estudio de caso que representa la región pampeana de Córdoba. Y del cual este libro, fuente para numerosas reflexiones, va a representar una contribución más que pertinente, más que necesaria.

Pablo Vagliente

³ Sebastián Barros ha publicado recientemente su análisis de la política argentina contemporánea desde esta construcción teórica: *Orden, Democracia, Estabilidad. La política argentina entre 1976-1991*, Alción, Córdoba, 2003.

⁴ Tal vez en esta riqueza indudable resalte una ausencia significativa, que me permito señalar por ser mi propio campo de origen disciplinar: la historia. Aún cuando se hable de una cronología de la protesta, se siente la falta de una contextualización profundo de la protesta rural de los '90 en una perspectiva de más amplia duración.

El Tractorazo: su análisis desde una visión retrospectiva

Adrián Scribano

La acción colectiva es de alguna manera la radiografía de la topología de los conflictos de un sistema social y su proceso de estructuración. Desde esta perspectiva este libro no relata las protestas del sector agropecuario del sur cordobés sino que las interpreta en tanto prácticas colectivas que permiten vislumbrar el “estado” de las relaciones sociales que éstas involucran. Es decir, como hemos anticipado en otros lugares (Scribano y Schuster 2001, Scribano 2003) tomaremos las acciones colectivas en tanto evidencian ausencias, producen mensajes y son síntomas de la estructuración social.

Más allá que las protestas que nos interesan son el fruto de un proceso y son proceso en sí mismas, tomaremos aquí el período que va de 1998 a 2002 como base de nuestro análisis. El material empírico y la cronología de las mismas son el resultado de las investigaciones que realizamos durante ese tiempo, utilizando tanto los registros de medios de comunicación como entrevistas a los agentes involucrados.

Particularmente este capítulo ha sido dividido en tres partes: la primera se dedica a mostrar algunas de las interpretaciones posibles del *tractorazo* en tanto emergente de conflictos y relaciones sociales; la segunda se concentra en una hermenéutica del “conflicto lechero” y la tercera reproduce lecturas sobre la protesta del sector, que fueron expuestas en diversas ocasiones conectadas con la crisis de la política institucional entre 1999 y 2000. Este ir del hoy al pasado reciente, de lo más nuevo a los inicios de nuestras observaciones, busca mostrar las formas de interpretación que se fueron trabajando y la coherencia con sus “resultados” finales, si éstos existen como tales.

El trabajo concluye reflexionando sobre los límites y potencialidades de la acción colectiva del sector agropecuario del sur cordobés a modo de “apertura” de un diálogo con los agentes involucrados.

1. Tractorazo: corte de ruta y algo más

El llamado tractorazo es un proceso complejo de protestas del sector agropecuario que, entre otras, tuvo y tiene la particularidad de “tomar” los cortes de rutas como herramienta principal de manifestación y al tractor como su “símbolo” principal. El sentido de estos elementos ha sido dependiente de los contextos discursivos y económicos y sus lógicas variaciones témporo-espaciales. Aquí sólo nos interesa “re-tomar” algunos de esos sentidos que emergieron en diferentes ciclos de la protesta.

Una de las características del Tractorazo ha sido redefinir el corte de ruta como instrumento de acción. Todo corte de ruta es una interrupción en las vías de comunicación que condensa mensajes sobre el “corte” de las relaciones sociales regularmente establecidas.

El Tractorazo es un síntoma de cómo el sector se visualiza desconectado de las formas sociales existentes y del proceso de estructuración sectorial producido en la década. El “hombre de campo” se representa y opera bajo un diagnóstico básico: (en esta coyuntura) sus intereses no se conectan con otros intereses (especialmente con los del estado). El productor agropecuario piensa y actúa como el sector que genera y no recibe; en esta dirección y más allá

de las interpretaciones posibles, “el cortar” está hablando del corte de las conexiones entre “el campo” y la sociedad.

Otra faceta del corte es que remite a un marco de interpretación donde el campo no tiene un lugar; cortar es encontrar ese lugar. Junto a ello y solidario con la desconexión, se constata la presencia de una falta. Parecería curioso que, en el marco de las políticas neoliberales, el sector agropecuario haya experimentado esta suerte de no ubicuidad en los planes del gobierno. Pero esta “sensación” de abandono es absolutamente coherente con la preeminencia de los mecanismos de mercado y el proceso de concentración de la riqueza que, en última instancia, procuraban las aludidas políticas. Desde aquí los cortes “rurales” evidenciaron, desde un principio, la ausencia de un lugar para la pequeña y mediana producción en dichas políticas. No tener un lugar se materializó en tener que buscarlo en el espacio público, lo que implicaba una señal clara sobre el conjunto de relaciones ausentes que el Tractorazo intentaba llenar, suturar.

Esta sutura buscada y no encontrada, era y es un mensaje de los límites de compatibilidad sistémica. En el proceso de buscar reconectarse reclamando un lugar se devela la imposibilidad del sistema de ver. El conflicto del agro, en especial el del sur cordobés, semantiza la incapacidad de los mecanismos de resolución de conflicto y la impotencia de las mediaciones necesarias del proceso de dominación legítima que se estaban produciendo.

De este modo es posible comprender que, en las protestas del sector agropecuario del sur cordobés, el cortar la ruta debe ser leído como síntoma de la desconexión, como significación de la ausencia de lugar y como mensaje de la incompatibilidad sistémica. Esta resemantización de los cortes en tanto instrumento de lucha se particularizó en el tractor y esto también debe ser tenido en cuenta a la hora de comprender el fenómeno.

1.1.1 El tractor como recurso expresivo

Toda acción colectiva, y las protestas de forma condensada, utilizan recursos para expresar el sentido de la acción. Una de las características de estos recursos es el de estar articulados con una red de sentidos y discursos de donde se los toma y desde donde opera el proceso de resignificación. El tractor es “todo un símbolo” del campo y fue seleccionado no sólo como elemento material de la protesta sino también como término lexical para denotarla.

2. Prosperidad, Propiedad y Trabajo

En el tractor se cruzan tres componentes básicos del imaginario del productor agropecuario: prosperidad, propiedad y trabajo. El que corta la ruta demandando visibilidad para sus intereses pone en juego lo que para ellos implica “toda una vida” de esfuerzo para obtener y hacer producir la tierra y sus metas de progreso. El tractor cristaliza la autorepresentación de un colectivo que se sabe propietario de un medio de producción que ya no se vincula directamente con la prosperidad. Tal vez se podría pensar que este simple elemento de trabajo grita solitariamente el fin de la seguridad del progreso. En este sentido la protesta rural es uno de los síntomas más acabado que revela que el modelo neoliberal instala la precariedad. Este sector, que siempre conoció el riesgo y la inseguridad, pero que a su vez siempre supuso la relación vincular entre mercado, estado y producción, se vio paradójicamente enfrentado con la precariedad. El “no hay nada seguro” no es una sorpresa en

los marcos de significado de estos colectivos; ahora bien, el “no hay otro camino” o el más criollo “el progreso no existe en términos colectivos” levantado por la ortodoxia neoliberal, le es ajeno y hasta amenazante.⁵

El tractor no es ya un instrumento que ligue el trabajo individual con el “destino” personal hacia la acumulación y el crecimiento, ahora está en medio de la ruta queriendo expresar situaciones, no creando riqueza.

3. Fuerza, Tecnología y Producción

En conexión con lo anterior, esta Potencia cruzada en la ruta reclama atención a otro juego de lenguaje asociado a él: la fuerza vuelta tecnología de producción. El tractor no es cualquier instrumento de trabajo, encarna, en un estadio casi-original, la incorporación de la tecnología al servicio de la producción. Esta pérdida es puesta en el medio del conflicto como signo de la contradicción, hoy desnuda, entre endeudamiento, tecnología y concentración de la riqueza. Los sectores ligados a las protestas que estamos interpretando se comprometieron con un “mejoramiento” tecnológico para el incremento de la producción, pero la realidad demostró que esa no era la meta seleccionada por el mercado. La presencia, cada vez mayor, de capitales no ligados “tradicionalmente” al campo en el mercado agropecuario, la introducción paulatina de “grandes” intermediarios y la concentración del poder de compra en pocas manos disolvió los esfuerzos de muchos que “compraron” tecnología.

Por esta vías se puede entender que más acá de las demandas, los petitorios y antagonistas, el Tractorazo nos ha hablado, desde hace tiempo, de la fragmentación y re-organización de uno de los sectores en los cuales el “modelo” provoca su revolución conservadora. El tractor, otrora símbolo del campo, deviene recurso expresivo de un colectivo que necesita re-tomar su identidad fragmentada a través de un juego del lenguaje que sea común y suture diferencias.⁶

3.1 El estado, el mercado y el sector

Como es fácil advertir, el cortar la ruta con un tractor implica la visibilidad de un conflicto que amarra lo que en él hay de ausencia, síntoma y mensaje. Como un ejemplo más, concentrémonos ahora en tres elementos centrales que emergen de las demandas del “sector-en-protesta”.⁷

⁵ Ante la posibilidad de pensar sobre “las ventajas de un dólar más caro”, es de vital importancia no dejarse confundir entre “estado de coyuntura” y “situación estructural” pues el sector en el modelo neoliberal ocupa un rol central. Es decir, lo que ha variado es el lugar de los agentes, las formas de apropiación y acumulación, los mecanismos de distribución, etc., pero no el “perfil” agro-exportador del modelo de articulación con la economía internacional. Si se quiere decir de otra manera, el campo sigue siendo importante (tener presente los efectos de la devaluación) pero ese campo no es de la misma gente, los productores ya no cuentan, y esto es lo que muestra la protesta.

⁶ Deberíamos advertir que además de los tractores se usaron también camionetas y camiones. Esto es interesante pues, de una manera u otra, la relación significativa entre tecnología y mensaje se mantiene.

⁷ El sector es el que protesta, esto es, es una identidad que liga identidades plurales, y muchas veces contradictorias. La des-pluralización de esta identidad que se puede observar en diversas ocasiones no es más que la “realidad” del sector, hoy más que nunca fragmentado y en proceso de fragmentación. Pero para los agentes el ligarse al sector, “al campo” como identidad colectiva garantiza, legitima y construye su propia identidad individual.

Es muy clara, en casi todos los ciclos de manifestación de este conflicto, la demanda ante “la ausencia del estado”. Lo interesante de esta faceta del conflicto es que ésta es una realidad operante, el estado no está, o al menos no está más “como antes”. El estado en tanto mecanismo compensatorio ante las crisis ha desaparecido, ya no puede vincular sectores, ya no puede asegurar la vida de nadie. El “campo”, supuesto gran aliado de un modelo agroexportador, debió entender que dicha alianza no era con los que producían sino con los que especulaban. El puente entre “sociedad y campo” estaba roto y el Tractorazo venía a otorgarle visibilidad a esa ausencia. De modo directo, tan real como aquello que siempre está y retorna para espantar con su horror, la “pérdida” del estado era denunciada por petitorios y expresiones.

Pero el Tractorazo es también el “síntoma del poder del Mercado”. La ausencia estatal se relaciona directamente con el peso, cada vez mayor, del mercado en las decisiones políticas. La economía de mercado se basa en la creencia de que las fuerzas de la concurrencia son el mejor mecanismo de asignación de recursos. La protesta encarnó y mostró cómo estas decisiones no tienen en cuenta los intereses colectivos. Lo que los “productores” decían se refería a la imposibilidad de hacer ingresar en la agenda pública otros criterios que no sea el de la rentabilidad. Paradoja que, de un modo u otro, no solo dividía aguas “entre” los colectivos que constituyen el sector, sino que, también, hacía entrar en crisis miradas que seguían apostando al mercado como camino de crecimiento. El poder del mercado se visualizaba en lo dicho y no dicho, como el mercado del poder. La constatación de un no-estado venía de la mano de experimentar el lado oscuro de aquello que para muchos se había convertido en la nueva utopía: el mercado global. Es en este sentido que las protestas del sector agropecuario del sur cordobés vienen señalando, desde hace tiempo ya, en dirección de este “*conflicto fundamental*” y en esa dirección pueden ser entendidas como síntoma de la reestructuración social que se estaba produciendo.

Finalmente, el Tractorazo implica un “mensaje del límite de la conciencia propietaria” de los agentes del sector. En demandas y petitorios se pueden ver referencias a la situación de los trabajadores en general, de los desocupados, de la pobreza, y en esos mismos textos el reclamo por la apropiación diferencial e individual de la riqueza. Una de las incompatibilidades sistémicas más importantes que afloran en las protestas interpretadas es la propia posición y condición de clase de los que protestan. En otros tiempos, cuando en la sociedad había trabajo, cuando en los pueblos se “veía” el progreso, cuando se disponía de salud y educación, la riqueza del “hombre de campo” se justificaba y entendía. La desaparición casi total de estos rasgos deja al descubierto que los que cortaban la ruta eran los propietarios. Chicos y medianos, comerciantes, agentes de automotores, todos quienes habían generado las condiciones materiales de “progreso” en los pueblos hoy debían salir a la calle a mostrarse en crisis pero, y esto es fundamental, desde sus posiciones históricamente adquiridas. Desde esta perspectiva todas las protestas (o su mayoría) se producen en el espacio de contradicción de reclamar por todos en nombre de los intereses de cada uno. Este elemento básico en cualquier acción colectiva se agudiza en estas protestas pues es observable que el límite práctico se lo impone las formas de representación social y política que el sector ha tenido y tiene aún. El Tractorazo, al menos en el sur cordobés, implica la visibilidad de estas contradicciones y límites, involucrando también microcambios en esta faceta de la historia del sector. Nuevos actores y formas de representación emergen al calor de sus mismos límites estructurales. Desde esta protestas se abre una pregunta fundamental para los argentinos: ¿es posible batallar por los intereses colectivos conservando la estructura de la apropiación individual de los bienes? Para algunos, esta pregunta nos traslada hacia el pasado; para otros re-instala una polémica sin

sentido hace mucho derrotada en los más contundentes de los espacios; para unos pocos, en cambio, es el resultado mismo de una crisis de todo aquello que la estuvo ocultando.

3.2 Crónica de una ruptura anunciada

Si se mira desde los medios de comunicación y en especial aquellos que dieron cuenta de la “nueva” protesta rural argentina, se adquiere una visión retrospectiva por demás interesante de la significación de la misma en tanto anticipación de la crisis del 2001. A la luz de lo expuesto hasta aquí se han seleccionado algunos pasajes de las informaciones del noticiero *Todo Noticias* (en adelante TN) que hacen alusión a algunos de los meses de 1999 cuando el Tractorazo alcanzó su mayor intensidad. La intención es posibilitar (desde una hermenéutica del texto) el afianzamiento de algunas de las más importantes afirmaciones que se han hecho en el curso de nuestras investigaciones, apoyadas ahora con evidencia textual.⁸

4. Topología, Sentido y Re-estructuración

Toda protesta implica y construye una “espacialización” de sentidos. Por esta vía, y más allá de las “intenciones” de narradores y agentes, las redes conflictuales y las protestas a ellas asociadas configuran una especie de cartografía de los antagonismos o lo que se puede denominar como regionalización significativa de las relaciones sociales de un sistema social dado. El despliegue témporo-espacial de sentidos alude a las posiciones y di- visiones de los agentes. Todo proceso de protesta involucra un mecanismo de multiplicación de los nudos de las redes de conflicto que tejen una reconfiguración estructural. En éste y único sentido las protestas son siempre cambios sociales, a veces imperceptibles, otras de gran visibilidad. La redefinición del sentido de la realidad y la realidad de los sentidos mutan cuando la correlación entre recursos y reglas de interacción mudan. Los “sentidos conflictuales” dispuestos diferencialmente en el tiempoespacio hablan de procesos de estructuración y éstos son, por definición, de “larga duración”. Sin entrar a una (necesaria pero aquí imposible) reconceptualización de dicha noción, las protestas tomadas en-el-tiempo son los conflictos hechos historia y ésta no es más que el relato de sentidos antagónicos que a la vez son productos de y producen estructuras. Las protestas son la pintura de un mundo urdido a pura apropiación diferencial y unilateral de recursos para la acción social.

En la dirección señalada es interesante reparar en la siguiente noticia:

En ese sentido, asociaciones de ruralistas nucleadas en Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), anticiparon a sus cabeceras de conducción que se sumarán a los reclamos piquetes (Entre Ríos), paralización de actividades bancarias y pagos de impuestos (Mendoza), "tractorazos" (San Juan), concentraciones de productores (Entre Ríos), movilizaciones para mañana (Salta), cierres de comercios y apagones (Chaco) y asambleas (Santa Cruz).
[19 de Abril, TN]

⁸ Para reflexiones metodológicas respecto a la utilización de los medios, en especial los diarios, en este tipo de análisis, ver Scribano 2003.

Lo más evidente es que la nota alude a una geografía de la protesta mencionando entre paréntesis las provincias donde se efectuarían las mismas. Esta trivialidad de “poner entre paréntesis” el espacio nos demanda pensar sobre la importancia de ello en el sentido de la misma. Por un lado, de norte a sur, de este a oeste, *pasará lo mismo*; no es de aquí ni es de allá, la protesta *es* un todo significativo que es mucho más que sus partes. Claro está que no es el problema de unos pocos es algo más que eso, en la protesta hay un plus de significado y eso es lo que se debe interpretar: su no-lugar, su inubicidad. Las provincias son lo que aparece anclando algo que no tiene anclaje mirado desde una territorialidad institucional. La protesta desterritorializa poniendo en marcha su capacidad de convertir sentidos, haciendo funcionar su potencia como mecanismo de espacialización que instancia, al final de cuentas, la estructura de la red conflictual. Por otro lado, la protesta obliga a una suspensión del juicio, hay que poner siempre entre paréntesis lo que se ve para poder mirarlo. El paso de la visión a la mirada es un requisito previo de todo análisis que, aún con el poder de los medios de comunicación en frente, permite pasar del registro de un evento a la interpretación del significado que ocluye y muestra dicho evento.

El otro rasgo de la nota lo da la pluralidad de las acciones que aparecen como los eventos que ocurrirán. Se torna evidente que la protesta responde a una red de conflictos, lo que puede tomar por sorpresa es su estado de desconexión aparente. Miremos más de cerca. Una lista precaria de las acciones es la que sigue:

1. Piquetes
2. Paralización de actividades bancarias y pagos de impuestos
3. Tractorazos
4. Concentraciones de productores
5. Movilizaciones
6. Cierres de comercios
7. Apagones
8. Asambleas

Si miramos 1, 3, 4, 5 y 8 lo que aparece es a la vez la potencialidad movilizadora del sector pero también la necesidad de “trabajar” dicha movilización y discusión colectiva más allá del aparente acuerdo e indignación. Uno de los nodos más importante de la red de conflicto de la protesta rural es el de la representación de sus propios intereses.

Si nos concentramos en la acción 2 lo que se hace presente es otro nodo de la red que son las conexiones y des-conexiones con el sistema financiero e impositivo que el sector viene teniendo desde hace tiempo. Por su lado, la acción 6 nos señala la repercusión del conflicto en los pueblos y en otra red de conflicto como es la actividad comercial. Repitamos un elemento obvio, la actividad agrícola-ganadera tiene un componente multiplicador muy fuerte. Por eso es entendible fácilmente la acción 7, pues “realmente” la crisis implica un apagón para las zonas involucradas. De esta manera es sencillo advertir que la protesta rural remite a una red de conflictos que hace del campo conflictual un entramado de situaciones estructurales y de sentido que trasciende lo que vemos en la protesta.

Si se toma la siguiente nota se puede observar como lo expresado se torna más claro:

Este segundo paro rural del año y el más importante en extensión desde hace un cuarto de siglo, en repudio a la política económica vigente, también tiene fuertes referentes en las producciones regionales, en especial las algodonerías y arroceras, así como en las provincias cuyanas, donde ya se anunciaron "para las próximas horas,

una veintena de movilizaciones" en distintos departamentos de San Juan y Mendoza.

[7 de Junio, TN]

La espacialización vuelve a aparecer pintando ahora la profundidad del conflicto. Las producciones regionales fueron las primeras víctimas de la política neoliberal que usó al globalismo como caballo de Troya para la concentración de poder. El rasgo más sobresaliente es que hacía más de 25 años que los paros rurales no duraban tanto. Este rasgo deja ver unas de las aristas más importantes de estas protestas: que su mensaje involucra la presencia de una fuerte re-estructuración del sector y de la economía en general.

Lo que afirmamos se articula directamente con la siguiente nota que permite visualizar otra faceta de la red de conflicto:

*La "rebelión caliente" del campo, como la definieron los cooperativistas y los agraristas, no forma parte de las propuestas que elevó el ruralismo confederado, desde donde se indicó que **"aunque no pueda detenerse el accionar de los chacareros, nosotros no impulsamos el desorden en las rutas"**.*

[7 de Junio, TN]

Es evidente que la noticia tiene dos ejes: la rebelión caliente y el no-desorden. Por un lado, la temperatura como metáfora calificadora de la rebelión llama a pensar en lo natural que en ella hay. Parecería ser que las acciones de protestas son naturales, no inducidas, tan es así que toman los rasgos de un cuerpo que se enciende, se calienta. Ahora bien, ¿qué es lo que no deja ver esa calentura? Justamente lo que en las protestas hay de razón y racionalidad. Los diversos grupos de productores aumentan su apuesta conflictiva pues comparten el diagnóstico de una situación injusta e inmerecida y por lo tanto deciden realizar las protestas. La naturalidad de la calentura oculta la centralidad del conflicto y naturaliza como un mero estado temporal a las acciones de los que protestan, pues lo que se calienta se enfría. La noticiabilidad es la naturalización de eventos que sólo se dejan leer como extra-ordinarios, nombrados y llamados a ser visibles.

Por otro lado, la dirigencia queda atrapada en una doble negación: ellos dicen no a un no que apoyan. Des-orden es desatar el orden que implica el equilibrio de lo que está siendo, en este caso, la situación del campo. No impulsar el des-orden pero estar a favor del **no** a la situación es un espacio de conflicto donde se expresa la contradicción *de tener que querer pero no poder*. ¿Cómo estar a favor de que la situación cambie sin estar a favor del desorden? Nuevamente los límites de la representación social se hacen obvios. Por esto la naturalidad de la rebelión es la manera más natural de ver algo que se salió de madres, algo ingobernable, y éste es el punto clave de los efectos de des-representación que las protestas implican.

Es en este sentido que las protestas son presentadas como "último recurso". La nota que sigue indica algo en dicha dirección:

Para la conducción de CONINAGRO, en tanto, el campo "continuará con las movilizaciones, pues no le quedará otro recurso", en caso de que el gobierno no de respuestas al reclamo de "salvataje" elevado oportunamente a los responsables de la cartera económica.

[20 de Abril, TN]

El “no hay otro recurso” está asociado a la no respuesta, especialmente al esperado salvataje. La expresión misma de salvataje es curiosa pues mientras desde el gobierno se socializaba la ideología del sálvese quien pueda las organizaciones seguían reclamando que alguien los salve. Es interesante aquí hacer dos comentarios: por un lado, las prácticas concretas que efectivizaba el gobierno eran muy eficaces a la hora de mirarlas desde su capacidad simbólica performativa, es decir, mientras “más” no se hacía, “menos” hacía falta hablar y de allí que el estado como centro de transformación de demandas en satisfactores devenía un ausente, cuestión sobre la que volveremos una vez más. Por otro lado, el reclamo de las organizaciones, posiblemente, haya que leerlo desde su contundente inutilidad práctica pero, y esto es lo más importante, ponían a descubierto la incapacidad sistémica de dar respuesta. Si nos situamos desde este punto se hace evidente que el último recurso es tomado en su doble sentido: es último porque es la consecuencia de una larga serie de acciones que ha llegado a su final y es el final porque ya nada puede hacerse sobre lo que se busca más que apelar al recurso como mensaje. Sobre esto nos detendremos en el próximo apartado.

5. Adiós al Padre

Sin entrar en discusiones teóricas, el estado, al menos desde la modernidad, es la presencia del orden racionalmente impuesto y aceptado en una totalidad social. Esto es así gracias a la existencia de un mecanismo de síntesis social, es decir, un dispositivo que transforma lo desigual en igual, lo diferenciado en indiferenciado, al cual se lo ha denominado política. El lugar de la política institucional, y muchas veces instituyente, como síntesis social fue potenciado en el siglo XX por las tareas estatales de compensación. La política ampliaba así su rol de ocultar diferencias y devenía, además, en agente de equilibrio entre pérdidas y ganancias, que hacían del conflicto algo resoluble institucionalmente. La Argentina no fue una excepción respecto a estos mecanismos; lo que hay que entender **hoy** es que esos mecanismos han desaparecido o, si se quiere (como se mostrará más adelante), en una expresión más radical: la política así entendida ha muerto. Lo que pretendemos señalar aquí es que la protesta rural anunció esto con cierta claridad.⁹

Las tres notas que siguen incluyen “decires” de los dirigentes del agro que respaldarán lo afirmado:

(...) el presidente de la FAA Rene Bonetto, declaró que "el Gobierno no atiende a las grandes instituciones agrarias y nos responde con impuestos, con menos créditos y el no reintegro del IVA a las importaciones".

[12 de Enero, TN]

“Protestamos y paramos y no sólo no hemos avanzado sino que el Ministerio de Economía no implementó las medidas prometidas”, dijo René Bonetto, titular de la Federación Agraria Argentina.

⁹ Aquí hay que advertir que mientras se preparaba este libro se acercaba el proceso electoral (presidenciales 2003), que parece señalar la vida de la política. Lo que se quiere enfatizar es que al finalizar el cronograma electoral quedará al desnudo, o tendrá nuevamente visibilidad pública, que la política institucional ya no es mecanismo de síntesis social, cuestión que se evidenciará posiblemente en otro ciclo de protesta a nivel nacional.

"El gobierno se olvidó de los productores", dijo Valentín Levisman, titular del grupo de cooperativas CONINAGRO. **"No están considerando a un sector que representa el 60 % del producto del país",** agregó.

Por su parte, Corea agregó que los costos de combustible y comunicaciones no fueron modificados, mientras que la financiación de emergencia prometida por el gobierno aún no se concretó. Por último, Corea insistió en que los productores aún necesitan buenos términos en los préstamos para la siembra del próximo año.

"La gente está harta y no tiene ni un peso partido por la mitad", se quejó el titular de la Federación Agraria Argentina (FAA), René Bonetto.

[21/22 de Julio, TN]

Si bien tomó distancia de la cúpula del gremialismo rural, Crotto aprovechó la ocasión para solidarizarse con los reclamos del agro nacional y subrayó "insensibilidad e incapacidad" para dar respuestas al sector, cuyos dirigentes "se cansaron de golpear puertas" sin que nadie los escuchara "en la medida y forma necesaria".

[22 de Julio, TN]

Las metáforas son varias y diversas: el no atender, el olvido, la no consideración, golpear puertas. Veamos algunas pistas para la comprensión que éstas nos señalan.

Atender es prestar atención y el estado no puede atender por, entre otros, dos motivos: en primer lugar, se ha auto-cercenado la capacidad de cuidar, de hacerse responsable por los ciudadanos, la implementación de un estado reducido implica reducir su estado de atención; en segundo lugar, para atender hay que focalizar la mirada y el estado neo-liberal es miope por decisión, no ve lo que está fuera de su radio de acción. De lo que se puede colegir que pedir atención es llamar la atención sobre una "facultad alterada" del estado, una capacidad que ya no está como antes.

Olvidar es omitir y relegar. Los dirigentes (y el sector) perciben que en las acciones del estado ellos son una falta, que en los planes del gobierno ellos están relegados. Este no estar y esta re-clasificación de importancia son solidarios con la mutación de los roles del estado y sus "nuevas" prioridades. El olvido es borrar de la memoria lo que las cosas son y también callar sobre el asunto que es dejado de lado. Desde esta perspectiva las protestas hablan de la redefinición de las prácticas estatales y la metamorfosis de las "valoraciones" del gobierno. Un estado que ya no tiene memoria de lo que debe hacer sino que sólo hace aquello que puede hacer (respecto a su misión original, nunca olvidada, re-vestir lo económico), y de un gobierno que ya no puede más que "tener en cuenta" su propia reproducción.

Considerar es "pensar en", es tener en cuenta. Como se dijo, los "hombres de campo" se sienten no tenidos en cuenta, pues ya no hacen a las cuentas del estado. El modelo de concentración de la riqueza es des-considerado con los que producen o, dicho de otra manera, ellos ya no suman. El no contar es el no ser incluidos entre los que valen a la hora de hacer números. El estado neoliberal tenía ya sus reemplazos: los "grandes inversores" y las grandes compañías comercializadoras. Considerar significa "contar para" algo y las protestas señalaban el cambio de esta cuenta. Cuenta que se transforma en cuento, que los productores ven como falta de respeto, los tiempos de la deferencia se terminan en cuanto no valen para ser tenidos en cuenta. Pero considerar es también reflexionar, es "pensar en" y desde aquí vuelve la incapacidad de atender y el olvido solidarios con la exclusión del campo de fenómenos que atraen los diseños gubernamentales.

La expresión golpear puertas habla a las claras de una imagen de estado construida desde la analogía con el edificio, con la casa. El cansarse nos permite mirar las mil caras de esta casa que cada día más se parece a una simulación animada por computadora: cuando se traspasa una puerta queda otra y así sucesivamente hasta el cansancio. La situación “virtual” del estado hace que las puertas se multipliquen pero la realidad se desvanezca con solo intentar atravesarla. Un estado que está, pero sólo virtualmente, depende de quién sea el que pueda desenchufar la PC. Hoy más que nunca el estado no es más que una visión que desdibuja lo concreto, sus miles de circuitos centralmente conducidos. Pero, además, golpear puertas es pedir casa por casa, situación asociada a la desconsideración que antes señalamos.

Por esta vía es posible acceder a una imagen de la situación de disolución de la ley que el estado debería implicar, un orden que el estado debería actualizar permanentemente, una palabra que debería involucrar la capacidad de hacer que las cosas pasen de otra manera. Las protestas nos pintan otro mundo, el mundo real, el que vuelve a pesar de ser “épocas de vacas gordas”, un estado que no atiende, que olvida, que no considera y que es casi una “ilusión” electrónica, que no puede ser considerado como un padre al que se le puede reclamar que cumpla su función.

Los textos de estas notas periodísticas han permitido reconstruir algunos caminos para la interpretación del significado de las protestas rurales en el sur cordobés. Ahora bien, lo que posibilitan también es entrever cómo las protestas en general, pero éstas en particular, eran señales claras que el 19 de diciembre de 2001 representó ante todo la aceptación generalizada de la gente que la visión del estado que había comenzado a modificarse en la década de los '70 está llegando a su mudanza final.

Para comprender mejor lo afirmado remontemos dos de los cauces que ha tenido el análisis del Tractorazo, buscando mayores garantías para lo que se quiere mostrar y articulando lo que en el tiempo se fue reflexionando al respecto.

6. “Mala leche”: una mirada micro a los límites de la acción colectiva

Desde el año 2000, a la luz de lo que veníamos trabajando y en el marco de nuestra cátedra de Metodología y Técnicas de Investigación, nos preocupamos por observar el fenómeno del problema lechero. En otro lugar (AA.VV. 2002) hemos explicitado ese proceso. Aquí revisamos y articulamos, con el presente trabajo, un texto elaborado para mostrar algunos de los hallazgos más interesantes de la aludida observación. Para ello se utilizaron 8 entrevistas¹⁰ a productores lecheros realizadas durante el año 2002 por alumnos, en el marco de distintas actividades académicas.

El habla cotidiana contiene numerosas expresiones que involucra a la leche como elemento simbólico. “No hay que llorar sobre la leche derramada”, “saltó como leche hervida”, “el que se quema con leche ve una vaca y sale corriendo”, son algunas de las más conocidas. Todas ellas aluden a interacciones cotidianas y las maneras de resolverlas a partir del sentido que tienen.

Desde 1998, aproximadamente, el sector de producción lechera atraviesa una profunda crisis que, al menos, ha repercutido en la producción y precio de la leche como así también en la propiedad y el destino productivo de los campos dedicados a dicha producción.

¹⁰ Las entrevistas se citan con una E que significa entrevista y un número que indica el número de entrevista a la que se hace alusión.

En consonancia con la crisis de representación social y política el sector ha originado nuevas identidades colectivas y ha llevado adelante una serie de protestas con un alto contenido simbólico.

Aquí queremos discutir la situación del sector lechero, vista por los actores como una malla sintomal que esclarece, en parte al menos, las relaciones que existen hoy entre mercado y acción colectiva. Es decir, volver a tomar a la leche como un elemento simbólico que nos dice algo sobre la realidad social. El objetivo central de esta parte del trabajo es realizar una lectura de dicha narraciones, buscando identificar los síntomas y las ausencias a las que remiten. La lectura se realizará bajo el supuesto que estamos frente a un proceso de reorganización neo-colonial del capitalismo que demanda un conjunto interrelacionado de interpretaciones que van de lo cotidiano a lo estructural.¹¹

Nadie sabe dónde está parado... (E5)

Cuando se les pregunta a los entrevistados “¿cómo describe la situación de los productores tamberos de la zona?”, aparecen una serie de expresiones muy interesantes, tales como:

está muy deprimido (E3)

actividad lechera está muy bajoneada (E6)

en un descontrol total (E8)

En cambio cuando la pregunta es “¿cómo describiría la situación del sector lácteo en la actualidad?”, las expresiones lógicamente cambian:

De total incertidumbre (E1)

la describiría como desorganizada (E4)

está tan o más complicado que el entorno de lo que pasa en el país (E5)

Estas preguntas nos permiten tener algún tipo de pistas sobre lo que aquí queremos mostrar.

Analicemos la primera pregunta. Por un lado, se hace evidente la personificación de la situación bajo expresiones que involucran una conexión directa entre el estado del productor y de la actividad. Los términos deprimido, bajoneado, descontrolado, nos remiten a procesos de configuración personal donde el sujeto “pasa por un mal momento” al igual que la actividad. Pero pensemos, sólo un instante, sobre lo que esto quiere significar. No hace menos de dos años que las relaciones sociales en nuestro país se vienen “desfundamentando”. Es decir, que ante la prueba de pedir que los actores narren lo que está pasando, no encuentran explicación

¹¹ La caracterización de la situación actual como re-estructuración del capitalismo neo-colonial nos llevaría muy lejos de los objetivos de este libro. Ahora bien, sólo para caracterizar “muy preliminarmente” lo que se quiere dar por supuesto se puede afirmar que: a) La estructura económica del país, y de la región en general, evidencia un alto grado de dependencia respecto a la concentración de poder del capital financiero internacional; b) el sistema político institucional da muestras claras (de manera acumulativa al menos desde 1976 a 2001) de ser impotente frente al poder de los grupos económicos; c) la riqueza “argentina” ya no es manejada por los “ricos argentinos”; d) las relaciones capitalistas se están produciendo sin una moneda única, sin ahorro, sin bancos, o al menos se debería aceptar que un elevadísimo número de argentinos están fuera de esos patrones de relación, cuestión fundamental para caracterizar a un sistema como capitalista y e) la importancia creciente de los organismos multilaterales de crédito en las decisiones de política económica.

en el fluir cotidiano de la vida, lugar desde donde todos interpretamos las “nuevas” situaciones a la luz de situaciones sedimentadas en un acervo, más o menos común, de conocimientos. Sin estas explicaciones no hay “nuevas” explicaciones y la inexplicabilidad recursivamente sedimenta lo infundado de la situación. La sensación de que nunca hubo nada igual remite a la imposibilidad de explicar y ésta re-construye nuevamente esa sensación. La salida es antropomorfizar la explicación: estamos mal es la contestación, pero ella encierra una oclusión fundamental que es la situación, la condición de posibilidad de nuestras relaciones y no a la inversa. Es decir, oculta el conflicto principal sobre las causas y/o motivos que dicha situación implica y explicita sin dejar ver.

Por otro lado, la psicologización de la conexión productor-sector muestra, entre otros, los siguientes elementos: a) la precariedad viene siendo presentada como culpabilidad de los sujetos, somos culpables todos en un lugar donde nadie es responsable. En un estado de irresponsabilidad organizada las excusas y disculpas son semantizadas desde la incapacidad de los sujetos, desde lo bajoneado que estamos; b) lo descontrolado que estamos señala nuevamente hacia el individuo que no puede asirse con la realidad, todo se ha salido de madre y el nodo expansivo es el propio individuo. Una vez más, la relación se resiente en su eslabón más débil que es el sujeto-en-relación. Es decir, es posible observar toda la performatividad del discurso sobre la crisis moldeando un sujeto que hace pasar dicha crisis por él mismo, aceptando el peso de la culpa y potencializando el esquema de la irresponsabilidad socialmente aceptada. Para decirlo directamente, lo peor de la crisis es que ésta culpabiliza totalmente a algunos (muchas veces muy arbitrariamente) y no a los “verdaderos” culpables.

Si nos centramos en las respuestas respecto a la situación del sector otra visión abre desde allí. En una primera mirada surgen los rasgos del mercado: incertidumbre, desorganización, entorno. Todo mercado es, teóricamente, un espacio autorregulado, dependiente de las fluctuaciones contextuales, es una compleja desorganización apegada a reglas de intercambio. ¿Qué es lo sorprendente entonces? Estas respuestas nos remiten a lo que sucede en el país en general: el súbito descubrimiento de que las catalaxias neoliberales son puro mercado, donde no hay más que interés por el lucro. Implica la repentina obscenidad de la economía desnuda donde la política no puede vestir ni revestir la cruda realidad del poder.

En una segunda mirada, la incertidumbre deja ver el nexo con el primer grupo de respuestas: en el capitalismo gana el que corre riesgos y esos riesgos no son enteramente naturales, son, en buena parte, manufacturados por los que tienen poder en el mercado.¹² El no acertar con la explicación es parte del juego de ganar o perder en el intercambio y no tener la información para explicar es lo que oculta la transparencia del mercado, ya que alguien sí dispone de esa información. Vincularmente, obscenidad económica e impotencia política permiten observar lo que no puede ser explicado y dejan a todos en estado de perplejidad, de no saber dónde estamos parados.

Operando desde estas dos últimas miradas es posible advertir que si se piensa que el mercado es el mejor mecanismo de asignación de recursos existentes, el sector, y toda la sociedad, deberá aceptar que está en sus manos tomar las decisiones estratégicas. Deberá aceptar, también, que pedirle a la política institucional que “frene” ese poder es como pedir peras al olmo, si es que la opción por el mercado es acompañada por la creencia en el sistema formal de partidos y el régimen político que le corresponde en América Latina. Nótese que no

¹² Se usa aquí la expresión “manufacturados” pensando en llamar la atención en uno de los modos como se expresan los riesgos manufacturados en sociedades como las nuestras, es decir, el hambre y la desocupación se pueden caracterizar **de riesgos para el hombre hechos por los hombres**, tanto como una central nuclear o la contaminación fabril de las aguas dulces.

se está afirmando que ha fracasado la democracia, ni pidiendo ideológicamente menos política; sólo se está afirmando que si el sector pretende evitar los efectos del sistema tiene que pensar en los compromisos que implica aceptarlo.¹³

Ahora bien, si avanzamos en las repuestas aparecen otros elementos para entender mejor esta lectura sintomal.

Un juego de niños

Si se profundiza la identificación de nodos significativos en las respuestas de los entrevistados se encuentran los siguientes componentes de la situación del sector:

- 1) La problemática del sector lechero involucra una relación desigual entre tamberos, productores, industrias, hipermercados y estado.
- 2) Los hipermercados y las industrias tienen una conducta al menos oligopólica en el mercado de la leche.
- 3) Los porcentajes mayores de ganancia los acumula el hipermercado.
- 4) La demanda ha caído y la producción ha bajado.
- 5) Una buena cantidad de campos están siendo utilizados en actividades más rentables.
- 6) Los productores se dirimen entre la alternativa de soportar la crisis o salirse del negocio.
- 7) El estado ha desaparecido como regulador del sector.

Más allá del valor descriptivo de este diagnóstico, es interesante reparar en cómo se lo verbaliza y en las ausencias que se develan. Veamos algunas expresiones paradigmáticas.

*La situación es muy crítica porque creemos nosotros que falta un actor muy importante ya hace desde algunos años que es el gobierno, diría yo para tratar de unir a tanto productores, industria y supermercadistas, él tendría que ser medio el árbitro para que nos sentemos en una mesa negociadora, viste y llegar a un acuerdo, pero un acuerdo ya que no se tenga que repetir esto todos los meses, el precio de la leche, todos los años, o sea que esté algo como ley, algo que ya esté asentado. Yo creo que pasa por ahí. La falta de política... Nosotros queremos ser partícipe, el productor a todo nivel tanto los que producen carne, granos, leche, las industrias, son los principales actores, digo yo, no el principal actor es la industria que sale a vender afuera, o el supermercado. **No, yo creo que el que produce tiene que ser el niño mimado de la rueda de juego, bueno lamentablemente somos los últimos. No tenemos fuerza ni medios para llegar arriba o llegar a negociaciones.** (E3)*

*En vez ahora está ganando únicamente el hipermercadismo que calculamos se está llevando entre 80 o el 90% de lo que vale el producto de ganancia. Ellos estos últimos cuatro años, **fueron pisoteando a la industria y la industria***

¹³ Para tomar una posición clara: la democracia es el régimen político que más se acerca a la protección de los derechos del hombre, y en ese sentido, es lo mejor que tenemos. Pero en tanto mediación es transformable, y en tanto forma históricamente determinada puede metamorfosearse, por lo que la democracia de hoy no es la única ni la mejor para siempre. Además la relación entre democracia y capitalismo es evidente, como lo es también el hecho que este último está cambiando, por lo que hay que estar alerta pues no hay garantía alguna que la transformación de la democracia sea para el mejoramiento de **todos** los hombres.

fue pisoteando al productor, y el productor no tiene a nadie a quien pisotear, porque a quien va a pisotear, al tambero, que le vas a sacar al tambero, \$100, le podés hacer una rebaja del sueldo o del porcentaje que al último va a ser 100, 200 o 300 pesos, más que eso no le podés sacar, de esa manera se fue destruyendo la lechería... (E7)

Una vez más, el mercado es percibido en toda su extensión: es un juego donde no hay niños mimados. Donde sólo los que llegan arriba ponen condiciones para la negociación. La fuerza no sólo está en querer participar sino en la participación de un actor ausente, el estado. La lechería nos vuelve a hablar sobre el país. La política y el estado como una ausencia fundamental dejan ver la falla estructural significativa: no hay mesa donde sentarse, no hay quién ponga la mesa. La crisis del capitalismo siempre implica una crisis de sus ropajes civilizados: la política. O mejor dicho, de esa política institucional que formaliza las condiciones de posibilidad de un acuerdo. Si no hay mesa, para qué preocuparse por las reglas. Si no hay reglas, los débiles sufren la perplejidad de saberse débiles; más aún (y esto es de fundamental importancia) si percibimos su conexión con lo expresado en cuanto a la culpabilidad y la irresponsabilidad organizada.

En conexión con lo anterior pero desde otra perspectiva: tampoco queda a quién pisar. La metáfora de la pirámide de la dominación muy cerca de la del gallinero habla a las claras de la concentración de poder y de su aceptabilidad social. La imagen reticular del poder se escapa entre los espacios de esta segunda ausencia, de este quiebre estructural de las prácticas sociales que se viene reproduciendo. La narración del entrevistado que oscila entre la denuncia de la situación del pisoteo y su aceptación, salvo por el hecho de que no hay a quien pisotear, señala claramente que el sistema de dominación se reproduce desde lo más alto y lo más bajo. La pregunta es obvia: ¿qué sucedería si hubiera a quién pisar? La sensación de caída, no sólo de los sectores medios, conlleva el vértigo de una situación vivida punto a punto, donde no se sabe dónde se está parado ni tampoco se sabe dónde se caerá. Las prácticas sociales no están ligadas, están asentadas sobre una falla estructural que no permite tender puentes, que deja librados a los sujetos a sujetarse de alguna manera.

Ausentes el estado y la política, el poder se reproduce sin prácticas que recompongan lo quebrado, que permitan invertir las pirámides del poder. Queda poder hacer lo que se pueda. Por esta vía, luego de diez años de revolución neo-conservadora nos encontramos sin ropas y de frente a nuestras propias maneras del poder.

6.1 ¿Acción colectiva, justamente ahora?

Más allá de las numerosas indicaciones alentadoras respecto a la movilización popular,¹⁴ tales como la re-politización de las clases medias, la re-apertura de espacios públicos renovados y la multiplicación de esfuerzos “contra-hegemónicos”, la situación de la protesta social en nuestro país debe ser objeto de una objetivación.

Las lecciones que queremos sacar aquí de estas narraciones se refieren a los límites que la acción colectiva tiene en nuestro contexto actual. Para facilitar la exposición y en función del espacio disponible articulemos estos límites en forma de tres tesis polémicas:

¹⁴ Se debe tener presente que “Mala Leche”, o sea el texto de referencia de esta parte, fue escrito a mediados de 2002, cuando se estaba debatiendo fuertemente el “futuro” y la “eficacia” de las movilizaciones sociales iniciadas el 19 de Diciembre de 2001.

- 1) La insatisfacción con el sistema político que expresan diversos sectores del país no es suficiente para su renovación.
- 2) Las críticas al sistema político formal esconden la opinión sobre la legitimidad del sistema de dominación como tal.
- 3) En este contexto hay pocas posibilidades de acciones colectivas con sentido y capacidad disruptiva suficiente.

Desde las narraciones se puede observar claramente cómo la concentración de la discusión en lo político disminuye la potencialidad transformadora y hace que las acciones colectivas sean percibidas como parte de un círculo vicioso. Una señal de lo que queremos decir la encontramos en manifestaciones de los entrevistados donde repiten esquemas conocidos que son aquellos que no han dado los resultados demandados. Por ejemplo, un entrevistado afirma:

No necesitamos ni un Estado sobreprotector ni que nos libre de todo como en este caso, pero que nos ayude a controlar la situación, porque estamos en un descontrol total. Bueno, en este momento ves que no hay autoridad. (E3)

Un breve comentario: para que pase todo necesitamos más de lo que originó la situación, más estado ligado a la economía, más forma para un contenido, que si bien es criticado, es a todas luces, al menos, soportado.

Desde otra perspectiva el mercado tampoco es cuestionado como tal:

Si ellos cedieran un poco de ganancia la lechería va a producir un vuelco, en la Argentina. (E7)

No es el sistema el cuestionado, es la situación actual del mismo lo que importa, si todos ganáramos estaría bien el sistema, al menos si “yo ganara”.

Finalmente, no sólo no se impugna el sistema de dominación, ni el mercado sino que se piensa en reproducir, de manera más conveniente, la relación entre economía y política.

La función del estado es que los distintos estamentos de la economía estén en igualdad de condiciones, y al no estar en igualdad de condiciones hace que si uno de los sectores no funciona en un negocio; si en un negocio uno gana y el otro gana también, un ganar-ganar, el negocio no funcione... (E4)

Con estas mínimas referencias se hacen palpables cómo en uno de los sectores más movilizadas, de protestas con mayor intensidad simbólica y con críticas muy profundas a la situación, las tesis sobre los límites de la acción colectiva funcionan.

Para finalizar, en el contexto de estos síntomas, ausencias y límites que se han podido observar, se hace evidente la urgencia de abandonar los prejuicios progresistas que no hacen más que simplificar una realidad que de hecho quiere ser presentada como simple. Nos referimos a la lectura lineal: “a más conflicto - más acción colectiva - más posibilidades de cambio social”. Posiblemente esto es demasiado obvio, pero vale la pena recordarlo: la mayor conflictividad social no garantiza el cambio y hasta a veces lo retarda.

Una lectura de las acciones colectivas en la actualidad debe conducirnos a redoblar el compromiso por unas ciencias sociales críticas que hagan de los procesos de construcción de conocimiento un momento importante de los procesos emancipatorios. Pero esta construcción

no puede sino tomar partido y explicitar posiciones acompañando protestas y movimientos sociales, al menos como insumo de reflexión.

Se hace necesaria, así, una lectura que permita abandonar el diagnóstico de la perplejidad de lo inexplicable y que sea un instrumento para que no nos atrapen las redes del destino de la mala leche.

Se podría pensar que este segmento del capítulo debe su radicalidad, si es que la tiene, al contexto en el cual fue escrito, los materiales usados y la metodología de análisis. Por el contrario, dos años antes habíamos discutido casi los mismos tópicos desde otro material. Lo que sigue pretende mostrar cómo, en el marco de los estudios realizados sobre las protestas de productores del sur cordobés, muchos de los síntomas que hemos señalado se dejaban ver y aparecían otros que se conectan directamente con éstos.

7. Derechos, política y representación social

Las protestas sociales que se realizaron en nuestro país en los últimos diez años han impactado directamente en los modos de hacer e interpretar la política.¹⁵ Una de las características más importantes del mencionado impacto es la redefinición de los mecanismos de representatividad política, sindical y social.

En este contexto, aparece con fuerza la necesidad de esclarecer el sentido y el mensaje de las protestas sociales en el marco de los “ajustes económicos” y de la “consolidación democrática”.

Esta parte se propone mostrar, a la luz de los resultados de investigaciones empíricas, algunos de los aspectos “políticos” de las protestas sociales, en conexión con las transformaciones que implican al nivel de las prácticas sociales y la redefinición de los espacios públicos y los reclamos de ciudadanía que involucran.

En primer lugar, se sintetizan los resultados del análisis de 14 entrevistas¹⁶ a dirigentes sindicales y productores agropecuarios que han participado de las protestas en el sur cordobés, evidenciando las “facetas políticas” de los mensajes que emergen de las protestas; en segundo lugar, se muestran sus posibles consecuencias en la redefiniciones de los espacios públicos y, en tercer lugar, se extraen algunas conclusiones en torno al proceso de búsqueda de hegemonía y consenso en la política argentina en la actualidad, desde la perspectiva de las señales de las protestas que se discutieron anteriormente

7.1 Crisis de representación y representación de la crisis

Se presentan aquí los resultados parciales de una investigación sobre estas protestas en el sur cordobés y sobre un proyecto respecto a la representación gremial en el marco de la disputa entre CGT disidente y CGT oficial a principios del año 2000. En el contexto de los objetivos de este trabajo las mencionadas entrevistas se han tomado como plataforma para

¹⁵ Esta parte tiene como base un texto del año 2000, “Política, Protesta y Movimientos Sociales en la Argentina”, presentado en las IV Jornadas de Sociología de la UBA, y cuyo contexto fue discutir lo que “lamentablemente” luego pasó el 19 de Diciembre de 2001.

¹⁶ Las entrevistas utilizadas se citan usando las siglas del entrevistado seguidas por el número de página de la misma.

obtener algunas pistas sobre las relaciones entre política y protesta desde la perspectiva de los agentes.

En diez entrevistas realizadas desde mediados de 1999 y comienzos de 2000 a productores agropecuarios y representantes de las organizaciones que participaban del Tractorazo en el sur cordobés, se pueden visualizar los siguientes tópicos comunes: la coincidencia respecto a la gravedad de la situación “del campo”, la dificultad objetiva para aunar criterios entre los diversos actores del sector, el apoyo de los sectores que “viven del campo”, la necesidad de mejorar la representación “gremial” y la identificación de la globalización y de la concentración económica como las causas fundamentales de la crisis del agro.

En esta dirección, se puede subrayar la aparición de tres temáticas recurrentes en las entrevistas: En primer lugar, la aceptación o al menos la descripción de una suerte de “proletarización del productor”. Esto se evidencia en la insistencia de que lo que le pasa al campo es lo mismo que sufre todo el país y en el relato de la recomposición de la unidad familiar como una estrategia para sobrevivir y lograr reducir costos. En segundo lugar, el evidente aumento de la natural pluralización de intereses del sector, no ya sólo entre productores chicos y grandes o entre actividades, sino también entre esos mismos intereses. Cuestión de suma importancia a la hora de representar dichos intereses. En tercer lugar, la percepción de aislamiento de la “gente de campo”, es decir, el convencimiento de un particular olvido por parte del estado de la importancia que tiene el sector para la economía argentina.

En cuatro entrevistas realizadas a dirigentes sindicales de la ciudad de Villa María entre abril y mayo de 2000, en pleno proceso de las movilizaciones conducidas por el líder de la CGT disidente Moyano se pueden detectar algunos tópicos comunes: la falta de representatividad de las cúpulas sindicales, un diagnóstico claro de las “reivindicaciones” perdidas, la sensación de ingobernabilidad de la administración De la Rúa, la descripción de la semejanza entre los gobiernos de Menem y De la Rúa y la definición de un estado de “sálvese quien pueda” entre la gente.

En este sentido, se destacan por su ausencia o énfasis tres temas que estructuran los relatos: en primer lugar, la ausencia del uso de algún apelativo colectivo, como podría haber sido el de “los compañeros trabajadores”. Los dirigentes se refieren siempre a la gente como destinatarios de las acciones o potenciales participantes en las protestas. Lo que habla de un distanciamiento concreto entre la base y los dirigentes. En segundo lugar, es notoria la necesidad de los gremialistas de subrayar la independencia partidaria de sus acciones y de las acciones de su gremio. Entre otros, el significado de este énfasis puede provenir o de la necesidad de ocultar su dependencia o de la disolución paulatina de los lazos con el sistema partidario tradicional, opción que en el contexto de este trabajo se hace bastante plausible. En tercer lugar, es compartido por todos el diagnóstico de falta de representatividad interna en los niveles nacionales de las organizaciones sindicales. Por esta vía, los entrevistados manifiestan que el peso de las regionales es nulo a la hora de establecer estrategias o tomar decisiones. La ruptura de la representatividad entonces no es sólo entre los sindicalistas y las bases sino -y fundamentalmente- entre los propios sindicalistas.

Como resulta obvio, del conjunto de entrevistas realizadas es posible extraer la conclusión que además de la crisis económica y social se ha profundizado la crisis de representatividad política y gremial. Pero ¿cuáles pueden ser los contenidos de dicha crisis? En las narraciones de los sujetos se pueden detectar al menos seis nodos discursivos que operan como articulación argumentativa alrededor de la representación.

1) Aparece con fuerza la necesidad de obtener visibilidad para superar la no-representatividad de los dirigentes. Como señalan dos dirigentes gremiales:

*Hay cuestiones que se pueden sentar a dialogar, pero al no tener la conducción es necesario **mostrarse**. Ocurrieron hechos (represión) que han diezmado la posibilidad que puede avizorar el pueblo con un movimiento obrero en estas condiciones.... (MF2)*

...necesitan mostrarse para decir: “nosotros no nos quedamos con esto, vamos a combatir”. Los que pierden son los trabajadores, y la sociedad porque se pierde credibilidad. (MF2)

Entonces cuando alguien dice, ya negociamos diez años, basta de negocios, vayamos a pelear, la gente sale a pelear y vos te vas dando cuenta que en varias movilizaciones en donde salía la gente y no estaban los dirigentes gremiales, ni nada. (JM4)

2) Otro componente es la distancia de la dirigencia con las necesidades “de las bases”, que se evidencia en la narración de cómo los representantes no conocen los problemas reales de la gente. En este sentido dos productores del agro afirman:

El gremio no hace nada por nosotros...Porque nunca nos acompañó. En realidad, no saben cuáles son nuestros problemas. (B2)

Generalmente esas federaciones están representadas por gente que ¡no han pisado nunca el campo! (AM2)

3) Con lo anterior se liga el relato de que en muchas oportunidades los representantes resultan extraños a las preocupaciones y prácticas de las bases:

Porque ya están cansados de que, en una palabra, que les rasquen la espalda, ¿viste? Porque vas a las reuniones: bla, bla, bla y después cuando salen son amigos... Se cambian figuritas digamos. Aparte como te decía recién ... no estamos representados por personas que estén en el campo... generalmente estamos representados por un contador, un concejal o algo por el estilo, y no tienen noción de lo que es una vaca... (AM2)

4) Una faceta muy recurrente en el diagnóstico de la relación entre crisis, protesta y política es la idea que el estado aparece como opresor de la gente que trabaja:

No es fácil a uno que está trabajando en el campo de sol a sol, ya está podrido de renegar, hablando así mal y pronto, que no le alcanza para cubrir los bancos, no le alcanza a la cuota de la maquinaria, ciertas exigencias que tenemos con ese socio, el estado que a veces nos oprime demasiado...”. (OC3)

...pero no porque los convoque quien las convoca, la gente está desesperada, tiene hambre, no tiene trabajo y no pueden aguantar más la dictadura del Estado, hay una dictadura económica del Estado... (LJ4)

5) En conexión con la visión del estado como opresor se percibe la disolución del sentido de las instituciones estatales.

El espacio de poder te lo puede dar la gente pero yo soy un convencido de que si salgo yo y llamo a una huelga nacional por los salarios que se descuentan hoy, la gente sale sola porque acá hay un problema muy grave hemos perdido el estado de derecho. Vos vas con la ley en la mano, pero hay dos leyes, una del gobierno y otra tuya, va un rico y un pobre que existieron siempre y hay dos leyes, entonces la gente dónde va ir a protestar... (LJ4)

Este año supongo que va ser un año de falta de diálogo, si no lo intentan va a ser complicada la gobernabilidad. (MF1)

6) Finalmente, es claramente perceptible cómo los dirigentes sindicales y los productores afirman que la gente se mueve entre el miedo y la apatía:

...entonces tienen temor a participar, no es que no crean, porque sino creen hoy, creen en otros o salen solos, están viendo que ya no tienen amparo de la justicia, ni de los ministerios, de nadie, estamos medio como sálvese quién pueda. (JM2)

...por eso cuando se producen estos llamados a la gente para tratar de modificar pautas o reivindicaciones que se fueron perdiendo, la gente descreo de esta situación y se aferra a su trabajo para decir que no, y prevalece en la gente el individualismo que la hace olvidarse de la cuestión colectiva que es lo que normalmente en las grandes luchas se han conseguido muchísimas mejoras desde el punto de vista reivindicativo. No podemos plantearnos la conciencia de los '70 de esa generación, con respecto a la fuerza, la conciencia que el trabajador había tomado para generar reclamos a una situación ahora donde hay un descreimiento y un individualismo casi total y absoluto." (MC4)

La primera conclusión de lo expuesto es la existencia de una resignificación de la representación social y gremial que se produce como consecuencia de la crisis de la misma. La segunda es que los reclamos de las acciones colectivas suponen estrategias de redefinición de las relaciones de representatividad que vinculan a estos ciudadanos nómadas con el sistema formal de representación política y con el estado en tanto administrador de las políticas de estructuración y contención de la fragmentación.

Si se toman estas narraciones en el marco de las protestas en la Argentina se podrán extraer algunas reflexiones en torno a sus conexiones con lo político, cuestión que se pasa a explicitar.

7.2 Significado de las protestas y la política

El escenario de las protestas en la Argentina se caracteriza, en primer lugar (en los últimos diez años) por la pluralidad de actores, situaciones y conflictos que expresan y, en segundo lugar (a partir de 1999) por la aparición de un gran número de organizaciones con distintas identidades y objetivos que apoyan, convocan y participan de las protestas.

Por otro lado, al analizar la información proveniente de la investigación empírica sobre protesta social en Argentina emergen dos primeras impresiones: han aparecido “nuevas”¹⁷ estrategias colectivas que los agentes utilizan para recobrar visibilidad social, mientras se observa una constitución fragmentaria de identidades colectivas y personales.

En una primera mirada sobre esta situación es fácil advertir algunas de sus consecuencias. Las protestas implican una señal de los límites de compatibilidad sistémica en relación a los mecanismos de resolución de conflictos. Las demandas plurales y contradictorias de las protestas constituyen en su eficacia simbólica un mensaje claro de la incapacidad de respuesta del sistema político formal ante los efectos de la acción estatal. El distanciamiento entre “los políticos” y “el estado”, si se permite semejante reificación, impide a uno y otros visualizar la inoperancia de los resortes legales e informales para estabilizar la relación entre necesidades-demandas y políticas en relación a los conflictos que estas últimas generan.

Las protestas involucran la configuración de diversas identidades en un proceso de redefinición de la esfera pública. La incapacidad del sistema político señalada anteriormente produce el desplazamiento de los agentes hacia diversos espacios públicos, donde se produce una redefinición identitaria de quienes se encuentran y también de dichos espacios. Lugares por donde los canales de mediación política no pasan y que además están diseñados para no ver.

Los actores que protestan buscan reducir la incertidumbre que provoca la precariedad social y la resignificación institucional. El efecto de la precariedad laboral es la contingencia permanente del agente en los momentos de coordinación de la acción, lo que lleva a los colectivos y a los sujetos a buscar espacios y momentos para reducir la incertidumbre que ello provoca. Pero, además, este proceso se efectúa en el marco del desdibujamiento de las funciones y las estructuras de las instituciones claves pensadas para sostener la seguridad personal y colectiva.

Existe una multiplicación de los centros de poder que provoca un descentramiento de las protestas. Los que protestan dirigen sus reclamos simultáneamente al estado nacional, provincial y municipal, a los partidos políticos, a los medios de comunicación y a los empresarios. Esto pone de manifiesto, por un lado, la aceptación práctica de que el sistema político, como tal, no tiene y no puede tener poder de resolución de conflictos, y por otro la multiplicación y cruzamiento de las redes de conflicto que atraviesan la sociedad civil.

Estamos en presencia de una redefinición de los mecanismos de coordinación de la acción en el marco de una dialéctica entre clientelismo y representación social y política. Los resultados concretos de las protestas señalan claramente el agotamiento del clientelismo y de la representación política como vía para articular acciones y permitir la agregación de prácticas. La recepción y el ofrecimiento de prebendas y favores es tan precaria como la situación social, lo que condena a la política de la compra de voluntades a fracasos puntuales pero sistemáticos.

Se evidencian la constitución y reconstitución de clases en trayectoria y la distancia en términos económicos provocada por la representación política. Los desocupados, los nuevos pobres, los pobres estructurales, las clases en descenso y lucha por la permanencia en el sistema, constituyen clases en trayectoria de redefinición permanente que contrastan con la consolidación de la percepción sobre los políticos como “clase social”. Es decir, la distancia y la diferencia provocada por el simple hecho de las brechas salariales, por sólo dar un ejemplo,

¹⁷ El encomillado en la expresión implica una señal respecto a que no se consideran *efectivamente originales* a todas esas acciones colectivas, sino más bien se enfatiza la re-configuración de muchas de ellas en contextos socio-históricos diversos a los que se produjeron anteriormente. Esto es especialmente importante a la hora de juzgar los recursos expresivos de las protestas, que siempre están inmersos en un proceso de resignificación. Ver Scribano 2002b.

agrieta y hasta elimina la posibilidad de encuentro entre visiones y di-visiones del mundo que poseen los que protestan y los que tienen que escuchar.

Las protestas ponen de manifiesto algunos aspectos de la tensión entre búsqueda de hegemonía y consenso en la política argentina que, al menos provisionalmente, se puede caracterizar del siguiente modo.

Más allá de lo absurdo que parezca, en el discurso oficial la democracia aparece como esposa ineludible del capitalismo. De ello se ha desprendido una suerte de naturalización de la conexión entre leyes de mercado y normativa democráticamente elaborada como regla básica de convivencia. En este sentido, lo cierto es que por la acción de diversos mecanismos, en la democracia argentina los derechos civiles y sociales de ayer aparecen como las conquistas del mañana. La pérdida de las reivindicaciones, como afirman nuestros entrevistados, nos coloca en la paradójica situación de que el retroceso aparece como lo nuevo y por esta vía parecen estrecharse los horizontes que posibiliten la constitución de otros escenarios sociales y políticos.

Un mensaje especial de las protestas es la necesidad de reparar en la irracionalidad que supone responder a una situación, que aparentemente es intransformable, con acciones colectivas. Las respuestas colectivas implican así una des-naturalización del mundo social y una re-acción basada en la necesidad de negar la realidad como algo inmodificable. Lo que manifiesta que, si se miden las acciones colectivas sólo por su racionalidad y eficacia práctica, se incurrirá en la falacia de aceptar el fatalismo como piso de fondo de la discusión sobre el qué hacer.

Las protestas muestran claramente la desintegración de lo político como síntesis social e hipóstasis de la totalidad, de la política como indicio y marca del sentido de un pacto originario, de un pacto performativo. Las protestas se construyen a través de la formación discursiva de voluntades colectivas tejidas desde nuevas síntesis sociales que vehiculizan nuevos códigos.

De todas maneras, es imposible entender esas manifestaciones si no se piensa en la utilización y resignificación de recursos expresivos anclados en tradiciones de resistencia. Las protestas producen prácticas que se conectan por su origen en prácticas de militancia anteriores pero les inscriben la novedad de las condiciones de producción actuales. Las protestas utilizan recursos expresivos como instrumentos vitales de una lucha simbólica por el reconocimiento de un estado y una política que se han condenado a la ceguera, recursos expresivos que denuncian la imposibilidad del estado de decirse como límite de los efectos de sus propias acciones.

Las protestas señalan, también, la ausencia de una praxis social común y se postulan como referentes de un mundo que ya no es y aún no puede ser. En esta dirección lograr conducir y orientar a las protestas con finalidades atadas al sistema político formal es una tarea poco probable. En las protestas las relaciones de diferencia, reconocimiento y heteroreconocimiento operan como mediación, como puente hacia la visibilidad, se transforman en el cemento de lo social, en una amalgama que sutura el abismo entre la pluralidad de sociedades. En este contexto, se puede entender cómo sobre las protestas se levantan una serie de prejuicios políticos y se estructura una política del prejuicio. Se ha edificado la visión sobre la inutilidad de las protestas en tanto no logran articular un movimiento político que impugne sistémicamente al gobierno. La demanda de sistematicidad no visualiza la disolución de los lazos con el sistema político y oculta la potencialidad transformadora de las protestas.

El potencial transformador de las protestas radica en las transformaciones que el protestar supone, el superar la invisibilidad, el reconstruir lazos colectivos, el resignificar tradiciones y el uso de formas expresivas para señalar los límites del sistema.

En las protestas se entrecruzan utopía y acción colectiva de una manera diferente, sin la apelación a un centro, sin metáforas mecanicistas, desde la pluralidad que acarrea la fragmentación, superando la precariedad. Sin un *telos* previamente definido, las protestas no son el movimiento argentino de liberación nacional; son la expresión más acabada de los límites de la acción en contextos de empobrecimiento y disolución de la política.

8. A modo de conclusión

No es posible “llegar” a una conclusión, es más prudente y válido abrir un abanico de posibilidades de interpretaciones. Como se ha afirmado en otro lugar (Scribano 2002), la tarea de las ciencias sociales es pertinente entenderla como un análisis de las fantasías. En este caso recobramos tres preguntas que permitan develar algunos de los rasgos de la fantasía colonial que opera como ocusión fundamental para que los sujetos se expliquen la sociedad.

El estado provisorio de sensación de reactivación productiva, de anclaje de la experiencia de caída, el descenso de la expectativa de cambio institucional y la necesidad (paralizante) de reconstrucción de los órdenes legítimos de la interacción social se sellan a través de juegos del lenguaje que invierten y ocuyen los conflictos. Dicho de un modo coloquial, *¿por qué tenemos la sensación que lo peor de la crisis ya pasó?* Para ello se formularán tres de las preguntas más básicas que subyacen en el discurso social en la actualidad, con la expectativa que sus respuestas otorguen una para la pregunta planteada:

¿Es rica la Argentina?

¿Por qué no podemos decir que no?

¿Qué significa que nadie hace nada?

En primer lugar, cuando se hace referencia a la riqueza argentina podríamos preguntarnos quiénes son los dueños de esa riqueza. Usted, ellos, quién, y la respuesta es tan obvia como la primera afirmación: la Argentina como propietaria en el sistema capitalista no existe. Hoy, que desde la cerveza hasta el negocio del petróleo, pasando por la concentración supermercadista, está en manos extranjeras, no tiene sentido siquiera hablar de una mera concentración de la riqueza en manos de unos pocos, pues nos embarcaría en una búsqueda de grupos sociales argentinos que ya casi no existen. Esos pocos existen, pero de una manera mucho más encarnada que la “virtual” Argentina rica. Además, los jefes y jefas de hogar, los desocupados, los pobres, los indigentes, los desnutridos y los narcotizados claramente no tienen nada. Desde esta perspectiva se tendría que preguntar por quiénes poseen la riqueza que hay en nuestro país, antes que aceptar la fantasía de que somos ricos.

En segundo lugar, aparece con fuerza en el discurso socialmente aceptado la idea de no poder decir no. Por momentos, en tanto imposibilidad de negarse a los dictados de los organismos multilaterales de crédito, a veces como la obligación ciudadana de votar, en otras oportunidades como exigencia del eficientismo (que ha consagrado la idea de que si no tenemos soluciones no podemos hablar), la obligación de no hablar y no hacer se ha instalado en los discursos y prácticas cotidianas. ¿Qué pueden saber millones de indigentes sino sólo sobre aquello

que no quieren? ¿Qué pueden hacer millones de desocupados frente a la jerga y ortodoxia económica de banqueros y economistas? No hay ningún principio extrasocial que impida decir **no**, sólo aquel instalado como columna vertebral de la dominación colonial. El reverso del “no poder decir no” es la práctica extorsionadora de tomar como rehenes sociales a los que menos tienen. Si usted no sabe de eficacias para el hacer no hable y no haga, pues los pobres son los que pagan; ese es el mensaje de un poder complejo y descentrado que amenaza a todo un planeta, teniendo como escudo a la misma humanidad.

Finalmente, ¿por qué tenemos que aceptar que nadie está haciendo nada para cambiar las cosas? ¿Por qué ponemos en cuestión a los que cuestionan, por qué nos conformamos con lo que hacemos en los micros espacios? Tras la mentira del “que se vayan todos” se oculta una más concreta y operativa consigna: **que todo cambie**. Que se vayan quiénes, cuándo, cómo. La pregunta contraria sería: **¿qué estamos dispuestos a cambiar en estas condiciones? ¿Cuáles serían las respuestas colectivas a los desafíos de la crisis?** ¿Y si optamos por decir: no más heladeras a plazo, no más teléfonos celulares, y en cambio proponemos compartir los productos, la producción y los recursos para producir? Es difícil, si el modelo de éxito no está vinculado al esfuerzo colectivo, si las identidades personales y colectivas siguen siendo definidas por las reglas del mercado. Nadie por sí sólo, ni colectivos ni individuos, puede responder estas preguntas; es una tarea eminentemente colectiva.

La protesta agropecuaria del sur cordobés no es un elemento aislado y que afecta a un sector. Los productores, en estos tiempos de protesta, han adquirido, conciente o inconscientemente, un compromiso con algunos de los problemas y conflictos raíces del enorme proceso de reestructuración que vive el país. Ellos en forma colectiva podrán decidir el futuro inmediato de dicho compromiso. Se espera que, más allá del lenguaje y las diferencias de visiones, las investigaciones que hemos realizado sirvan al menos como un pequeño aporte, para desatar las fascinaciones que implican los nudos centrales de la fantasía colonial.

Mapeando las características del Tractorazo en el sur cordobés

Graciela Magallanes

María Eugenia Boito

Entender las transformaciones de las protestas sociales en el sur cordobés a partir de un mapeo de las formas de manifestación colectiva es un tema harto complejo cuando se trata de cartografiar una serie de espacios en donde motivos, modalidades y actores participantes anudan una red de significados.

La apertura en la indagación de las formas de protestas se asocia a los recursos utilizados por el sector agropecuario en las redes de conflictos, lugares donde los agentes articulan en el espacio-tiempo relaciones simbólicas que construyen audiencias. En este sentido interesa particularmente los discursos que los actores tienen de la forma de acción colectiva; configuraciones que son producto de una construcción social y aluden a una relación especial que establecen los actores respecto a la protesta, espacios, discursos y sentidos.

En consecuencia el foco de atención estará puesto en analizar la relación entre recursos expresivos y densidad significativa en las protestas agropecuarias del sur cordobés en el período 1998-2000, centrándonos en 1999, año de mayor cantidad de manifestaciones.

Estudiar las transformaciones que ha sufrido la protesta social en Córdoba, poniendo énfasis en la incidencia que han tenido en la constitución de la misma los recursos expresivos, supone un proceso que en el presente trabajo seguirá el siguiente recorrido argumentativo: en primer lugar se realizará una breve presentación de los presupuestos más importantes de las teorías que permiten comprender cómo la forma, el mensaje y la densidad significativa se articulan en la constitución de los recursos expresivos en las protestas sociales; en segundo lugar se hará referencia a la cronología¹⁸ de las manifestaciones a fin de apuntar sobre las notas distintivas que otorgan sentido a las acciones colectivas; en tercer lugar se examinarán cómo en las representaciones de los productores y representantes del sector agropecuario los recursos expresivos manifiestan mensajes hacia el interior del colectivo, hacia los contendientes de una determinada red de conflicto y a su vez crean espacios de consenso y generan audiencia. Finalmente se realizará una recapitulación de los recursos que se han puesto en acto a los fines de ponerlos en relación con la cronología y el sentido de la protesta.

1. Acción colectiva y recurso expresivo

Analizar el lugar de los recursos expresivos en las acciones colectivas, su continuidad o discontinuidad, importa en tanto permite pensar en las posibilidades y limitaciones de una identidad que tiene una relativa estabilidad en el espacio-tiempo de las protestas y que es

¹⁸ La “periodización” de la acción colectiva en protesta se efectuó mediante el seguimiento de medios gráficos nacionales y locales.

factible reconstituir a partir de las visibilidades y ocultamientos que los recursos producen.¹⁹

La oportunidad de recuperar la cantidad de recursos en las protestas, la asociación con la que se ligan o dejan de hacerlo en tiempos relativamente breves y la espacialidad en los que se localizan, abre un debate que se inscribe en las corrientes sobre teorías de los movimientos sociales y de las protestas. Estudios que impulsados por la tradición europea y anglosajona han permitido interpretar la acción colectiva en la actualidad a partir de un conjunto de argumentos, según cual fuera el tipo de racionalidad que los constituye, lo que permite vincular la identidad con lo fragmentario de las expresiones, episodios y manifestaciones.

Los estudios orientados a la identidad y fragmentación de las protestas en la Argentina tienen como antecedente los trabajos realizados por Scribano. El abordaje que ha realizado de los recursos expresivos se configura a partir de la construcción de instrumentos analíticos para la investigación empírica de la acción colectiva. La indagación se focaliza sobre los modos de expresividad en relación con la conflictividad y la estructuración témporo-espacial de las protestas sociales.

En términos del autor, la forma, el mensaje y la densidad significativa se anudan en la protesta y constituyen a los recursos expresivos. La “forma”, en tanto disposición significativa de los modos de articulación que los actores generan a partir de la selección de recursos expresivos que utilizan; el “mensaje”, como manifestación de un proceso de reconocimiento y heteroreconocimiento en donde los recursos expresivos devienen marcas de identidad del colectivo que los actores se dan a sí mismo pero que se orienta también hacia los contendientes; y la “densidad significativa”, donde la acción, su forma y los recursos utilizados devienen una acción que da que pensar. “Acción, discurso y sentido se anudan en una epifanía de lo que se dice en referencia a lo que se ha querido decir, lo que no se ha podido decir y lo que aún falta por decir” (Scribano 2002).

En el marco de lo aquí expresado los recursos expresivos utilizados en el Tractorazo en el sur cordobés hacen posible la delimitación, construcción y distribución social del sentido de la acción y a la vez son sentido en producción²⁰. Los sentidos que los recursos expresivos ponen en acto, se instancian en el contexto de su estructuración pero sus significados trascienden la presentificación. Dice Scribano: “los cánticos, pasando por las pancartas, hasta la misma acción, nos desafían a re-nombrarlos desde la compleja significación que involucra su evanescencia e indeterminación” (*ídem*: 75).

Construir y delimitar los sentidos que han sido gestados a partir de un conjunto de recursos expresivos y que han dado lugar al Tractorazo como forma de protesta, permite entonces identificar y resignificar marcas identitarias individuales y del colectivo, donde se recuperan las demandas de visibilidad y subjetividad.

Esto se comprende al pensar que las acciones colectivas al materializarse en las protestas sociales suponen la existencia de conflictos en la producción, intercambio, transferencia o redistribución de recursos entre grupos y sectores de una sociedad. Estos

¹⁹ “Un recurso expresivo se puede conceptualizar como un objeto textual que permite delimitar, construir y distribuir socialmente el sentido de la acción. Los recursos expresivos se construyen y utilizan como productos de sentido y son a la vez sentido en-producción. Son recursos en tanto resultados y también en tanto insumos. Desde la perspectiva de los insumos los recursos son seleccionados y usados resignificando su posición original en una trama de significados determinada. Desde la perspectiva de resultados los recursos se ven tamizados por un proceso de producción significativa que deviene en utilización novedosa” (Scribano 2002: 81).

²⁰ Sentidos que son producto de la interconexión de momentos que evidencian la relación entre expresiones, episodios y manifestaciones que involucran una acción colectiva en el marco de una red de conflictos (Scribano 1999).

recursos son bienes o valores (materiales o no) reconocidos como tales por ciertos grupos sociales o por la sociedad en su conjunto.

Los conflictos colectivos se inscriben entonces como formas de lucha por el control de los recursos (Melucci 1994). La movilización de un grupo es un modo de recoger o invertir recursos con vista a ciertos fines, ya sea para mantener las cualidades que distinguen al proceso de producción-apropiación de los recursos o para transformarlo. Por otra parte, estas movilizaciones pueden ser autoproducidas por un grupo o sector o ser generadas como reacción a partir de las acciones o inacciones de otros agentes. Lo expresado permite identificar la existencia de espacios y temporalidades que no se presentifican en las protestas pero que las constituyen.

En este sentido se comprende que las movilizaciones que se desarrollaron durante el año 99' por parte del sector agropecuario en la totalidad de los casos estuvieron precedidos por reuniones "no satisfactorias" entre representantes del sector y representantes de los gobiernos nacionales o provinciales, y fueron anunciados a través de comunicados. De esta forma, la emergencia de la protesta obliga a referir a otra red de conflictos que cuenta con una visibilidad menor a nivel mediático.

Es así que las manifestaciones presentifican un estado determinado en la configuración de las relaciones entre los actores involucrados con relación a los recursos en disputa. Sin embargo, en el acto mismo de la protesta se pueden reconvertir y redefinir las posiciones de los agentes y el sentido de las acciones. Lo aquí expresado puede observarse en las narraciones de los sujetos, en donde se detectan ejes conflictivos que operan en las argumentaciones.

La movilización es construida discursivamente por los representantes en términos de "situación de emergencia del sector". La situación actual del campo es caracterizada en términos de "crisis" por la concurrencia de los siguientes factores: escaso crédito y alta tasa de interés, insumos muy caros al ser importados, tarifas altas como en el caso del peaje, alto costo de la energía rural, de la telefonía, del gasoil. Por otro lado, la caída generalizada de los precios (de todos los rubros de la región pampeana y de las economías regionales) incide en la baja (definida en términos de "falta") de rentabilidad del sector.

Dice el delegado de la Federación Agraria Argentina²¹ (en adelante FAA): "Los transportistas, los consignatarios, los acopiadores, en algunos pueblos, negocios e industrias han cerrado sus puertas en las manifestaciones y nos han acompañado en las concentraciones, también docentes, jubilados que han hecho llegar sus adhesiones. La gente sabe que la plata que el agro deja de ganar no entra en la tienda, en el peluquero, en el médico, en la fábrica de cada pueblo del interior del país". Pareciera ser que, desde la mirada del entrevistado, en los pueblos se constata la existencia de un nosotros inclusivo con relación a la problemática del sector, "nosotros" que involucra a los habitantes, por los rasgos de las condiciones concretas de existencia de las economías del lugar.

Se observa el reconocimiento a las diferencias en las características de acción del colectivo, que se comprenden como resultado de la conexión entre las consecuencias del ajuste, la visibilidad social del sector y los nuevos modos de re-obtener ciudadanía. Esto supone la presencia de recursos que ponen en acto los actores estratégicamente para "ser vistos" (Scribano 1999a) a partir de la eficacia simbólica del mensaje que se instancia al momento de poner los tractores.²²

²¹ Aldo Paredes, delegado de FAA en Villa María, Provincia de Córdoba.

²² Espacios visibles del colectivo contruidos a partir de argumentos que sientan posición respecto a cuáles son las formas como "no quieren ser vistos".

2. Las protestas del agro en el sur cordobés

A continuación se recuperan algunas características centrales del mapeo de protestas sociales del agro teniendo en cuenta el tipo de sujetos que participan, el carácter de las demandas, la modalidad de la protesta y la ubicación temporal y espacial. El análisis de la cronología tiene como objetivo poder identificar las manifestaciones, a fin de apuntar las notas distintivas que otorgan sentido a las acciones colectivas.

En una primer instancia se procederá a realizar una descripción parcial de algunas características que permiten ubicar los conflictos más relevantes del sector agrario en los períodos previos a las protestas efectuadas en 1999 en el sur cordobés. A continuación se realizará un análisis de las protestas utilizando como fuentes los diarios locales: *Puntal Villa María*, *El Diario* y en algunos casos *La Voz del Interior*, *La Mañana de Córdoba* y el Archivo Electrónico de *Todo Noticias*, a los fines de ubicar las protestas y los hechos políticos más importantes a nivel nacional. En todos los casos se tomó como referencia los meses de febrero a julio de 1999.

El sector agropecuario del país no ha permanecido ajeno a las expresiones de descontento popular que (desde los primeros cortes de ruta de los trabajadores de Hipasam, Sierra Grande, en 1991), han cuestionado las decisiones y tomas de posición política del gobierno menemista. En 1994 se llevó a cabo un paro nacional agrario, por parte de los pequeños y medianos productores de la pampa húmeda. Un año después -en 1995- surgió el MML (Movimiento de Mujeres en Lucha), originado en La Pampa, que en los pueblos y ciudades de La Pampa, Córdoba, Buenos Aires y Santa Fe, organizó a las mujeres del campo para impedir el remate judicial de parcelas endeudadas, logró institucionalidad y años más tarde comenzó a promover la rebelión fiscal, es decir, el no pago de impuestos a partir de lo que se consideraba “falta de respuesta gubernamental” a los reclamos planteados.

En octubre de 1996, a partir de la caída del precio del trigo, la FAA de Córdoba expresó su preocupación al gobierno provincial mediante comunicados de prensa. Desde la organización sectorial se señalaba que esta situación le imposibilitaba al productor cubrir los costos que había tenido en el momento de la siembra. En noviembre solicitó al gobierno provincial la declaración de la emergencia triguera; para los productores, esta declaración posibilitaba el acceso a reducciones en materia impositiva y el establecimiento de nuevos plazos para deudas crediticias. La toma de posición del gobierno provincial de Ramón Mestre se tradujo en una falta de solución de manera inmediata a las problemáticas del sector; es decir, el abordaje de la red conflictual planteada se tradujo en dilatación de los plazos, en no respuestas a la declaración de la situación de emergencia.

Las condiciones climáticas del año '97 incidieron en las producciones del sector (en el verano, el granizo destruyó las cosechas, en junio las sequías comprometieron la economía del sector), y la FAA solicitó entonces la declaración de emergencia agropecuaria, incluyendo así en su presentación a los distintos sub-sectores del sector agropecuario. Durante 1997 y 1998, el eje que articuló los pronunciamientos y las acciones colectivas del sector remiten a la declaración de la situación de emergencia del campo, expresada en términos de “crisis” por los actores del sector.

En este período, las organizaciones representativas del agro participaron (cada una con intensidad variable) en acciones colectivas que devinieron en protesta social y, en otras, se tradujeron en reuniones y comunicados con autoridades nacionales y provinciales, en pos de respuestas políticas para el campo. Los reclamos del sector no se circunscribieron a los productores de la pampa húmeda, sino que las demandas a los gobiernos provinciales y

nacionales de asistencia financiera se concretaron en diversas localidades del país (Chaco, Corrientes y Tucumán).

El número de protestas sociales del sector se fue incrementando, siendo los años 1997 y 1999 los que registraron el mayor número de acciones de protesta. La organización de las mismas estuvieron a cargo de las diferentes organizaciones que nuclean al sector; FAA, CARTEZ (Confederación de Asociaciones Rurales de la Tercera Zona), CONINAGRO (Confederación Ínter Cooperativa Agropecuaria), SRA (Sociedad Rural Argentina), con niveles diferenciados de participación en las mismas.

La presencia de la FAA es una constante; como contrapartida, sólo eventualmente la SRA apoya las movilizaciones, con reservas en lo que respecta a las formas que adquieren las expresiones de descontento. Además, en los últimos años (de 1999 en adelante) comienzan a configurarse nucleamientos de productores al margen de las organizaciones formales sectoriales, denominados “autoconvocados”, que surgen cuestionando la legitimidad de la representación sectorial.

Del relevamiento realizado en los medios gráficos locales, provinciales y nacionales en 1999, se registran los siguientes datos:

- Las acciones de protestas fueron siete, con un total de veintidós días de cese de actividad.
- Los actores que convocaban las manifestaciones fueron en forma recurrente la Federación Agraria Argentina, la Confederaciones Rurales Argentinas y Coninagro. En cinco de las siete protestas organizadas por las entidades del agro, la Sociedad Rural Argentina no participó. Participaron productores, agricultores, pequeños y medianos chacareros rurales, productores frutícolas, gremialistas del campo, camioneros, cooperativistas, mutualistas y trabajadores en general.
- Las protestas se manifestaron con diferentes modalidades: camiones y tractores en las rutas, caravanas, piquetes y cortes de ruta, paros, actos y marchas hacia la capital.
- Las demandas que motivaron las protestas hacen referencia a la resistencia a la política económica, la reforma impositiva, el pedido de mayor financiamiento y menor presión fiscal, la refinanciación de las deudas y menores impuestos, mejoras económicas para el sector, soluciones a la crisis del sector a fin de compensar los bajos precios internacionales de los productos primarios.
- Las acciones colectivas de repudio fueron realizadas en todo el país, concentrándose las movilizaciones principalmente en las rutas. Estas acciones se articularon con una serie de reclamos realizados en forma recurrente por parte de las entidades representantes del agro.
- Los mensajes que se han podido registrar corresponden a los productores. Se presentan las condiciones laborales de los mismos calificadas como no competitivas, posición que es explicada a partir de las definiciones del gobierno en lo que hace a medidas no proteccionistas para la producción.
- Cuando los productores referencian la protesta lo hacen en términos evaluativos respecto a lo que ha sido afectado, por ejemplo el mercado de hacienda y granos. Por

otra parte, se expresa en la protesta el límite de un proceso de negociación con el gobierno que el sector advierte en el repertorio de acciones colectivas. La manifestación marca un punto de inflexión para otro tipo de negociación a partir de una redefinición de los actores en las redes de conflicto. Dice el delegado de la FAA:²³ “la intención de los productores es que la sangre no llegue al río, que se establezcan canales de diálogo tendientes a encontrar una salida (...) marcharemos hacia la Plaza de Mayo para hacer escuchar nuestro reclamo”. Sin embargo, es preciso decir que en 1999 se registró el mayor número de protestas en relación con los años anteriores, lo que se debe, según los productores, a la falta de compromiso o lentitud de acciones del gobierno frente a los reclamos del sector. Esto lleva a la utilización de las protestas -y su extensión en dos o tres jornadas- como otro modo de “escuchas” y “entendimiento” (y probablemente última alternativa de recurso a utilizar por los protagonistas frente a los antagonistas y la audiencia) a los fines de poder defender las condiciones del agro; utilizando para ello el efecto “parálisis”, el bloqueo de las rutas, el desabastecimiento de combustible y productos lácteos, la afectación al mercado de hacienda y de granos como estrategia para dar visibilidad al colectivo y demandar acciones por parte del gobierno.

- En lo que hace a las acciones a nivel nacional con relación a lo planteado en el sur cordobés, puede observarse en ambos casos una profundización de los conflictos precedentes en lo que hace a la cobertura de atención del agro por parte del gobierno, que se expresa en más impuestos, menos créditos, falta de ampliación en el financiamiento de los créditos existentes, sumado a la falta de acciones oportunas en respuestas a las situaciones de emergencia vividas por el campo. Problemas que persisten y que atañen a todo el sector independientemente de la región de la que se trate, lo que hace que en 1999 no sólo se hayan sumado las distintas cabeceras jurisdiccionales a las acciones de protestas planteadas a nivel nacional, sino que también hubo una extensión de acciones del colectivo en defensa de temas que directa o indirectamente se vinculan al campo. Hacemos referencia a los reclamos realizados por los bancarios y comerciantes frente a la política económica y a la participación del sector agrario del sur cordobés en la protesta realizada por las organizaciones ambientalistas en la localidad de Despeñaderos, en rechazo a la relocalización de una planta de dióxido de uranio.

Por otra parte es preciso decir que, si bien se observan acciones articuladas, también se detectan formas diversificadas de acción, tales como las reuniones, comunicados y encuentros de las entidades agrarias con sus bases, a fin de plantear acciones gremiales para apelar al gobierno provincial en la búsqueda de soluciones que eviten llegar a la protesta colectiva, concebida como último recurso.

3. Actores y recursos expresivos

La recuperación de los recursos expresivos utilizados por productores y representantes intenta referirse a algunos segmentos por donde transitan las relaciones que tienen en la protesta sujetos, espacio, discurso y sentido. Marcas que expresan no sólo aspectos identitarios

²³ *Diario Puntal Villa María*, 10 de junio de 1999.

que los sujetos se dan a sí mismos, sino que también se constituyen a partir de los mensajes hacia los antagonistas en el campo conflictual. Construcciones que a la vez generan la configuración de determinadas audiencias, las que se entienden van a formar parte del apoyo en el sistema de acciones.

En este sentido retomamos las orientaciones de los recursos expresivos a partir de dos ejes: las unidades seleccionadas para mapear las protestas y recuperar el tipo de opciones seleccionadas por los sujetos en las redes de conflictos, según el episodio del que se trate.²⁴ Lo aquí expuesto parte del supuesto de que el recurso expresivo que se condensa en la manifestación forma parte de una trama que es producto de las unidades puestas en juego en la acción y las fuerzas con que éstas le sirven a los actores de la contienda. Dicho de otra manera: son las orientaciones que tienen los recursos que son la base con la que se negocia la identidad del colectivo y que se expresan en las acciones concretas de la protesta en el marco de una determinada red de conflictos.

Frente a la imposibilidad material de dar cuenta del repertorio de recursos que se extienden en el espacio-tiempo del período estudiado, los que afectan a un sinnúmero de acciones y razones, se ha pensado sustraer de los discursos de los representantes y productores aquellas marcas que de algún modo dan cuenta de algunas superficies del mapa que permiten visualizar algunas organizaciones de los recursos utilizados por el colectivo.

La referencia a una construcción binaria de los recursos y el valor por un lado a las unidades desde y sobre las cuales operan los sujetos, se comprende a partir de la apertura de un “orden” de la acción donde se desplazan los recursos según la superficie de referencia. Dice un representante:

*Más allá de que en el corto o mediano plazo se consigan los objetivos gremiales, el segundo paro agropecuario nacional quedará entre las grandes páginas de la historia, ya que sirvió para confirmar que el campo está dispuesto a decir basta, está de pie. (...) Se cumplió otra etapa de la protesta y ahora es el gobierno nacional el que debe responder acerca de los pedidos de refinanciación de deudas, inyección de dinero fresco al sector para atenuar las urgencias, y medidas concretas para recuperar los precios de la producción y rentabilidad. Pero cualquiera sea la respuesta y aún si las autoridades deciden seguir encerradas en su limbo neoliberal, una cosa es clara: el protagonismo agrario llegó para quedarse.*²⁵

Se observa aquí cómo la protesta hace manifiesto cuáles son los lugares ocupados por los protagonistas en relación con los antagonistas, espacios que se ligan al repertorio de redes de conflictos y que en el episodio se manifiesta con un mensaje que ruptura a partir de juzgar las relaciones y con ello los límites en el ajuste. Se explicitan determinados elementos que hacen presente, en el discurso, las relaciones y el modo de funcionamiento o no funcionamiento.

De este modo el recurso da cuenta de identidades en la contienda que no son universales en las redes de conflicto; “unos” y “otros” que en sucesivos procesos de inclusión-exclusión en las negociaciones van a marcar ordenes con los que el colectivo batalla para la construcción de su identidad. Visibilidad que se marca con el límite de tolerancia en las redes

²⁴ Los episodios del conflicto son los resultados de las expresiones del conflicto que concentran públicamente las acciones de los contendientes y que se caracterizan por evidenciar la red de conflictos en términos de posiciones antagónicas y de la visibilidad y constitución identitaria (Scribano 2002: 90).

²⁵ *Diario Puntal Villa María*, 17 de junio de 1999.

de conflictos a partir de la variación de los elementos según los episodios; estos permiten -en el caso de la protesta- identificar las posibilidades de realización del colectivo.

*“Si no hay respuesta, Pergamino será el primer eslabón de las protestas del 99 y el gobierno no puede decir que no les hemos advertido”. El dirigente agrario señaló que “hemos dicho mil veces que la crisis se iba a profundizar, porque hay 12 millones de pesos en hipotecas en el Banco de la Nación, que afectan a 280 mil productores, y en el campo argentino hay 200 mil familias que viven por debajo de la línea de pobreza”.*²⁶

La protesta como recurso de desterritorialización y reterritorialización de acciones y relaciones ofrece la oportunidad de marcar restricciones y oportunidades de autonomía que, se entiende, no pasan exclusivamente por el recurso, sino por unos entornos dados, inscriptos en unas redes de conflicto en donde cada elemento no va a ocupar un lugar equivalente al anterior.

En este sentido los mensajes que emanan de la protesta conjugan un conjunto de recursos que van a revelar la constitución que tiene el colectivo y la revalorización del “nosotros” en relación con las oportunidades y límites en las redes de conflicto y con ello hacer visible una forma de poder a partir del giro estratégico de acciones.

Desde esta posición es posible identificar, en el caso abordado, cómo el objeto de lo que se demanda se piensa desde el interior de las reglas que organizan la dinámica del sistema, en la construcción de las formas de protesta,²⁷ las que se trabajan con la metáfora del detenimiento, bajo la consigna “ya basta”.

Tanto el desplazamiento de los tractores de los espacios de trabajo a los de circulación (carreteras, rutas), como concretamente los piquetes en los caminos, materializan la irrupción de un momento de “no trabajo” y a la vez un acto de paralización del movimiento de bienes y personas. En las fábricas, los piquetes en la entrada de cada establecimiento imposibilitaban la concreción de la jornada laboral; en el caso abordado los piquetes se desplazan desde la instancia de producción, cruzando el cerco de las tranqueras, a las vías de circulación.

Estas prácticas siguen condensando la idea de “no trabajo”, pero lo más significativo -y es lo que se pretende enfatizar-, es la idea de corte, de disrupción. Esta elección²⁸ no refiere fundamentalmente a la necesidad de exteriorizar el descontento, es decir, elegir una instancia pública para dotar de visibilidad a las manifestaciones, sino de converger con otras modalidades de expresión colectiva que se estructuran desde la idea “ya basta”. Sin embargo el isomorfismo en los recursos expresivos implementados por distintos actores, en variados escenarios y con heterogéneas cuestiones socialmente problematizadas no debe ocultar las diferencias estructurales a nivel de las posiciones ocupadas.

De allí que el uso de esta forma expresiva por parte de los productores esta teñido de ambigüedad, o más precisamente, si bien las formas de protestas son similares, los contenidos se construyen desde significados particulares: se trata de cortar las rutas, pero con los tractores; se trata de reclamar, pero teniendo y reteniendo recursos (los productores agrícolas no realizan

²⁶ René Bonetto, presidente de FAA. *Todo Noticias*, 12 de enero de 1999.

²⁷ “En principio la forma se asocia a los recursos expresivos utilizados en la protesta, a los modos de articulación tiempo-espacio que los agentes producen en las protestas y a las relaciones simbólicas que las protestas implican en tanto construcciones de audiencias. Particularmente, la noción de forma alude a la especial relación que tienen en las protestas sujetos, espacio, discurso y sentido” (Scribano: 2002).

²⁸ “La expresividad de los recursos supone las inversiones emocionales de los sujetos que conforman el colectivo, las acciones estratégicas del colectivo y las potencialidades cognitivas de la acción.” (Scribano 2002: 82).

las entregas a las empresas); se trata de interpelar a un actor (estatal) reconociéndole determinado tipo de legitimidad en el acto mismo de la protesta. Más allá del tamaño o el tipo de unidades productivas, más allá de las diferenciaciones al interior del sector (que se traducen en la existencia de diversas entidades de representación de los intereses), son actores que luchan por determinados bienes bajo determinadas condiciones de apropiación y que se resisten tanto a ser redefinidos por el nuevo sistema agroexportador como a la concentración de la riqueza de un sector.

De este modo los recursos del colectivo fundan y se fundan en una trama densa e indisociable de visibilidad e invisibilidad que penetra no sólo en el “nosotros”, sino en el “otro” de la contienda, que cuanto más fracturada se torne la superficie de las expresiones y episodios, más probabilidad existe de extender (reterritorializar) los recursos en el espacio-tiempo a los efectos de que ese aumento de superficie tenga una fuerza de captura de audiencias.

Las acciones del colectivo van a delinear terrenos y características de su superficie que varían según el tipo de intensidad del tránsito (por ejemplo, la realización de un grupo de protestas con más de un día de duración en el período) y según el tipo de redes de conflictos a los que se enfrenta, que pueden profundizarse por situaciones de consecuencias graves, sean coyunturales (desastre climático) o estructurales, o la combinación de ambos a la vez.

En todos los casos estas consecuencias alteran el ciclo de recursos utilizados según la evaluación realizada por los protagonistas para sí mismos, para los antagonistas y para la audiencia. Dicen dos productores:

Nuestra producción sería etiquetada como proveniente de zona nuclear, hecho que en un mercado tan competitivo como el que nos toca bajaría los precios y nos colocaría en desventajas con respecto a los competidores.²⁹

Lo único que quiere la gente del campo es producir tranquila y sanamente alimentos, para que todos comamos y para que nuestro pueblo progrese. Ojalá haya 20 fábricas, pero no de uranio.³⁰

El mensaje, como parte del recurso, se puebla de significados a partir de la distribución de sentidos. Estos tienen instancias de precipitación -tal como se puede apreciar por parte del entrevistado- en donde la medición de consecuencias va a marcar algunos bordes visibles para hacer uso de la protesta como recurso.

Se trata de explorar alternativas para la construcción de la identidad frente la posibilidad de su pérdida, política del recurso que se organiza a partir de dar cuenta sobre cómo puede ser visto el colectivo y a partir de allí las restricciones para salir adelante.

Estos procesos muchas veces van a fracturar la identidad del colectivo según el tipo y condiciones de los agentes a los que referencia. Puede observarse, por ejemplo, en el surgimiento de los movimientos de productores autoconvocados, quienes constituyen una de las formas de emergencia de instancias invisibilizadas por las mismas formas de representación sectorial. Esto quiere decir que las maneras instituidas por el colectivo, si bien por un lado hacen presente cierta agenda de problemas de los productores, en el mismo gesto de otorgar visibilidad, encubren otras maneras de construir “lo que merece” ser discutido con las instancias de decisión política estatal.

²⁹ Claudio Suppo, presidente de FAA filial Despeñaderos. *La Voz del Interior*, 4 de marzo de 1999.

³⁰ Domingo Basilico, síndico de FAA filial Despeñaderos. *La Voz del Interior*, 4 de marzo de 1999.

El recurso metonímico de presentar los problemas de los productores como problemas de las economías regionales y, a la vez, la generación de una demanda de intervención estatal de corte corporativo que sólo contempla las necesidades más urgentes de pequeños y medianos propietarios es lo que contribuye a minar, desde los escenarios territoriales, la capacidad de representación del sector.

Los autoconvocados presentan otra manera de cartografiar la situación económica, donde existen conflictos de carácter más estructural. Identifican y cuentan “partes” que no han sido consideradas desde la mirada de la organización representativa. Este es un gesto político, ya que interrumpe la manera de contar las partes que conforman el sector, al inscribir la emergencia de una parte que no tiene parte en la expresión y lucha por sus derechos.

Es pertinente destacar que el surgimiento de esta forma organizativa diferenciada fue producida por las características que tuvo la acción colectiva del sector. Es decir que fue ella misma, en función de las definiciones en cuanto al campo de conflicto y al campo de negociación, lo que generó cambios que acentuaron las contradicciones. Y son estas contradicciones, en relación con las definiciones de la agenda de lo discutible (sobre la producción y distribución de recursos), y de las modalidades de abordaje, las que se encuentran en el origen de estas nuevas conductas colectivas de nucleamiento.

En las protestas se patentiza una búsqueda de redefinición de la identidad colectiva -y de los recursos- en términos de visibilidad, a partir de las demandas de identidad personal de quienes participan mediante otras formas de subjetivación.

Puede detectarse aquí cómo los cambios de orientación de los recursos para la constitución y reconstitución de la identidad del colectivo, se ponen en acción según cuáles fueran los conflictos con los antagonistas, la capacidad de resistir a ellos capturando determinada audiencia. Proceso que, tal como se ha dado cuenta, es producto de la reflexividad de los agentes en contextos situados de interacción.

La información que se posee y la forma de organizarla se estructura según unas condiciones y posiciones puestas en juego generando episodios y manifestaciones provisionales. Los significados simbólicos que expresan trascienden el contenido, permitiendo una y otra vez definir y redefinir recursos, los que emergen en las acciones en defensa del colectivo, según cuales fueran los problemas a los que se enfrentan. En este sentido el recurso se orienta y organiza por problemas que conciernen a protagonistas, antagonistas y audiencia en torno a los cuales se abren o restringen alternativas de acción.

4. Expresividad del recurso, conflictividad y estructuración de la protesta

Los recursos que han sido puestos en acto, su relación con la cronología y el sentido de las protestas en el sur cordobés tienden a delinear la densidad significativa con que los recursos se definen y redefinen en las protestas.

La delimitación, construcción y distribución social de esta red significativa que hace posible el objeto textual a partir de las formas y mensajes utilizados, ha implicado un tránsito por una multiplicidad de territorializaciones, desterritorializaciones y reterritorializaciones en donde los recursos expresivos se han puesto en acto y a su vez han trascendido los significados de su presentificación.

El reconocimiento de algunas marcas siempre segmentarias de estas localizaciones y relocalizaciones en donde se ha podido detectar la configuración de algunos recursos en el mapeo de las protestas da cuenta del carácter abierto, conectable, en el repertorio de acciones

del colectivo según qué formas asumieran las expresiones, episodios y manifestaciones en el espacio-tiempo, dando lugar a la condensación de protestas en 1999.

Haber cartografiado y a su vez desmontado algunas acciones y redes de conflictos que anudaron las protestas, ver la reversibilidad o irreversibilidad de los recursos expresivos utilizados, permitió encontrar circulación de estados de objetos textuales utilizados por los agentes. El sentido ha sido construido a partir de unas elecciones de unidades significantes en relación con las redes de conflictos, las acciones del colectivo en sus diferencias con los antagonistas y las oportunidades de captura de la audiencia que pudiera colaborar frente a las demandas de visibilidad del sector.

Es preciso decir aquí que la construcción-deconstrucción de las formas que asume el recurso expresivo en la protesta no necesariamente es el resultado “de” o un insumo “para”. El “ya basta”, “estar de pie”, la “desterritorialización y reterritorialización de las acciones”, el “cómo quieren ser vistos o la resistencia a determinadas formas de visibilidad”, “la profundización de redes conflictuales y a la vez diferenciación que van a fragmentar la identidad del colectivo y de sus acciones”, no hacen más que advertir que el recurso expresivo en la protesta en el sur cordobés más que un objeto textual es un objeto hipertextual, que responde a rasgos de distinta naturaleza, que marcan evanescencia e indeterminación de relaciones entre discursos, acción, protesta y sentidos.

Las unidades significantes seleccionadas, organizadas y con la fuerza que le otorgan los agentes, orientan la emergencia de determinados recursos que no tienen un principio y un fin, más bien tienden a rupturar aquellas filiaciones entre expresiones, episodios y manifestaciones ante algunas situaciones de quiebre, fragmentación del colectivo o, en su defecto, demandas de afirmación.

Lo planteado interesa al momento de pensar la relación entre recurso y densidad significativa de las protestas frente a su continuo desplazamiento. Esto hace complejo pensar la naturaleza distributiva, conjuntiva, disyuntiva y atributiva de los recursos expresivos.

Redes conflictuales de la protesta

Adrián Scribano

Al explorar el contexto de surgimiento de estos cortes aparecieron diversos elementos del campo conflictual. Desde los factores climáticos, pasando por la intrínseca variabilidad temporal del sector y llegando a los numerosos impuestos que se deben pagar y los efectos de las políticas neoliberales a nivel nacional, todos emergieron como componentes de los conflictos que enfrentaba el sector. De este modo se constató que el agro cordobés se inscribe en redes conflictuales locales y nacionales que trascienden las organizaciones de productores que aparecen en la convocatoria de la protesta. Entre otros hallazgos se pueden destacar los siguientes como los más importantes: a) al igual que otros tipos de corte aquí también jugó un papel central el complejo de significado entre visibilidad/invisibilidad; b) se manifestó con fuerza el aprendizaje social respecto a la forma de protesta, así, se apreció que los actores consideraban al corte como una herramienta de lucha; c) la pluralidad de posiciones y condiciones de clase se mantenía al igual que en los otras cortes pero se visualizaba la presencia de organizaciones previas con alto grado de institucionalidad muchas veces con intereses contrarios; d) en este marco se pudo observar la disolución de la representatividad sindical y social en el sector y e) se percibió la tendencia, hoy acentuada, de “desconexión” con los canales políticos formales. En ese contexto, desde el año 2000 se exploran, respecto a la protesta social en general, las consecuencias para la política, la constitución de espacios públicos y la emergencia de nuevas “formas” de derechos que los conflictos y los actores que cortan las rutas pueden tener.

La protesta del sector agrario cordobés comparte una serie de características con las acciones colectivas del sector en todo el país:

- 1) Existe una pluralidad de agentes colectivos e institucionales que “canalizan” las protestas.
- 2) Las formas de producción y circulación de la información acerca de las demandas y estrategias se centran en redes cotidianas de interacción que están “más acá” de las instituciones organizadoras.
- 3) La participación de los productores es variable e intermitente de acuerdo a los problemas y ciclos de protestas que se traten.
- 4) No existe un marco de diagnóstico conjunto entre las "entidades" y los productores.

Desde la información indagada en nuestros trabajos la protesta cordobesa adiciona a las anteriores distintos componentes que abordamos a continuación.

A) La protesta del sector involucra una compleja **red de conflictos**. Entre las más importantes se pueden mencionar:

1. Efectos de las políticas públicas

- a. Política arancelaria y convertibilidad
- b. Créditos a la producción

- c. Asistencia técnica
- d. Infraestructura y estacionalidad

Si bien durante el período estudiado los conflictos expresados alcanzan cierta particularidad, se podría afirmar que esta red es un “clásico” de los campos conflictuales del sector.

Aunque las políticas fiscales y monetarias no afectan a todo el sector de la misma forma, es observable en los registros que todas las “entidades” son muy sensibles a las modificaciones de dichas políticas. En cuanto a la asistencia técnica y la relación entre infraestructura y amenazas climáticas deja ver, una vez más, los déficits históricos de la política agropecuaria.

Un componente para destacar de esta red de conflictos es que la determinación de antagonistas y audiencias no se reduce al Estado sino que progresivamente se evidencia la puja con otros sectores de la economía.

Por esta vía es posible visualizar un conjunto complejo de acciones y omisiones del Estado que re-envían a uno de los rasgos más contradictorios del modelo neoliberal, que, por un lado, pregona una re-inserción agroexportadora en la división internacional del trabajo y, por el otro, queda atrapado en su ortodoxia económica.

2. *Transformación interna del sector*

- a. Concentración de la propiedad
- b. Modernización del sector
- c. Diversificación y diferenciación en los procesos de comercialización y transporte

Esta red de conflicto evidencia muy claramente un proceso de estructuración en las reglas y recursos de orden económico y social al cual el sector asistió en la década de los '90. Desde la reconcentración de la propiedad de los campos en, cada vez, menos manos, pasando por los efectos de “cambio de actividad” de la relación precios-costos, hasta el endeudamiento y los remates, estas transformaciones se presentan a los productores como una nueva topología por donde transitar sin mapas y orientación alguna. Todo esto, además, acompañado por la presencia cada vez más agresiva de compañías que concentraron la comercialización y el transporte, mientras este “eslabón” de la producción se diversificaba. Nuevamente aparece la modernización como un elemento de presión a los cambios en la historia de la producción agrícola-ganadera, esta vez de la mano de los “efectos de la globalización”. Algunas veces bien recibida, otras usada como núcleo narrativo donde descargar las culpas, la globalización fue la cara visible del globalismo como “ideología” internacional y oficial del neoliberalismo. En íntima relación con la red de conflictos de las políticas públicas, el sector se “acostumbró” a ver (y consumir), como todos los argentinos, un sinnúmero de productos del exterior, inclusive de aquellos producidos por el sector, como los pollos brasileños.

Esta red desdibuja la cara de los antagonistas y obstaculiza la identificación de audiencias. Es una red que suma y resta “materialidad” a los que están del “otro lado”. Piénsese en el hipermercado y su rol en la lechería: están allí pero no son de aquí, caras argentinas que cubren los no-rostros de lo mundializado.

3) *Re-estructuración de la representación social y empresarial*

- a. Diversidad de agendas y demandas entre “organizaciones del campo”
- b. Alineamiento político de los dirigentes
- c. Desconexión con los problemas de los productores a nivel micro

Esta red conflictual es de suma importancia para el sector, puesto que en la crisis se pusieron en evidencia las diferencias entre los agentes que configuran una de las facetas de la voz colectiva “del campo”. Como se ha señalado ya en este libro, las históricas diferencias entre productores chicos y grandes, entre los “subtipos” de actividades, y las concepciones sobre lo que implica ser productor, se sumó una fuerte deslegitimación de los liderazgos “tradicionalmente” asociados a las organizaciones existentes como CONINAGRO, FAA, SRA, etcétera.. En este contexto cabe aclarar que una de las facetas de dicha deslegitimación fue la desconexión entre “vida cotidiana” del productor y práctica de representación de las asociaciones.

B) Es posible inferir desde estas redes y sus “consecuencias” la presencia de **ausencias, síntomas y mensajes**.

En las protestas analizadas existe un claro mensaje. Por citar un ejemplo, entre muchos otros, aquel que se refiere a las “políticas” que “eliminan” a los productores “chicos” y así eliminan a los “pueblos”. Es fundamental apreciar esta señal sobre la incapacidad del sistema para advertir la transformación profunda que se estaba dando en la misma estructura y sociabilidad de “lo rural”. Los especialistas en la temática han advertido sobre este fenómeno desde hace algún tiempo (Giarraca). Lo que se quiere subrayar aquí es la demanda de visibilidad sobre estas transformaciones que implicó la protesta del sector agropecuario en los '90.

Por otro lado, las protestas observadas fueron un claro síntoma de la redefinición de la estructura productiva argentina. Más allá de los propios agentes y colectivos, si se tienen en cuenta las demandas que se articulaban en las protestas era claro que remitían a una reestructuración de las relaciones entre sistema productivo y política. Pero muy particularmente referían a fuertes procesos de concentración de la riqueza y del desplazamiento de los centros de poder económico.

Finalmente, las protestas involucran el develamiento de una ausencia fundamental, el quiebre entre formas de representación social y las relaciones entre los agentes. Las protestas signaron una falla estructural entre los modos de lograr la amalgama necesaria entre los que protestaban. Nos hemos referido en este libro de diversas maneras a esta problemática; baste afirmar que esta falla estructural lejos está de ser suturada y que no es precisamente una sutura lo que vaya o deba ocurrir. La contingencia de la acción colectiva, como la de toda acción social, permite, en términos académicos, mostrar justamente su situación paradójica, es decir, la presencia de una ausencia.

Contaminación hegemónica y subordinación discursiva. Una aproximación a la protesta rural desde la teoría de la hegemonía

Sebastián Barros

La teoría de la hegemonía es uno de los intentos por reformular una teoría de la política que de cuenta, por un lado, de los cambios en la forma de pensarnos a que ha dado lugar la posmodernidad y, por el otro, de los cambios en las formas de hacer política de las sociedades contemporáneas. En el primer caso, este intento está basado en su anti-esencialismo, en la imposibilidad de intentar fundar esencialmente los presupuestos y valores de una determinada teoría política. Pensar una teoría fundada en una razón universal o en el desenvolvimiento determinado de la estructura productiva daría lugar a teorías profundamente eurocéntricas cuyo corolario seguiría siendo la exclusión y dominación de lo diferente. Pensar los valores heredados de la modernidad, especialmente la libertad y la igualdad, sin intentar fundarlos en patrones rígidos o varas de medición inamovibles, sería el resultado normativo de esta deconstrucción de la modernidad. En el segundo caso, esta teoría no esencialista portadora, ocasional si se quiere, de estos valores da mejor cuenta de los cambios que se dieron en la política a partir de lo que se ha llamado capitalismo tardío, desorganizado o globalizado. Estos cambios en la política están representados en la explosión de diferencias que vive el mundo contemporáneo, donde la diversidad de demandas nos lleva a repensar nociones de la teoría política como las ya mencionadas libertad e igualdad, pero también la justicia, la representación, etc. En este segundo caso, la teoría también pretende tener una propuesta estratégica para estos cambios de la política, que se deriva de sus presupuestos teóricos y es la idea de "democracia radical" (Mouffe 1993 y 2000; Laclau 2001).

Esta teoría se autodescribe como la lógica de lo político. Es decir, pretende mostrar cómo se estructura esta actividad que da forma a lo social por medio de la constitución de representaciones que otorgan sentido a la sociedad y a las formas en que esta se organiza. Representaciones que se conjugan en un discurso que funciona como un imaginario y determina, en palabras de Foucault, "lo que puede conocerse, lo que debe hacerse, y lo que puede esperarse" (Foucault 1984: 38). Este nivel de la hegemonía es entonces el nivel articulador de un discurso que provee de nuevos sentidos a una situación determinada. Sin embargo, al momento de llevar adelante estudios empíricos utilizando estas herramientas teóricas también se han incluido casos que no pueden ser considerados articuladores, sino que ocupan un lugar distinto en la relación hegemónica, el lugar de lo articulado. En ellos se ha dado cuenta de la explosión de demandas mencionada y se han estudiado detenidamente situaciones muy particulares, regionalizados y acotados (Howarth y otros 2000; Laclau 1994).

Ahora bien, el acento siempre se ha puesto en la forma en que se despliega un determinado discurso. Esto significa que se toma en cuenta cómo emerge una demanda, cómo esta reformula las representaciones anteriores agotadas y, finalmente, cómo se generaliza la demanda particular para poder llegar a dar nuevo sentido a lo social. De este modo, se pierde lo que sucede con aquellas demandas que se incorporan a una determinada relación hegemónica en una posición, si se quiere, subordinada.

El caso analizado en este trabajo, una protesta del sector agrario que se desarrolló en 1997 en la provincia de Córdoba, es precisamente un ejemplo de esta subordinación. El objetivo del análisis es examinar la particularidad de este tipo subordinado de discursos y ver qué aporte puede hacer la teoría de la hegemonía a una explicación de los fenómenos de protesta social. Para ello, primero se efectuará una breve presentación de los presupuestos más importantes de la teoría de la hegemonía. En segundo lugar, se examinará el proceso de hegemonización del espacio político por parte de un discurso más amplio caracterizado por ideas de eficiencia y racionalidad que en otro contexto he definido como discurso de la "reforma económica" (Barros 2002). Tercero y último, se analizará el proceso de emergencia de la protesta conocida como Tractorazo como ejemplo de un discurso subordinado y se plantearán las diferencias con el proceso descrito en el punto anterior.

1. Una teoría de la hegemonía

¿Por qué puede una teoría reclamar la representación de la forma en que se desarrolla la lógica de la política? En otras palabras, ¿por qué se puede afirmar que la política se desenvuelve hegemónicamente? En primer lugar, vale recordar las preocupaciones que esta teoría retoma del análisis gramsciano. El autor italiano mantuvo que para poder representar intereses más generales, el proletariado italiano debía abandonar su corporativismo de clase. Esto es, debía poder vaciarse de sus demandas específicas para plantear una representación más amplia de aquellos sectores que potencialmente podían aliarse a la clase trabajadora (Gramsci 1977). ¿Qué consecuencias tiene esto? Una respuesta es que el proletariado italiano debía estratégicamente negociar sus demandas con las otras fuerzas sociales, pero que en última instancia eran los trabajadores quienes debían liderar el movimiento liberador. Esta visión de la hegemonía se acerca más a la interpretación de alianza de clase antes que a la idea de formación de una voluntad nacional y popular como la plantea Gramsci.³¹ La otra respuesta posible sería ver qué consecuencias teóricas se desprenden de la posibilidad de que una determinada demanda sea capaz de funcionar como espacio de representación para otras.

La noción que permite pensar esta posibilidad de representación más amplia es la de articulación. En la definición dada por Laclau y Mouffe, la hegemonía es una "relación de tipo político" que es dominada por la noción de articulación (Laclau y Mouffe 1985: 93). Esto tiene dos consecuencias importantes. La primera es que una práctica articuladora establece una relación tal entre los elementos que su identidad se ve modificada como resultado de la articulación. Este carácter relacional de toda identidad significa que no hay identidades capaces de ser reducidas a su presunta posición de clase, a su lugar institucional o a un dispositivo de enunciación. Las identidades se constituyen en relación a un "otro" de carácter antagónico que niega e impide su realización plena. La segunda consecuencia es que como resultado de la articulación uno de los elementos de la relación podrá comenzar a trabajar como "la superficie de inscripción" de otras demandas sociales (Laclau 1990: 63). Esta es precisamente una práctica hegemónica: una demanda social que transforma su contenido particular en la fijación parcial de sentido alrededor del cual se articulan otras demandas sociales. Esto muestra dos cosas, una,

³¹ Para que estas dos posibilidades queden más claras podría remitirse a la similitud del concepto de hegemonía en términos de la formación de una voluntad nacional y popular en Gramsci y el concepto de "aleación de clases" en José Carlos Mariátegui. El trabajo en términos políticos y culturales de estos dos autores permite afirmar que veían su tarea como formación de voluntad (o creación de nuevas hegemonías para utilizar términos de la teoría que se está analizando) antes que como mera alianza estratégica de intereses corporativos.

que la relación de articulación no es una relación de simetría ya que habrá elementos que estarán subordinados a la dirección hegemónica, y otra, que la transformación de una demanda en el elemento articulador implica una lucha política. El hecho de que una posición sea capaz de marcar discursivamente el paso de una determinada formación política significa que otras fallan. Esta fijación parcial de sentido es el resultado de una fijación política y es por excelencia el momento político. La lógica de la hegemonía expresa la lógica de la política porque es el momento en que una multiplicidad de demandas actúan recíprocamente esforzándose por dar sentido a una cierta situación e intentan imponer su representación de la misma como el principio de lectura que trabajará como horizonte de inteligibilidad.

La posibilidad de que una determinada particularidad funcione como superficie de inscripción para otras existe porque toda demanda tiene una doble característica que se hace visible al momento de analizar la emergencia de la misma. La situación en la que surge una demanda se produce a partir de una dislocación de las estructuras de sentido que vienen dando forma a lo social. Este cambio estructural provoca que los significados que hasta ese momento ordenaban la percepción de una determinada situación, dejen de hacerlo. Ante esta falla estructural (que puede provenir de la más variada gama de situaciones) surgirán una multiplicidad de demandas que intentarán reordenar lo que ahora aparece como carente de sentido. Cada una de estas demandas tendrá un contenido particular en la forma de una solución posible para la dislocación. Al mismo tiempo, este contenido particular, dada su potencialidad como solución a la crisis, llevará consigo una promesa de plenitud que aparece como universal. De aquí la doble caracterización de una demanda. Por un lado, se presenta como un contenido particular frente a la dislocación específica. Por el otro, y al mismo tiempo, se presenta como un universal, como la opción de superación de todo obstáculo. Esta doble caracterización hace que toda identidad se encuentre en tensión permanente entre su particularidad, que le impide salir del aislamiento, y su universalidad, que la lleva a perder contenido particular. Sin embargo, en esta tensión también reside su posibilidad de representar otras demandas. Cuando el particular tiende a vaciarse de su particularidad pasa a representar ese "algo más" que implica una articulación hegemónica: una demanda social que transforma su contenido particular en la fijación parcial de sentido alrededor de la cual se articulan otras demandas sociales.

Como se dijo anteriormente, los estudios sobre transformaciones hegemónicas han puesto el acento en el lado "articulador" del proceso hegemónico y no en el lugar del "articulado".³² Si bien la lógica al interior de una determinada cadena de significados es la misma en todos los niveles, en el sentido de que habrá relaciones de poder que hagan que una representación prime sobre las otras, quizás la lógica de ambos niveles no sea la misma. Si la secuencia del proceso de emergencia de una demanda es; primero, la existencia de una dislocación que provoca la necesidad de nuevas respuestas, segundo, esto funciona como disparador de contenidos diversos que tienen una doble caracterización, como contenido particular y como entidad que potencialmente puede encarnar la universalidad, y, tercero, la eventual transformación de uno de estos contenidos en el espacio hegemónico donde se inscriben las otras demandas; cabe esperar que la lógica no sea la misma en el caso de las demandas que no logran hegemonizar la respuesta a la dislocación.

³² La mayoría de los estudios sobre el peronismo son un buen ejemplo de cómo se ha estudiado hasta ahora la emergencia de un elemento hegemónico. Los análisis discursivos siempre se han dedicado a examinar la forma de enunciación desde Perón, pero muy pocos han intentado entender la recepción de este discurso en los elementos articulados. Véase Sigal y Verón (1988) y Aboy Carlés (2001). Para las excepciones véase James (1997), Groppo (2001) y Martuccelli y Svampa (1997).

Primero, porque la emergencia de una determinada demanda que sea articulada por otra puede que ya no venga asociada a la irrupción de una dislocación "original". Es decir, si se argumenta que la demanda de la Federación Agraria Argentina (FAA) expresada en la protesta es contaminada por el discurso económico de la eficiencia y la racionalización que emerge hegemónicamente a principios de los años noventa, la protesta agraria ya no responderá a la dislocación orgánica de las estructuras de sentido sino que deberemos buscar la emergencia de la misma en otra(s) dislocación(es) parcial(es).³³ Se podría pensar también en una demanda que se pliega a una protesta en términos de solidaridad o en una que emerge a partir de otra demanda que sí responde a la dislocación. Segundo, esto daría lugar a la posibilidad de pensar una demanda en la que su contenido particular sea mucho más fuerte que su potencial universalidad. En el caso de una demanda que emerge en términos solidarios o subordinada a otra más amplia tendrá menos oportunidad de transformarse en espacio de representación de otras. Además, si dada su situación de subordinación la demanda no tiene una función articuladora, el resultado será un fortalecimiento de su contenido particular en orden de que la contaminación por parte del discurso articulador no llegue a ser tal que la demanda sea absorbida y desaparezca. Tercero, el cambio que sufre una demanda al entrar en una relación hegemónica no será el mismo en el caso de los elementos articulador y articulado. El elemento subordinado de la relación "irá detrás" de, y funcionará de manera reactiva en relación a, las posiciones de la demanda articuladora. Si bien una vez que se da la relación de articulación ambos discursos se contaminarán, aquel en posición subordinada se verá más afectado por la contaminación y "forzado" discursivamente, en orden de no aislarse y quedar preso de su particularidad, a seguir las transformaciones del discurso articulador.

Veamos primero cómo se constituye un discurso hegemónico tomando como ejemplo el discurso de la reforma económica en la Argentina de los ochenta y los noventa. Luego podremos ver cómo funciona la lógica de la hegemonía en relación a los elementos subordinados de la relación de articulación en estas tres dimensiones. Esto aclarará la particularidad de este tipo de discursos y los aportes que esta teoría puede hacer al análisis de protestas sociales.

2. Reforma económica y dislocación "original"

El proceso de expansión del discurso de la reforma económica a partir de mediados de los años ochenta no fue un proceso exclusivo de la Argentina, sin embargo, fue allí donde quizás mejor se vieron las consecuencias de esta expansión. Argentina fue uno de los países de América Latina que más privatizó, que más liberalizó sus mercados y que más redujo su aparato estatal. Todo esto en pos de lograr un capitalismo más eficiente y racionalizado que llevaría a un saneamiento de la economía argentina que "derramaría" riqueza y bienestar a su población.³⁴

La forma en que este discurso comenzó a encarnar el lugar rector de la formación política argentina está llena de particularidades. En primer lugar, porque en los años ochenta

³³ Si bien no se discutirá esta distinción entre dislocación "original" y dislocación "parcial" en este trabajo, se podría adelantar que las mismas estarían relacionadas con las nociones gramscianas de crisis orgánica y crisis coyuntural. Una crisis orgánica es distinta a una crisis coyuntural, en la cual el bloque de poder todavía mantiene el control o consenso fundamental de la situación de crisis. Para una buena distinción entre las dos nociones de crisis y un interesante repaso de las categorías más importantes del esquema gramsciano véase Golding (1992) y el clásico trabajo de Portantiero (1999).

³⁴ Parece demás decir que nada de esto ha sucedido. Por las dudas, que valga la aclaración.

este discurso no aparecía como algo novedoso. El discurso liberalizador y eficientista era uno de los elementos que componía el antagonismo histórico de la Argentina de la segunda mitad del siglo veinte entre un polo peronista y uno anti-peronismo. Desde la oposición a Perón en el gobierno hasta las estrategias para descalificarlo en el exilio, el discurso liberal planteaba la existencia de dos problemas en la economía argentina. Por un lado, el aislamiento de la economía mundial. Era imposible pensar un capitalismo eficiente y dinámico con una economía cerrada que tendía al fortalecimiento del mercado interno. Por el otro, un Estado regulador e intervencionista era un obstáculo para el desarrollo económico. Las estructuras estatales del país estaban sobredimensionadas en relación a la intervención en el mercado y a la ampliación de un Estado bienestarista impidiendo el natural desenvolvimiento de las fuerzas económico productivas.

Este fue precisamente el discurso de la dictadura militar que tomó el poder en 1976, pero con un agregado que muestra la segunda particularidad que tomó la expansión del discurso de la reforma económica. Ahora, el sobredimensionamiento del Estado era también la razón de una movilización política que ponía en peligro el modo de vida "occidental y cristiano" (es decir, capitalista) de la Argentina. Aquí fue donde este discurso comenzó a contaminarse con otro, el de la Doctrina de Seguridad Nacional, con las consecuencias violentas que tuvo para el país.³⁵ Esta contaminación naturalizaba entonces el argumento que decía que la razón de todos los problemas, económicos pero también políticos, culturales, etc., del país, se encontraba en la matriz populista que se había desarrollado a partir de mediados de los años cuarenta. Ese era el mal enfermizo que había que extirpar.

La consecuencia de este principio de lectura de la situación fue entonces la destrucción de los vínculos sociales y de los espacios públicos disponibles para el reconocimiento de referencias colectivas y la represión y desaparición física de personas. El resultado de la "guerra sucia" fue una sociedad fragmentada, condicionada por el miedo y caracterizada por una desorganización y debilidad generalizadas de las identidades colectivas. El fracaso económico del régimen militar tuvo también consecuencias políticas importantes. Los cambios en la estructura social y ocupacional entre 1976 y 1981 provocaron la heterogeneización de los sectores que formaban el ya mencionado polo peronista del antagonismo. Su identidad fue negada y desafiada por esos cambios. Las formas de representación de los sectores populares fueron dislocadas y fragmentadas, un cambio fundamental si se tienen en cuenta las tendencias políticas tradicionales de Argentina. En este sentido, las consecuencias del régimen militar puede ser traducidas como el debilitamiento de las identidades y la fragmentación de lo social.

Este diagnóstico perdió predicamento durante la transición a la democracia. Las ideas económicas liberales eran asociadas constantemente con el Proceso de Reorganización Nacional, asociación poco prestigiosa a mediados de los años ochenta. Pero decir que estas ideas perdieron relevancia no significa que el discurso del liberalismo económico desapareció de la formación política. Por el contrario, este discurso estuvo presente como la otredad del discurso económico del gobierno radical hasta 1987. Luego del fracaso de la política económica del gobierno militar, condensada en la ortodoxia liberal de Martínez de Hoz, los principales partidos compartían la percepción de que la recuperación económica del país era sólo cuestión de "levantar las persianas de las fábricas". Así, los problemas económicos eran, de alguna manera, empujados a un segundo plano. Eran relegados respecto a, por ejemplo, los juicios a los abusos de los derechos humanos o la preservación de las instituciones

³⁵ Para la relación entre el discurso neoliberal y la violencia de lo que en la Argentina se llamó "guerra sucia" véase Scribano (2001) y Barros (1997).

democráticas. Pero este relegamiento no implicó la desaparición del discurso de la reforma económica, como quedó claro en el discurso oficialista hasta 1987 (Barros 2002).

En enero de 1987 era claro que la política económica del gobierno de Alfonsín no funcionaba y es a partir de esa fecha que se encuentra un cambio en la dirección discursiva de la formación política. Después de julio de 1987 la "culpa" de la situación de la Argentina era puesta en la crisis de un "modelo dirigista" que resistía "las transformaciones demandadas por la sociedad argentina". El nuevo plan económico se implantaba "en contra del modelo populista y facilista" que estaba "retardando el desarrollo del potencial del país" (Sourrouille 1989).³⁶ Los objetivos del plan repetían casi textualmente la orientación liberal presente en el discurso del régimen militar. Se argumentaba que el Estado se había vuelto un obstáculo importante para la reestructuración económica, por lo cual se recomendaba la desregulación de los mercados y la privatización de empresas públicas. Otro objetivo era abrir la economía argentina e integrarla firmemente al mercado mundial. Los objetivos que el gobierno presentaba para la transformación estructural de la economía muestran cómo el discurso de la reforma económica recuperó el lugar que había perdido durante los primeros años de la transición a la democracia.

Este proceso de cambio discursivo no se dio exclusivamente dentro del partido gobernante. Es posible trazar la diseminación del discurso de la reforma económica a casi todos los grupos políticos. La necesidad de reformar las estructuras económicas del país sólo era rechazada por los partidos de izquierda y algunos sectores del movimiento sindical. A partir de la segunda mitad de 1987, la discusión no se centró en la preocupación sobre la necesidad de la reforma sino sobre sus costos sociales y cómo éstos serían distribuidos entre la población.

Entre esa fecha y 1989 el gobierno se debatió de crisis en crisis y se fue gestando el contexto para la definitiva instauración de una nueva hegemonía. Lo que sucedió en el punto máximo de esta gestación sólo puede ser descrito como un caos. En mayo de 1989 hubo saqueos de almacenes y supermercados en barrios pobres de las principales ciudades del país, Córdoba, Rosario y Buenos Aires. El temor a una insurrección popular masiva provocó la declaración del estado de sitio, acordada por los dos partidos más grandes. Negocios y bancos cerraron porque no se conocía el valor de la moneda. La inflación era ahora hiperinflación, con incrementos de precios del 114.5% en junio y del 196.6% en julio. La percepción generalizada era la de un gobierno sin política económica, sin monopolio de la coerción y sin iniciativa política, especialmente luego de la derrota del 14 de mayo, cuando la fórmula justicialista de Carlos Menem y Eduardo Duhalde logró el 49.3% de los votos contra el 37.1% de los candidatos radicales.

Luego de asumir, el nuevo gobierno peronista anunció un proyecto que consistía en dos propuestas para reestructurar rápidamente el aparato estatal y reducir la intervención del Estado y su poder de regulación económica. La primera propuesta fue aprobada por el Congreso en 1989 y autorizaba al Poder Ejecutivo a privatizar virtualmente todas las empresas públicas, que incluían teléfonos, compañías aéreas, estaciones de radio y televisión, petróleo, gas, agua y electricidad, trenes, etc. La segunda propuesta, una ley de emergencia económica, fue sancionada en septiembre y daba al gobierno la posibilidad de cancelar subsidios y otros beneficios como las exenciones impositivas al sector privado. También hacía referencia a la necesidad de disminuir la cantidad de empleados del sector público.³⁷

³⁶ El nuevo plan, que nunca llegó a instrumentarse del todo, se denominó Australito como sucesor del Plan Austral que había comenzado en 1985.

³⁷ Estas medidas no sólo implicaban que el gobierno peronista se estaba aliando con sectores recalcitrantemente anti-peronistas, sino que también se estaba desmantelando toda la estructura sobre la que descansaba tradicionalmente el peronismo. Para algunos, esta fue una cruda traición a la ideología y valores peronistas y se

De este modo, ya desde 1987 se venía gestando un proceso de expansión del discurso de la reforma económica que termina de completarse a partir de la dislocación generalizada de las estructuras de sentido que sucede en 1989. El contenido particular de este discurso tiene fuertes raíces en el discurso de la economía, basado en la idea de eficiencia y racionalidad, y "justamente es aquí donde los voceros del monetarismo y las reformas estructurales ofrecen un servicio técnico, aparentemente neutro y sin compromisos ideológicos" (Scribano 2001: 13). La promesa de plenitud hacía referencia a que la solución a los problemas identificados como centrales, es decir la dislocación original, traería la solución a todos los problemas de la comunidad. Este discurso, sobre todo después de 1991-1992 cuando se logra detener el incremento descontrolado de precios, podía remitir todas las dislocaciones parciales que surgían a la dislocación original.

3. De dislocación en dislocación

La demanda de la FAA en el período analizado, 1996 y 1997, encarnó un discurso que iba respondiendo a una serie de dislocaciones parciales que le impidieron esbozar una idea de plenitud estable que le hubiese permitido funcionar como espacio de representación para otras demandas. En estos dos años, los problemas que debe enfrentar el sector agropecuario van mutando de modo tal que fue imposible estabilizar una respuesta que pudiera estructurarse como un espacio que escapara en cierta medida a la particularidad del sector y diera lugar a la conformación de un discurso potencialmente más universal.

En primer término, la dislocación que provocó las demandas más importantes del sector agropecuario a lo largo de 1996 fue el endeudamiento de los productores. Es a partir de allí que se constituyó el discurso que dará sentido a todas las actividades y propuestas del sector. La demanda principal se conformó en torno a la gestión del financiamiento a largo plazo de las deudas. El origen de esta dislocación parcial se retrotrae a una descripción de la dislocación original. En una declaración pública de la FAA se explicaba que

[e]l endeudamiento de arrastre del agro es una verdadera emergencia que proviene cronológicamente de los siguientes factores negativos: hiperinflación, plan de convertibilidad con el congelamiento del tipo de cambio para exportar, aumento de los costos internos en los años posteriores a la convertibilidad, insistentes exhortaciones oficiales a invertir para aumentar la producción, altísimas tasas de interés sobre los créditos y precios deprimidos en la producción durante el período 1989 y mediados de 1995.³⁸

Los problemas financieros resumirían, desde este punto de vista, la serie de factores negativos que hacían a la demanda de la FAA.

debía a que las minorías que habían gobernado al país con los militares ahora intentaban sacar provecho del sistema democrático de gobierno. Este es el caso de Borón (1995). Para otros, ésta era la única opción para un gobierno que había aprendido de la experiencia de su predecesor. La reforma de la estructura económica del país era ineludible si se tenía en cuenta la crisis galopante y sus consecuencias. Véase Palermo y Novaro (1996) y Cavarozzi (1991). Esta era también la posición del gobierno.

³⁸ Declaración pública de la FAA, 8 de abril de 1996.

Como millares de productores agropecuarios a lo largo y ancho del país, en la región central y en las economías regionales, fueron víctimas de los desarreglos económicos nacionales. Su actividad dejó de ser rentable y se descapitalizaron. Esto llevó al endeudamiento. Luego, la hiperinflación, cuyos efectos "engancharon" con el Plan de Convertibilidad y su retraso cambiario, que deterioró aún más los resultados de la explotación.³⁹

La ubicación de la hiperinflación al mismo nivel dislocatorio que la convertibilidad muestran el esfuerzo discursivo por igualar dos situaciones que en general en 1996 eran percibidas como diferentes. Tan diferentes que en 1995 el gobierno peronista había logrado su reelección precisamente montado en la baja de los índices inflacionarios lograda con la libre convertibilidad y la paridad cambiaria entre moneda nacional y dólar estadounidense. El esfuerzo residía entonces en mostrar lo traumático de la situación del sector, igualándolo a la dislocación original. La idea de trauma no es solamente traída a colación por el análisis efectuado aquí sino que estaba presente en el mismo discurso. Los problemas se expresaban no sólo a nivel estructural, en términos del endeudamiento de un sector de la producción, sino que se trasladaba a nivel individual: "[h]oy estas víctimas de los desastres económicos referidos a su actividad, tratan de superar con asistencia médica su agudo estado depresivo".⁴⁰ El vocabulario psicológico era parte importante del discurso del sector en este momento y eran comunes las referencias a aquellos que "estamos atragantados de tanto callarnos la boca, disimulando nuestros problemas y, en muchos casos, culpándonos a nosotros mismos, no ya como sana autocritica sino como una suerte de resignado suicidio, que divide a las familias, afecta la salud y hace perder autoestima, reflejos, fuerzas y ganas de luchar".⁴¹

La identificación del endeudamiento como el problema más importante a resolver hizo que las demandas se plantearan al gobierno nacional y al modelo económico que proponía. Es más, el modelo y sus características de exclusión y depresión económica incluían a los sectores en que se apoyaba el gobierno: "el establishment porteño" y "los grupos poderosos que lo acompañan y se beneficiaron de sus políticas".⁴² El señalamiento de una dislocación particular, que tenía consecuencias traumáticas hasta niveles psicológico-individuales, estaba acompañado de la identificación del otro frente al cual había que situarse. Por oposición, esto traía aparejado el compromiso con la pequeña y mediana empresa, con las economías regionales y, sobre todo, con "el desempleo y la desesperada marginalidad en que sobreviven millones de compatriotas".⁴³

De la irrupción de la dislocación surgían entonces los discursos potencialmente equivalentes en relación al exterior constitutivo. Esto generó una serie de reuniones de jóvenes agrarios con la Federación Universitaria Argentina, la adhesión a las protestas de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) y el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA) dos centrales obreras opositoras al gobierno, y el apoyo y promoción del "apagón" propuesto por el FREPASO, partido de la oposición, en repudio a la política social y económica nacional. Como se puede percibir, el discurso de la FAA en este primer momento se articuló con otros e incluso llegó a acciones y declaraciones conjuntas con otras demandas. Mientras se mantuvo establemente la identificación del endeudamiento financiero como dislocación principal y se identificaba al gobierno nacional, sus políticas y sus apoyos como el antagonismo que impedía

³⁹ Comunicado de prensa de la FAA, 21 de febrero de 1996.

⁴⁰ Declaración pública, 8 de abril de 1996.

⁴¹ Declaración pública, 16 de abril de 1996.

⁴² Comunicado de prensa, 1 de agosto de 1996; Declaración pública, 13 de agosto de 1996.

⁴³ *Idem.*

la realización plena del sector agropecuario, la FAA logró articularse con otras demandas. Pero a fines de 1996, esa estabilidad comenzó a perderse y fueron otros los problemas que pasaron a dislocar, nuevamente, el discurso de la Federación.

En octubre de 1996, en un comunicado de prensa, la FAA manifestó su preocupación por la caída del precio del trigo. Al momento de decidirse la siembra de ese cereal, el valor del mismo era un 60% más alto que al momento de la cosecha, con lo cual el productor no alcanzaba, una vez cosechado el trigo, ni siquiera a cubrir los costos de la siembra. A fines de noviembre se solicitó al gobierno provincial la declaración de la emergencia triguera, lo cual permitiría a los productores en problemas acceder a diferentes beneficios impositivos a nivel provincial y nacional. La declaración debe hacerse primero a nivel provincial, luego ser ratificada por el gobierno nacional para recién después acceder a los beneficios. En marzo de 1997 la emergencia triguera todavía no se había dictado y después de un verano de sequía y granizo que había estropeado las cosechas, la FAA solicitó la declaración de emergencia agropecuaria, es decir, fue un paso más allá ante la profundización de la crisis del campo. A partir de esta demora en la declaración de la emergencia, por la cual se organizará el Tractorazo, el exterior del discurso de la Federación comenzó a cambiar. Al pasar a segundo plano el endeudamiento, el gobierno nacional dejó de ser el otro frente al cual se situaba el discurso de la FAA.

A partir de 1997, ese lugar de negatividad que impedía la plenitud del agro pasó a ser ocupado por el gobierno provincial de Ramón Mestre. Si bien los problemas financieros seguían ocupando un lugar en la demanda, la FAA se reunió con el gobernador para solicitar la "formulación e instrumentación de una política agropecuaria, de la que carece la provincia". Posteriormente se describían los lineamientos que debía tener tal política: "el régimen de emergencia, el agua para riego, la conservación del suelo o el rol de los bancos".⁴⁴ A medida que estos cambios a nivel discursivo se iban haciendo más notorios, se puede observar cómo comenzaban a cambiar las articulaciones del discurso de la FAA. En febrero de 1997 se publicó un comunicado de prensa en el que las entidades nacionales agropecuarias se quejaban por un decreto laboral (tratado más adelante en este trabajo), luego la FAA resolvió el estado de movilización gremial y recibió la solidaridad de CARTEZ y CONINAGRO. Es decir, a partir de que la FAA comenzó a identificar otra dislocación estructural, cambió el exterior frente al cual se planteaban las demandas y por lo tanto cambiaron las posiciones que pasaron a ser equivalentes a la FAA en la relación de articulación. Se pasó de una red de solidaridades plurales como estudiantes, trabajadores y sindicatos opositores, a una que se limitaba a otros elementos del mismo sector agropecuario.

Estos son los cambios que se argumenta en este trabajo hacían imposible la constitución de este discurso particular en superficie de inscripción. La FAA no podía remitir los problemas que se le iban planteando a una dislocación original, sino que iba pasando de dislocación a dislocación sin poder constituir discursos y solidaridades estables. Esta es la diferencia con discursos que sí logran dar sentido a una dislocación orgánica, ellos sí pueden encarnar una universalidad que remite a la resignificación parcial del sentido original. Por ejemplo, a partir de 1989 todos los problemas de la formación política argentina parecían remitirse a la dislocación original de la hiperinflación generada por una economía cerrada y un Estado sobredimensionado. La razón por la que la FAA llegó a una acción de protesta como el Tractorazo a la ciudad de Córdoba sin la adhesión de otras demandas particulares debe ser buscada en la inestabilidad inherente a estos discursos parciales que no responden a una dislocación profunda de las estructuras de sentido, sino a transformaciones parciales de las

⁴⁴ *La Voz del Interior*, 1 de abril de 1997.

mismas. El hecho de "ir detrás de la dislocación" sin poder "atraparla" de forma estable genera una tensión entre el contenido particular de la demanda en cuestión y la contaminación por parte del discurso articulador a la que se ve sometida. A esa tensión está dedicada la próxima sección.

4. La tensión entre contenido particular y discurso articulador

Como se dijo al principio, toda demanda surge como respuesta a una dislocación. Esta demanda tendrá un contenido particular que se presenta como solución a la des-estructuración provocada por la dislocación y, al mismo tiempo, ese contenido conllevará una promesa de realización plena de toda la comunidad. Pero una demanda como la de la FAA, que ocupa una posición subordinada en una relación de articulación más amplia, muestra que esta lógica puede funcionar de forma diferente. Desde el momento en que una demanda debe ir "detrás de la dislocación" encontrará dificultades precisamente en constituir esa idea de plenitud que le permitiría funcionar como superficie de inscripción para otras demandas y generar una relación hegemónica en la cual ella tuviera una posición ordenadora. El contenido particular que emerge a partir de este tipo de discursos subordinados es un contenido que se caracteriza por su profunda inestabilidad. Este carácter inestable impide, primero, generar un contenido particular que tenga cierta continuidad, segundo, generar cadenas de equivalencia⁴⁵ con otras demandas y, tercero, posibilita la contaminación del discurso subordinado por parte del discurso hegemónico. Veamos ahora cómo se muestra esta inestabilidad en el caso del discurso de la FAA y la realización del Tractorazo.

Más arriba se mostró cómo el discurso de la FAA cambió su posición frente a las dislocaciones que le iban forzando a constituir un contenido específico. En el primer momento, en el que la demanda se basaba en los problemas que planteaban los problemas financieros de los productores, se identificaba al gobierno nacional y el modelo económico instaurado como el exterior constitutivo de la demanda. Esto generaba cadenas de solidaridades con otras expresiones de rechazo y la adhesión de la FAA a movilizaciones de la CTA y el MTA, menciones constantes a la marginación social que provocaba el modelo, defensa férrea de la pequeña y mediana empresa, etc. Como resultado, por ejemplo, se obtenían adhesiones como la que se logró en octubre de 1996 en la que la Filial Villa María convoca a una reunión en el Consejo Deliberante y estuvieron presentes representantes de diversos gremios nucleados en la CGT y la CTA, el FREPASO y organizaciones de comerciantes de la ciudad. El contenido del discurso en este primer momento era de un marcado progresismo con reclamos por "la instrumentación de políticas agrícolas que democratizen el acceso a la tierra y otros recursos"⁴⁶ o críticas al modelo económico que intentaba "cargar todo el peso del ajuste sobre las clases populares".⁴⁷

Cuando sobreviene el cambio discursivo que se mencionó en la sección anterior y el problema financiero dejó de ser la dislocación a la que se debía dar respuesta, toda esta articulación se transformó. Las solidaridades que se obtuvieron fueron distintas y se restringían

⁴⁵ Una cadena de equivalencias se forma cuando determinados elementos particulares comparten su oposición a un exterior constitutivo, pero al mismo tiempo mantienen su diferencia mutua.

⁴⁶ Comunicado de prensa, 14 de mayo de 1996, con motivo de la Segunda Asamblea de Organizaciones de Productores Familiares del Mercosur en la que participan miembros de los cuatro países integrantes. Podría pensarse que esta declaración es fruto de la inclusión de demandas de organizaciones de otros países, sin embargo, el hecho de que la FAA de a conocer un comunicado de prensa con este contenido no deja de ser importante.

⁴⁷ Comunicado de prensa, 1 de agosto de 1996.

a asociaciones de productores agropecuarios similares a los agrupados en la FAA. El mejor ejemplo de esto fue un documento firmado por cuatro entidades nacionales agropecuarias – SRA, CONINAGRO FAA y Confederaciones Rurales Argentinas (CRA)– en repudio a un decreto, 1183/96, por el cual se autorizaba a las entidades sindicales del agro a requerir a las empresas agropecuarias la información necesaria para identificar los casos de trabajo no registrados. La participación de CRA y SRA muestra que las solidaridades generadas ya no son las mismas, estas asociaciones rurales tienen como miembros a grandes productores y casi siempre tuvieron demandas diferentes a los de la FAA. Así, el discurso que antes daba una autodefinición como "entidad gremial combativa"⁴⁸ y defensora de los excluidos del modelo, ahora repudiaba un decreto que implicaba "dar a una de las partes de la relación laboral facultades propias de la policía del trabajo, [lo que] resulta tan irritante y abusivo como pretender que las auditorías de los sindicatos la realicen las organizaciones empresarias". Si antes se defendía a aquellos sin empleo o con empleo inestable y no legalizado, ahora "[d]e avanzarse en este sentido, es indudable que se reactivará un camino de conflictos hoy prácticamente superados".⁴⁹

El hecho de "ir detrás de las dislocaciones" y no poder remitirlas a una dislocación original hacía imposible constituir una identidad estable y, por lo tanto, generar cadenas de equivalencias en las que la FAA pudiera tener una posición ordenadora. Esta inestabilidad, al mismo tiempo, facilitaba la contaminación del discurso de la FAA por parte del discurso hegemónico. En el mismo comunicado de prensa recién citado, las entidades rurales "advertien que medidas como esta retrasan el proceso de profunda modernización laboral que nos permitirá competir en el mundo". La asociación entre modernización y competitividad con la posibilidad de derogar un decreto que tenía injerencia sobre la contratación de mano de obra, era y es uno de los pilares fundamentales del discurso liberalizador.

El mejor ejemplo de los cambios que se iban produciendo en el discurso de la FAA durante el período 1996-1997 fue el anuncio de la firma de un convenio con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en marzo de 1997. Por su intermedio, el BID otorgaba un crédito de tres millones de dólares destinado a mejorar la competitividad de pequeños y medianos productores.⁵⁰ A partir de ese momento y cada vez con mayor intensidad, el discurso de la FAA se fue poblando con referencias al mejoramiento de "la capacidad de gerenciamiento", de la "gestión empresarial y la competitividad".⁵¹ El discurso gerencialista contaminaba de esta forma el cambiante discurso de la FAA. En junio de ese año se lanzó el Programa Fortalecer también con el apoyo del BID que implicaba "apoyo no financiero para mejorar la competitividad y gestión empresarial". Los productores recibirían servicios de capacitación, manejo empresarial, formas asociativas y gestión de la empresa cooperativa.⁵² El cambio sólo se pudo producir una vez que la FAA perdió las solidaridades que había podido constituir a partir de su oposición al discurso del gobierno y pasó a defender una particularidad que solamente podía establecer relaciones de equivalencia con demandas similares.

Simultáneamente con estos cambios hacia el gerencialismo, comenzaba a darse una reafirmación del contenido particular del discurso del campo. Se convocó a "mesas de gestión" integradas por productores, legisladores, funcionarios y representantes de otras instituciones

⁴⁸ Declaraciones del presidente de la FAA, Ing. Bonetto, a *El Diario*, 8 de octubre de 1996.

⁴⁹ Comunicado de prensa, 14 de febrero de 1997.

⁵⁰ La ciudad de Villa María sería la sede del "Programa de asistencia al pequeño productor" y el gobernador Mestre participaría del lanzamiento del mismo a fines de abril. *El Diario*, 3 de marzo de 1997.

⁵¹ Según explicaba el director del proyecto Carlos Seggiaro a *El Diario* el 12 de abril de 1997.

⁵² *La Voz del Interior*, 4 de junio de 1997.

para analizar "el grave cuadro de situación por el que atraviesa el campo".⁵³ Se dio a conocer que la provincia de Santa Fe declaró la emergencia agropecuaria a 12000 productores por la sequía, mientras que en Córdoba a igual o mayor superficie afectada sólo se atendió a un tercio de esa cifra. El día después, el gobierno nacional liberaba fondos para ayudar con préstamos subsidiados a los afectados por la emergencia agropecuaria, quedando fuera aquellos que no entraban en la definición de emergencia a nivel provincial y agudizando las demandas de la FAA hacia el gobierno de Ramón Mestre.⁵⁴ Al mes siguiente, al mismo tiempo que se anunciaba la creación de una Comisión de Desarrollo Regional en la comunidad de James Craik por el Programa Fortalecer, la FAA por intermedio de su delegado Aldo Paredes no descartaba una movilización a la capital provincial con el objetivo de que "el gobierno cordobés revea su política para con el sector agropecuario". El periódico titulaba "Tractorazo a Córdoba" y el delegado explicaba que

*acá hay una retaceada voluntad, una manifiesta inoperancia, una soberbia en el manejo de la cosa pública y decisiones arbitrarias por parte del gobierno provincial lo que nos hace imposible avanzar en un diálogo que busque superar la situación planteada. Pero en todo esto también tiene su cuota el Ejecutivo Nacional. Ante esta coyuntura no nos queda más que movilizarnos a Córdoba donde haríamos un Tractorazo, pero podríamos hacer una gran reunión de productores con grandes deudas en Villa María, también.*⁵⁵

La idea de que no quedaba otra opción que la movilización está presente en toda mención a una protesta en el período analizado. En este sentido, el Tractorazo está articulado en el discurso de la FAA de dos formas. Primero, como una herramienta de presión hacia el gobierno provincial. Las referencias son casi siempre en tono de amenaza. El 7 de julio de 1997 *El Diario* entrevista al presidente de la FAA, Ing. Bonetto, quien explicaba:

Solicitamos al ministro de la Producción, José Porta, que nos atienda mañana, y si no lo hace, tenemos el sábado 12 de julio, tres asambleas regionales, donde seguramente se decidirá movilizarse hacia Córdoba y producir un Tractorazo, para que el gobierno repare en nosotros.

Junto a esta amenaza, aparecía la segunda forma en que se presentaba el Tractorazo, como la última opción disponible. Proseguía Bonetto: "No queremos hacerlo, pero los acontecimientos nos están llevando a ello"; o "si llegamos a esto después de tanto tiempo es porque no nos ha quedado otro camino, lamentamos tener que llegar a una protesta como la que vamos a hacer el miércoles".⁵⁶

El Tractorazo se llevó adelante finalmente el 16 de julio de 1997. El gobierno provincial calificó a la medida de "apresurada y extemporánea", sobre todo teniendo en cuenta que el día después los productores se reunirían con el secretario de Agricultura, ganadería y Pesca de la Nación y habían solicitado el acompañamiento del gobierno provincial a la reunión. Una muestra de lo particularizada que había quedado la demanda de la FAA fue que las otras asociaciones rurales que hasta ahora venían acompañando sus reclamos, CARTEZ y CONINAGRO, no adhirió al Tractorazo. Las dos expresaron que era una medida unilateral

⁵³ *Comercio y Justicia*, 20 de mayo de 1997.

⁵⁴ *La Voz del Interior*, 4 de junio; *La Capital*, 5 de junio de 1997.

⁵⁵ *El Diario*, 3 de julio de 1997.

⁵⁶ *La Voz del Interior*, 13 de julio de 1997.

de la FAA en momentos en que las negociaciones con el gobierno provincial se habían reanudado. Una protesta no era "oportuna" antes de encontrarse con el secretario de agricultura y, además hería "muchas susceptibilidades".⁵⁷

5. A modo de conclusión

De esta forma, dada la inestabilidad que generaba el hecho de que el discurso de la FAA iba detrás de las dislocaciones parciales tratando de dar cuenta de las mismas, las demandas de la FAA se fueron haciendo cada vez más particulares y comenzaron a ser contaminadas por el discurso gerencialista imperante. Esto llevó a que las cadenas de equivalencia que esta demanda podía articular fueran cada vez más restringidas y que, por lo tanto, la posibilidad de que esta se transformase en un espacio de inscripción para otras demandas se redujera. En ese momento fue que se agudizó la demanda en contra del gobierno provincial y se propuso la realización de la protesta. La movilización que supuso el Tractorazo parece ser la culminación de un proceso de particularización de un determinado discurso que terminó en la pretensión de hacer visible la demanda y la dislocación que la genera.

Esto es importante porque explicaría por qué en los análisis empíricos de relevamiento de las acciones de protesta se encuentra una "abundante movilización de recursos colectivos" con un "grado alto de fragmentación y escasa durabilidad en los movimientos de protesta, lo que parece dar cuenta de la impresión de apoliticidad, escasa participación y disgregación de las demandas sociales". Esto indicaría un contexto con "escasas probabilidades de construir sujetos unificados de acción de cierta permanencia en el tiempo y extensión en el espacio" (Schuster 1999). Si bien la siguiente afirmación debe quedar sujeta a investigaciones empíricas como la desarrollada en relación al Tractorazo, intuitivamente se puede argumentar que lo que ha venido sucediendo con el discurso de la FAA ha sucedido con otros discursos. Al no poder remitirse a una dislocación original, como sí puede el discurso liberalizador hegemónico, los contenidos de estas demandas se van particularizando y esto impide la formación de cadenas de equivalencia de significados que permitirían articulaciones más estables en el tiempo y el espacio. Simultáneamente, la particularización facilita la contaminación de estas demandas por parte del discurso hegemónico, como se mostró más arriba en el caso de la FAA.

⁵⁷ Declaraciones de representantes de CONINAGRO y CARTEZ a *La Voz del Interior*, 15 de julio de 1997.

La protesta como recurso expresivo hipertextual

Graciela Magallanes

A partir del mapeo de las características del Tractorazo en el sur cordobés, el presente trabajo se propone realizar un análisis teórico acerca de las posibilidades de pensar la protesta como recurso expresivo hipertextual. Se trata de indagar la constitución de hipervínculos que eventualmente podrían conectar en este tipo de manifestación las consecuencias del ajuste, la visibilidad social del sector y los nuevos modos de re-obtener ciudadanía.

La cartografía del terreno por donde se desplaza la selección, organización y modos de distribución de la protesta abren el juego a un conjunto de alternativas que van dando cuenta de la desterritorialización y reterritorialización del recurso. Estos desplazamientos en el trabajo antes señalado permitían encontrar las pistas de una trama densa en donde se constituía y reconstituía la identidad del colectivo, según cuáles fueran los conflictos con los antagonistas, la capacidad de resistir a ellos capturando determinadas audiencias, entre otros aspectos no menos importantes.

En este sentido decíamos que la protesta no necesariamente se explicaba con una racionalidad que operaba a partir de ser un resultado “de” o un insumo “para”. El Tractorazo en el sur cordobés responde a rasgos de distinta naturaleza, en donde se detecta evanescencia e indeterminación de relaciones (Scribano 2002) entre discursos, acción y sentidos; lo que permitió reflexionar sobre la densidad significativa de la protesta como recurso y advirtió sobre su naturaleza distributiva, conjuntiva, disyuntiva y atributiva.

En el presente trabajo se trata, entonces, de analizar las restricciones y posibilidades de esta naturaleza del recurso, objetivo que se pretende acceder a partir de caracterizar las cualidades que colaboran en pensar a la protesta como recurso hipertextual; en segundo lugar se analiza el lugar de los nodos, enlaces, anclajes y mapas de navegación en tanto dispositivos que permitan el estudio de las protestas y finalmente se observa cómo en esa trama se puede configurar una mejor representación del fenómeno, a la vez que permite posicionar a un episodio en su relación con manifestaciones y expresiones que a pesar de tener una relativa estabilidad en el espacio-tiempo tienen como atributo “la transferencia”. La complejidad de esta configuración, en donde se reflejan los procesos simbólicos de una serie de actores, son los que colaboran en interpretar la multiplicidad de redes que en definitiva hacen a la constitución de la protesta como un recurso expresivo hipertextual.

1. La hipertextualidad

El estudio de las protestas como un epicentro donde se pone en escena la red de conflictos que hacen a un colectivo, da cuenta de una ruptura en la linealidad de acciones que desafían la interpretación del fenómeno. Podría decirse en esencia que se trata de una multiplicidad de nodos, de enlace muchas veces desestructurados, que hacen complejo localizar los sentidos del episodio.

La emergencia de esta multiplicidad de territorios hizo pensar en la posibilidad de encontrarnos en presencia de un recurso hipertextual utilizado por el colectivo. Lo expresado

parte del supuesto que los principios desde donde se constituye este recurso hacen posible una mejor localización, transmisión, visualización y democratización en el acceso al fenómeno.

Las múltiples puertas de entrada y de salida para indagar la red de episodios, expresiones y manifestaciones redefinen de continuo los límites para la comprensión de la protesta. En este sentido la multiplicidad de nexos –en adelante hipervínculos– cumplen con los principios del hipertexto: “1- La metamorfosis: la red está en permanente construcción y negociación; 2- la heterogeneidad: en la red encontramos en el proceso socio técnico a personas, grupos, artefactos, fuerzas naturales, etcétera; 3- la multiplicidad: el hipertexto se organiza de un modo fractal. Cada nodo es una red en sí misma; 4- la exterioridad: la red no tiene unidad orgánica, no tiene motor interno. Su crecimiento o disminución depende de un exterior indeterminado; 5- la topología: el hipertexto funciona por proximidad, todo se disloca. La red no está en el espacio, ella es el espacio; 6- la movilidad de los centros: la red no tiene centro ni periferia, ni arriba ni abajo, ni adentro ni afuera, ni pasado ni futuro” (Lévy, citado por Gonçalves de Souza 2000).

De acuerdo a lo antes planteado podría decirse que la utilización de este recurso hipertextual colabora en la construcción de nuevas representaciones desde donde reflexionar sobre la identidad del fenómeno objeto de estudio.

Los aportes de este tipo de recurso expresivo en tanto posibilidad de ser con otro/s, a la distancia, que expresan universos que exceden la protesta como episodio, permiten pensar en las restricciones de la linealidad para tipificar quiénes son los sujetos que participan, el carácter de las demandas, la modalidad de la protesta y la ubicación temporal y espacial; a los fines de configurar sentidos construidos y en construcción por parte del colectivo en el campo conflictual, de negociación y el área de neutralidad.

Las unidades seleccionadas y la fuerza con que éstas le sirven según sus modos de organización y distribución tienen sentido como recurso en tanto se utilizan esas unidades en interacción con otras, lo que hace desplazar las redes de conflicto y negociación sin unión secuencial predeterminada, desplazándose o fijándose los principios que dan cuenta del “mensaje, forma y densidad significativa” que se inscribe en la protesta. En este sentido puede decirse que si bien en la cronología de las protestas las unidades seleccionadas es probable que se vuelvan equivalentes, lo que permite leer el recurso son los nodos, enlaces, anclaje y a partir de allí el mapeo de estos componentes.

El centro no es el contenido en sí de cada una de esas unidades y/o fuerzas con que actúa sino la capacidad para representarse las trayectorias que las atraviesan y facilitan su circulación. Es decir, la referencia es a una información que no está en el texto sino fuera de él (hipervínculos), lo que hace complejo detectar cuáles son las marcas del discurso, acción y sentido, cómo localizarlas y poder transmitir las en la red densa; a la vez que se puedan visualizar haciendo este recurso accesible a las mayorías.

Estas competencias, que en términos de Scribano son de relacionalidad “justamente porque es el mismo momento de articulación el que debe ser conceptualizado teniendo en cuenta los rasgos de aquello que se articula, que provee de una nueva realidad no identificable con las que le preceden” (Scribano 2003: 112), vendría a saldar las restricciones de las marcas, sus localizaciones y relocalizaciones que fueron descubiertas en el mapeo de las protestas realizadas en el sur cordobés en 1999 y que anticipábamos en el intento de cartografiar sus características.

2. Textualidad y construcción de lo “hiper”

El problema de cartografiar un objeto hipertextual tiene que ver en principio con la estructuración de la información, que como decíamos excede las cuestiones vinculadas a la disposición de los datos, sea que estén organizados a modo de listas o tablas. Son los nodos (cantidad discreta de información) y más precisamente los enlaces (conexión entre dos nodos que da la forma de seguir la referencia entre un origen y un destino), los anclajes (inicio y destino de cada enlace) y los mapas de navegación (nodo con información de otros nodos, que incluye representación de la totalidad o partes de la información contenida en el hipertexto) los que juegan un papel central para el reconocimiento de los significantes de esos transportes: saber utilizarlos para posicionarse y al mismo tiempo saber reorganizar un recurso que cambia constantemente en tanto existe una reconfiguración de los actores, sean autores, lectores o intermediarios.

Puede observarse aquí que en la utilización de un recurso hipertextual los agentes son contruidos y constructores. Esto hace que la factibilidad de que se genere desde la protesta algún hipervínculo (si bien se refiere a determinadas acciones, actores, recursos expresivos, demandas y lugares), está relacionado con una serie de atributos de los nodos. La referencia es al tipo, volumen, legibilidad, nitidez, densidad, tangibilidad y velocidad con que la utilización del recurso le permita otorgar a los agentes “sentido a sus discursos o acciones en lo que hace a la resolución de las redes de conflictos”.

Lo antes expresado se comprende, por ejemplo, en lo dicho por uno de los representantes del sector agrario cuando señalaba que “*la intención de los productores es que la sangre no llegue al río, que se establezcan canales de diálogo tendientes a encontrar una salida*”.⁵⁸ La idea de que algo “sangre” no referencia a la acción en sí, sino que la negociación de la acción es evaluada a partir de la posibilidad de detener la continuidad de una acción cuyo volumen, legibilidad y tangibilidad generarían el enlace con otros nodos cuyos atributos favorecerían a los protagonistas y perjudicarían a los antagonistas.

Lo planteado llama la atención en relación con la referencia que brindaba otro productor respecto al volumen de protestas y su extensión en el tiempo en 1999; esto implicaría una nitidez y densidad de enlaces y de anclajes con episodios que podrían pensarse como proporcionales a la falta de velocidad en las acciones efectuadas por los antagonistas.⁵⁹

Las restricciones o posibilidades propias de los enlaces con determinados nodos serán entonces las que generan nuevas conexiones para ir a la búsqueda de nuevos destinos “antes, en y después de la protesta como recurso”. El problema se crea cuando existe un desconocimiento de los significantes de los transportes, de su eficacia en términos de valor y fuerza con que es posible interactuar; construcciones que dependen de la representación que se tenga de los nodos, lo que hace que se establezcan determinados enlaces.

El cambio de lugar de la textualidad y con ello de los mecanismos hace posible nuevos orígenes y destinos para la protesta. En este sentido es preciso diferenciar entre tipos de nodo –según su forma y dimensiones- y tipos de enlace –según su dirección, secuencia, espacio, grado, definición, semejanza, creación, conmutación y mapa- (Codina 2003) lo que en el caso de poder identificarlos abre paso a una representación sobre una totalidad o una de las partes

⁵⁸ Evaluación realizada por Aldo Paredes, delegado de la FAA, en el acto realizado en Marcos Juárez en el paro agropecuario efectuado en la Ruta Nacional N° 9 y Avenida Alem. *Diario Puntal Villa María*, 10 de junio de 1999.

⁵⁹ La referencia es a la necesidad de que el gobierno tome decisiones a corto plazo que puedan favorecer a los protagonistas de la protesta. Dice Paredes: “en caso contrario marcharemos hacia la Plaza de Mayo el veinticinco del corriente mes para hacer escuchar nuestro reclamo”. *Idem*.

de los nodos y de la información condensada en el recurso lo que facilitaría la navegación.

Sin embargo, se plantea un problema si no se discriminan cuáles son los puntos exactos donde se activan los inicios y destinos de los enlaces; lo que en términos de la protesta podría relacionarse con el conocimiento de los campos conflictuales, de negociación y áreas de neutralidad que van a hacer posible o no el anclaje de la protesta. Lo que no significa necesariamente el cierre de otros nodos y enlaces, ya que se pueden superponer otras acciones.

La importancia de anclar en la protesta significa poner de manifiesto en los antagonistas y audiencia una convención de forma, mensaje y sentidos que alteran el curso de las acciones. El reconocimiento de esta morfología exige la capacidad de los agentes de seguir trayectorias que marcan este tipo de anclaje accediendo de este modo a informaciones y relaciones no conocidas que podrían dar pistas del mapa por donde se desplaza la protesta como recurso.

Puede claramente observarse la importancia de la configuración de conjunto, a la que sólo es posible acceder y comprender cuando se tiene una referencia sobre el mapa por y desde donde navegan los actores.

La utilización del recurso por parte de los sujetos tiene que ver con la información y el valor con que se pondera y desde donde éstos se posicionan, lo que impide responder a modelos tipificados, ya que se pivotea en una serie de bases que requiere identificar y representar el proceso desde donde se engendra y continuamente se reconstruye. Dice Deleuze: “El mapa es abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones. Puede ser roto, alterado, adaptarse a distintos montajes, iniciado por un individuo, un grupo, una formación social” (1988: 18).

La incógnita queda entonces planteada: ¿es posible pensar en la posibilidad de que la protesta como recurso hipertextual pueda delimitar, construir y distribuir socialmente el sentido de la acción? ¿Es posible intentar captar la acción colectiva en su capacidad simbólica, como se pregunta Scribano?

Las localizaciones de dicha capacidad, más que depender del análisis teórico y el cálculo de probabilidades, tienen que ver con un análisis pragmático de una multiplicidad discontinua de construcciones tanto de los propios lectores del recurso como de los propios autores que utilizan la protesta como recurso hipertextual, así como también de los intermediarios. Cada uno de estos actores colaboran en la disolución del centro para deducir el conocimiento pertinente de los datos al tiempo que hacen explícitas sus intenciones mediando en la constitución y reconstitución del recurso expresivo hipertextual.

La posibilidad de solapamiento en estas construcciones es un tema que ha llevado a expertos en el estudio de hipertextos, como es el caso de Landow (1997) a advertir sobre la necesidad de disociar la experiencia de leer dicha textualidad con la tecnología particular mediante la cual es leída, ya que el acto de leer irá cambiando a medida que cambie la naturaleza del lugar de la lectura y sus mecanismos.

3. La protesta como recurso hipertextual: un desafío para la interpretación

Uno de los aspectos más complejos para interpretar la protesta como recurso hipertextual –tal como se viene señalando– es que en forma recurrente se establece una relación que podría calificarse como solapada y/o isomórfica entre la naturaleza de la lectura y la tecnología que hace posible su configuración según contextos.

La importancia de dilucidar esta red tiene que ver con las posibilidades de una mejor representación por parte de los sujetos (léase selección, organización y distribución del recurso) para la construcción o deconstrucción del propio sentido de un recurso que en lo “híper” de su textualidad ha hecho visible redes en donde se pueden encontrar infinitos lugares de entrada, anclaje y salida. Estos dispositivos se ponen en juego según la capacidad de antagonistas, protagonistas y audiencia para discriminar las posibilidades y restricciones de transferencia según cuáles fueran las manifestaciones, expresiones y episodios.

En este sentido el desafío de la interpretación de la protesta como recurso hipertextual probablemente tenga que ver con la posibilidad de desentrañar que el modo como se aborda este recurso deja de ser un instrumento tecnológico y pasa a ser la meta en sí misma. Esto ocurre debido a la importancia que adquieren los procesos de individuación en la construcción del objeto. Lo interesante es poder discriminar qué tipo de representación se construye a partir de la interacción con el hipertexto, en lo que se refiere a los conocimientos y al tipo de aprendizaje adquirido.

La mejor representación de la protesta y su mejor posicionamiento tiene que ver con la eficacia simbólica del episodio y su relación con los procesos de cambio de la realidad. Estos están íntimamente relacionados con la capacidad para producir cambios en las definiciones no sólo individuales sino colectivas en las situaciones que motivaron la acción.

La protesta agraria en el sur cordobés como recurso actúa a modo de espejo en el que se miran autores, lectores e intermediarios reflejando formas de actuar de otros respecto a sus propios roles, frente a las consecuencias del ajuste y en relación con ello cómo se piensa debe ser la visibilidad del sector; problemática que se vincula con la discusión acerca de las formas de re-obtener ciudadanía.

Las controversias frente a la concreción del episodio, dan énfasis a la reflexividad de los actores para apropiarse de “formas, mensaje y densidad significativa de la protesta”. Puede entonces decirse que la construcción de la textualidad del recurso se constituye a través de los procesos simbólicos de lectores / autores / intermediarios.

Dilucidar cada posicionamiento y la red desde donde se entretrejen esos procesos simbólicos en la naturaleza de los hechos, su utilización y los modos que hicieron posible su configuración, será entonces el mecanismo que haría posible lograr el desafío de interpretar la protesta como recurso hipertextual.

Deconstruir los modos como se construye, circula y mantiene este tipo de recurso será el punto para interpretar la capacidad de éste, lo que significa su posibilidad de incidir y ser incidido por parte de una serie de actores específicos y en la opinión pública en general, a la vez que producir públicos interesados en su construcción y/o utilización. Estas marcas son las que sería relevante detectar, la necesidad de localizarlas y de poder transmitir las en la red, a la vez que se puedan visualizar, haciendo este recurso accesible a las mayorías.

Poner en evidencia que la protesta como recurso expresivo hipertextual es el resultado de una co-autoría, significa que su interpretación -“siempre abierta y conectable en toda su extensión”-, es posible a partir del desarme de nodos, enlaces, anclajes y mapas de navegación de cada uno de quienes se pueden constituir en autores; en tanto tienen un reconocimiento de los significantes de esos transportes, se posicionan, los utilizan y de este modo se re-construye la protesta.

Las posibilidades y restricciones de cada uno para reconocer la sutileza de ser “al mismo tiempo autor, lector e intermediario” vienen a complejizar el problema de solapamiento y/o isomorfismo -que se señalaba al comienzo de este apartado- entre lo que es la naturaleza de la lectura y la tecnología que lo hace posible.

Será, entonces, momento para investigar empíricamente cuáles y cómo cada uno de los

elementos colaboran en la deconstrucción y re-construcción de la protesta como recurso expresivo hipertextual, y analizar a partir de allí la metodología adecuada que hace posible su configuración.

La referencia es a evaluar la oportunidad de utilizar como instrumento analítico a la “forma, mensaje y densidad significativa” para la investigación empírica de la protesta como recurso. Lo que supone mapear la “delimitación, construcción, y distribución de sentido”, en cada uno de los posibles actores, de cada uno de esos instrumentos analíticos y su incidencia en la configuración de un recurso “siempre en construcción”. Esto es, aproximarse a la discusión sobre los instrumentos analíticos para indagar empíricamente el recurso, dando respuesta a los siguientes interrogantes: ¿cómo son utilizados por parte de los actores? ¿Qué características asumen según a qué tipo de actores se haga referencia? ¿Cuáles se utilizan en qué casos? ¿Cuál representación lo hace posible? ¿Cuáles son los significantes de los nodos, enlaces, anclajes y mapas de navegación? ¿Cuál es su utilidad? Las marcas, ¿referencian a la identidad de quiénes? La orientación de las marcas, ¿qué direcciones tienen?

Cada uno de estos interrogantes abriría seguramente una nueva discusión acerca de si la protesta como recurso expresivo hipertextual “deviene mensaje en sí mismo” (Scribano 2002: 80), problemática que excede los objetivos de este artículo. Sin embargo es preciso decir que de estas aproximaciones depende la utilidad de la protesta como recurso hipertextual en lo que hace a la selección, organización y modo de distribución, reconociendo que las transformaciones de la sociedad se relacionan con el significado y utilidad del recurso.

Identificar estas marcas interpretativas, para un recurso siempre en formación, debe ser siempre el objetivo; detectando allí sus restricciones y posibilidades. Su carácter eminentemente social hace que se encuentren afectados por los contextos sociales en donde se encuentra inscripto, lo que en algunos casos facilita y en otros obtura las posibilidades de transferencia en la naturaleza y utilización de la protesta.

El problema de la narración en la práctica de investigación social sobre acciones colectivas. Las perspectivas de Regin Robin y Pierre Bourdieu

María Eugenia Boito

Si yo fuera un historiador diría que al país se le fueron casi 100 años para dividir las grandes estancias y diez años le bastan para unir las grandes estancias de nuevo. Hay personas que están concentrando tierra, se advierte en la zona que están viniendo capitales de afuera (de otro país, de otras provincias). Ingresan sociedades que trabajan en forma organizada, ya vienen empresas a trabajar y cuando no les conviene, venden de nuevo. Es totalmente distinto el trabajo que le hacen a la tierra o la relación que ellos llevan con el campo. No hay un valor afectivo a la tierra, no hay apego al terruño, hay una empresa agropecuaria que está trabajando. Hoy le conviene hacer tambo, hace tambo, mañana el sector agropecuario cambia. El pequeño productor no puede competir con eso.

Productor apícola de Las Varillas

El objeto de estas reflexiones remite a las narraciones de los actores, materiales a partir de los cuales se indaga sobre la configuración de los procesos de identidad en el marco de acciones colectivas. El carácter de la narración y la situación social de entrevista que posibilita su emergencia se constituyen en instancias a ser analizadas.

De lo que se trata entonces es de objetivar ciertas dificultades inscriptas en el proceso de interpretación de las narraciones de los entrevistados, con el propósito de vigilar epistemológicamente el proceso de construcción de objeto que se realiza.

En este capítulo se abordan las perspectivas de Regin Robin quien, problematizando las posibilidades de las autobiografías en las prácticas literarias, muestra las dificultades que estructuran la narración, y de Pierre Bourdieu, concretamente los análisis que realiza en *La Miseria del Mundo*, en torno a las implicancias de la relación de entrevista para acceder al relato de los actores.

Dos discursos que desde campos distintos -el literario y el científico- convergen en la intención de construir un lugar de escucha, en la configuración de un espacio que posibilite el oído atento. Espacio que es nominado como “fuera de lugar” en un caso, o que requiere de un particular “ejercicio espiritual” para acceder al relato en el otro; pero que desde ambas posiciones indica la necesidad de problematizar expresiones como las del pequeño productor agrícola, quien apela al estatuto del historiador para empezar a trazar la forma de su memoria.

1. La narración desde el campo de la literatura. El planteo de Regin Robin

La necesidad de reflexionar sobre la narración se justifica porque los testimonios e informaciones de los actores obtenidos a través de la técnica de entrevista, se constituyen en materiales que sostienen y anclan el abordaje de los procesos de constitución de la identidad personal y colectiva.

Robin inscribe sus reflexiones en el campo de la literatura. Considera que este campo - habituado a la narración- puede ser un lugar para que la ciencia piense ciertos materiales con los que trabaja, a partir de enfatizar los rasgos definitorios de la narración y la dificultad de “hacer emerger al otro”.

La autora, en referencia a las autobiografías, señala la existencia de una imposibilidad constitutiva de las mismas, ya que el “yo” que habla es ya otro. Una autobiografía no consciente de su imposibilidad se sostiene en una ilusión de la identidad narrativa, en cierta transparencia y capacidad de desplazamiento del “yo” que narra al “yo” de la narración. Supone además un sujeto plenamente consciente de sí, proposición cuestionada desde el siglo XIX tanto desde la literatura como desde el discurso científico: en la novela de la época aparece el problema de la identidad (cómo salirse de sí mismo, cómo el “yo” es otro, cómo el “sí mismo” es el más lejano y extraño) y en las producciones científicas, la lectura freudiana del aparato psíquico corroe la concepción de transparencia y clausura de la identidad.

En el ámbito de las construcciones teóricas en la materia, la indagación sobre lo autobiográfico estructura ciertos interrogantes y acercamientos que no convergen en la resolución de la cuestión: así, hay posiciones que lo construyen como género, sin acordar en los rasgos propios que lo singularizan ni en el período de tiempo adecuado para remitir su emergencia e inscripción; en otros casos, lo autobiográfico es pensado en tanto “figura de lectura y de entendimiento que se da, hasta cierto punto, en todo texto” (De Man s/d: 114), posición que dificulta el reconocimiento de las particularidades de producciones orientadas desde una intencionalidad biográfica.⁶⁰

Para la autora es imposible la narración de sí mismo, y más difícil aún el relato biográfico de otro. De allí que toda autobiografía consciente se define como autoficción, ya que no deja de considerar “las ficciones que la atraviesan”, “las faltas que la minan” y los “pasajes reflexivos que rompen lo anecdótico” (Robin 1996: 63).

Sin embargo esta expresión -en su radicalidad- no impide el trabajo sobre la narración, ni hace insostenible la utilización de técnicas como las historias de vida o las entrevistas en profundidad en el marco de la investigación social. Su productividad consiste en considerarla como una idea límite, que regula el acercamiento a los decires, al identificar la estructura que configura a la narración y los riesgos que se presentifican al escucharla.

Por ello es pertinente el establecimiento de una “conciencia crítica” sobre la narración, materializada en “una posición de no ingenuidad respecto al lenguaje, que problematiza tanto la idea de transparencia como la de una supuesta espontaneidad del decir, y que implica además el reconocimiento del carácter ficcional de todo relato, por más testimonial que se pretenda” (ídem: 13).⁶¹

Desde esta perspectiva el objeto de la narración -la identidad- aparece como problemático. Para la autora, ésta es en última instancia inasignable, ya que el sujeto siempre está en falta. Sin embargo, la situación no se traduce en el abandono de la noción por la pérdida de su capacidad descriptiva y analítica. En su propuesta, de lo que se trata es de pensar a las identidades desde este “fuera de lugar” constitutivo, desde un descentramiento

⁶⁰ “Empírica y teóricamente, la autobiografía no se presta fácilmente a definiciones teóricas, pues cada ejemplo parece ser una excepción a la norma y, además, las obras mismas parecen solaparse con géneros vecinos o incompatibles” (De Man s/d: 112).

⁶¹ Leonor Arfuch se expresa en un sentido similar al caracterizar los rasgos de una propuesta de inteligibilidad referida a los procesos de constitución de las subjetividades en la actualidad: “los desarrollos de la lingüística, la teoría literaria y el psicoanálisis, así como el propio devenir de la ficción, que ha trabajado justamente en la confusión de los límites (...) nos han desengañado de la ilusión de la transparencia, de la verdad como adecuación referencial, de la intencionalidad y hasta de la identidad” (2001: 220).

constituyente. Esta posición permite el cuestionamiento y el abandono de la lógica de la identidad para pensar la identidad, la recusación de formas de definición esencialista de lo identitario (o modalidades que enfatizan excesivamente la estabilidad de ciertos rasgos en la definición de identidades) y a la vez evita la contrafigura de este lugar de lectura, donde se produce un estallido del concepto y la consecuente imposibilidad de reconocer formas identitarias con relativa estabilidad.

Como se sabe, en los estudios sobre la acción colectiva "la tradición europea se ha concentrado en variables tales como la comunalidad y la identidad, es decir en profundizar el estudio de los rasgos que tienen determinados colectivos para auto-referirse como un nosotros operante" (Scribano 2002: 68). Así, las formas de subjetivación (personal y colectiva) que se desarrollan orientadas a la acción conjunta se establecen como dimensiones relevantes que se actualizan al momento de abordar teóricamente estos procesos.⁶² Los autores representativos de esta perspectiva comparten esta caracterización en cuanto a las dificultades para la indagación en los procesos de constitución identitaria. Por el contrario, este problema no se expresa en los esquemas de inteligibilidad de la tradición anglosajona (la otra modalidad de estudio referida a acción colectiva), ya que trabaja con el supuesto de un sujeto consciente, que conoce sus preferencias y que puede identificar con precisión las oportunidades de cada estrategia de acción desde una consideración de los costos y beneficios. Desde este marco, es la racionalidad -o más precisamente cierto tipo de racionalidad- la lógica a la que se apela para la explicación de los procesos de acción colectiva, por encima de dimensiones ideológicas y simbólicas.⁶³

Pero las dificultades no sólo se manifiestan a nivel del objeto de la narración sino en la estructura que organiza la historia de los sujetos, ya que en ella se actualizan esquemas narrativos no conscientes que dan formas particulares a la presentación de las mismas. El carácter ficcional de todo relato - más allá de la intencionalidad testimonial que lo oriente - colma "esa distancia siempre incierta que separa 'los hechos' de sus actores" (Arfuch 2002). mediante la utilización de figuras retóricas y estilos narrativos, que obligan a ser indagados en el marco de una escucha atenta. "Nadie es consciente de que la narración es una narración, de que hay estructuras de la narración y que hay un efecto de la narración de acuerdo a la manera de contar los hechos" (Robin 1996 : 66).

Pensar la puesta en palabras de determinada forma identitaria en términos de narratividad obliga a identificar la presencia de marcas de ficción en su presentación: ciertas acciones colectivas devenidas en protesta social pueden ser construidas como momentos de un relato épico, donde los sujetos que la expresan se posicionan como protagonistas o, por el contrario, la narración de la acción puede ser estructurada desde una perspectiva estética realista, donde los sujetos observan desde fuera la acción, como si la historia discurriera ante sus ojos.

Así, por ejemplo, un productor entrevistado elige como punto de vista para la presentación de las protestas sociales su propia participación:

⁶² La complejidad de estos procesos se manifiesta, por ejemplo, en la dimensión imaginaria que conforma todo proceso de búsqueda de identidad. Las acciones colectivas pretenden ser inscriptas en una historia, así los sujetos construyen una tradición que les otorga sentido. Esta acción de invención tiene un carácter imaginario: "no es la búsqueda de la identidad la que es imaginaria, sino el encuentro de una identidad y la creencia por la cual uno finalmente cree que la encontrado" (Robin 1996: 59).

⁶³ Con el propósito de diferenciar ambas posiciones, algunos investigadores remiten a las nociones de "identidad" por un lado (tradición europea) y "racionalidad" por el otro (angloamericana). En este sentido se expresan por ejemplo Federico Schuster y Sebastián Pereyra (2002: 44-49), retomando la distinción planteada por Jean Cohen.

Sí participé, pero pacíficamente ... he ido porque las protestas son algo que me interesan. Son cosas que me tocan, sino me importara realmente eso ¿qué sería de mí? Yo soy productor, mi papá me inculcó esto y pienso seguir en esto, esto es algo de familia, las protestas son formas de reclamar lo que nos corresponde... Pero tampoco se puede quedar con los brazos cruzados, esperando que te llegue el agua al cuello.

mientras que otro, también participante, se posiciona como narrador “privilegiado”, “omnisciente” de las motivaciones de los sujetos con quienes comparte el escenario de protesta:

(Quien estaba en el lugar) se animó a gritar, se sintió identificado, sabía que era protagonista, que todo el país lo estaba mirando o sea que él se identifica con los cortes de ruta... hubo en esa convocatoria gente que no imaginaba que podía estar, es como decir, “basta, ya estamos cansados”.

Se trata entonces de identificar tanto los recursos expresivos que los actores ponen en juego en la estructuración del espacio-tiempo de la acción devenida en protesta social, como las estrategias y recursos literarios a los que apelan en la presentación del sentido de sus prácticas.

El trabajo del investigador entonces remite a disponer como objeto de análisis, y no en términos de “dato”, esos esquemas y estilos que configuran a toda historia. Para la autora, desde este lugar la literatura tiene que decir a la ciencia: "(los escritores de biografías) van a preguntarse justamente sobre la forma narrativa de esas historias, y la mayor parte del tiempo van a rechazar el esquema narrativo de la persona entrevistada" (ídem: 69).

Tanto las características del objeto de la narración (la identidad) como su estructura, obligan a reflexionar sobre el lugar de escucha de las mismas, es decir, a identificar las disposiciones que posibiliten un lugar de lectura de las expresiones del otro.

Desde una vía de definición negativa, este espacio no supone ponerse en el lugar del otro, ya que esta creencia en una posibilidad empática se sostiene en la ilusión de desplazamiento hacia el lugar desde el cual se construye un relato; tampoco se trata de negar el propio lugar de escucha, ilusión que se sostiene en una inconsciencia o inocencia con relación al propio punto de vista.

No se trata de un desplazamiento al “lugar” del otro, ni de la consideración del propio lugar como “no lugar”. Ambas posiciones tienen en común evitar la problemática del relato sostenidas en la creencia de la transparencia en el decir y el conocer: así, es posible la identificación con el sujeto que relata o la constitución especular del investigador, con capacidad de reflejo de los decires del otro.

Para la autora, pensar críticamente la narración supone la utilización de la idea de “fuera de lugar”. Si la identidad -objeto de la narración autobiográfica en literatura o en ciencia- se encuentra siempre en falta, la escucha debe asumir similares características para adecuarse a su objeto y patentizar los rasgos que la conforman.

Esta noción se desarrolla en la propuesta que realiza Jacques Rancière en *Los nombres de la historia. Una poética del saber*. “Fuera de lugar” es una estrategia de construcción y de lectura de objeto con intencionalidad cognoscitiva y expresiva, que asume el carácter polémico del lenguaje y el desafío de la narración. En este texto Rancière aborda críticamente las maneras institucionalizadas de la escritura en la historia como disciplina y señala que las sucesivas

revoluciones en el marco de esta ciencia objetivan diversas posiciones en relación al tópico del relato.⁶⁴

La nueva historia asume el problema de constituirse en términos de científicidad, reflexionando sobre las maneras de vinculación entre ciencia y literatura. Más que profundizar el hiato con las prácticas de escritura literaria (que en ese momento adquirirían cierta autonomía, configurándose como un campo particular, el literario) plantea el rechazo en la práctica de la lengua de esta escisión y oposición mediante la reapropiación de modalidades de trabajar la escritura, en vistas a la conformación de una "poética del saber", en tanto "estudio del conjunto de los procedimientos literarios por medio de los cuales un discurso se sustrae a la literatura, se da un estatuto de ciencia y lo significa" (Rancière 1993: 17).

Un ejemplo puede precisar la utilización de esta noción. "Fuera de lugar" es una jugada literaria manifiesta en el relato de la muerte del rey Felipe II que realiza Fernand Braudel, citado en el texto de Rancière. El momento de la muerte del rey es sustraído del orden cronológico, y es presentado al final del texto. Alejada de una estética realista, la historia no se desarrolla ante los ojos de quien investiga, sino que el historiador se constituye como testigo mudo co-presente en el despacho del rey.

Desde este lugar particular, el historiador es un sujeto que "sabe demasiado" y que "más consciente que el rey" anticipa su muerte como figura simbólica antes de que se desarrolle el no-acontecimiento de la muerte real. "No-acontecimiento" porque esta forma de construcción resuelve metafóricamente, en la muerte del rey, el fin de la historia de los reyes.⁶⁵

La estrategia de posicionarse "fuera de lugar" manifiesta un cambio en la posición y disposición tradicional del historiador, que se sostiene en la conciencia del lugar de la narración como espacio construido, generando un particular contrato de lectura, que es narrativo y científico a la vez.

Esta práctica transformadora de la disciplina interpela a otras ciencias que trabajan con la narración a asumir y resolver los problemas del relato (el carácter constructivo del lenguaje, la utilización de tropos literarios, la existencia de estilos de relato) desde sí mismo.

Existen algunas manifestaciones de esta posición en otros campos. La autora remite a *La Miseria del Mundo*, texto conformado por varios autores y cuyo director es Pierre Bourdieu.⁶⁶ Considera que en esta obra hay una "revolución epistemológica", ya que el sociólogo se posiciona en una especie de fuera de lugar para hablar del otro. "No hay por cierto un renunciamiento a la objetivación, pero podemos decir que se trata de una especie de objetivación participante, más que de una objetivación objetivista como la que aparece todavía en *La Distinción*. *La Miseria del Mundo* trata de encontrar un equilibrio entre el tejido de las voces y una posición central desde arriba, que no termina de dejar del todo el lugar, pero ya sabe que debe abandonarlo" (Robin 1996: 86).

⁶⁴ En este sentido, los historiadores de la escuela de los Annales ante la disyuntiva de adoptar o no el lenguaje universal de las matemáticas para la constitución de la disciplina, afirman que "la diferencia entre la historia-ciencia y la historia-relato debía producirse en el seno del relato, con sus palabras y su uso de las palabras" (Rancière 1993: 12).

⁶⁵ "Por ende, la escena del rey muerto o enmudecido deja aparecer por detrás otra escena, igualmente crucial para el estatuto del discurso del historiador: la de un viviente que habla demasiado, que habla sin ton ni son fuera de lugar y fuera de la verdad... (esta palabra) será crónica o historia, literaria o erudita, cuyo sujeto no tiene con qué garantizar la referencia de aquello que dice" (Rancière 1993: 35).

⁶⁶ Los otros ejemplos señalados por la autora son la autobiografía de Richard Hoggarth y la obra de Pierre Sansot.

Sin acordar con la última expresión de la autora en cuanto a la posición de Bourdieu (este aspecto se considera en las conclusiones), pasamos a analizar la perspectiva epistemológica y metodológica que este autor expresa en el citado libro.

2. La narración desde el campo de la investigación social. El planteo de Pierre Bourdieu

En el último capítulo de *La Miseria del Mundo* Bourdieu expone la estrategia que organizó las prácticas de investigación orientadas a comprender la acción del otro. La metodología utilizada expresa la problematización epistemológica sobre tres ejes configuradores de un acercamiento cualitativo: "las cualidades de los textos creados por la actividad sociológica, el proceso de interpretación que la aludida creación implica y el papel de los sujetos que participan en la génesis del 'documento sociológico'" (Scribano 1999b).

De allí que en este apartado el objeto de reflexión remite al punto de vista del investigador y a la instancia de emergencia de las narraciones, en el marco de situaciones de entrevista. El eje no es la estructura ni el objeto del relato, sino el contexto de interacción configurado en situación de diálogo, marco a partir del cual se accede a las historias del otro.

En relación al primer aspecto, y en continuidad con sus planteos epistemológicos más clásicos, el autor enfatiza la necesidad de abandonar cualquier modalidad de inocencia epistemológica que enmascare el proceso de conocer como proceso construido.

Por el contrario, de lo que se trata es de considerar a la perspectiva del investigador como una perspectiva no sólo construida, sino realizada de manera reflexiva. El punto de vista científico es un punto de vista que se asume como construcción operante durante todo el proceso de investigación; no se circunscribe a una "momento" epistemológico, sino que es la lógica articuladora del proceso de conocer, que identifica y razona sobre los efectos que la misma acción cognoscitiva genera en el campo.

Se trata de una reflexividad refleja que "se esfuerza por conocer y dominar lo más completamente posible sus actos, inevitables, de construcción y los efectos que, de manera igualmente inevitable, éstos producen" (Bourdieu 1999: 528).

En este sentido, reedita la crítica a dos posiciones epistemológicas con las que históricamente ha polemizado: cierto positivismo que no admite la construcción del punto de vista del investigador, que en los hechos traslada la neutralidad valorativa al plano epistemológico al no hacer consciente la construcción de la perspectiva; cierta virtuosidad empática en la que se inscriben algunos abordajes hermenéuticos de los que desconfía. Es decir, cuestiona el borramiento del investigador, tanto por neutralización como por desplazamiento "sensitivo" hacia el lugar del actor.

Para comprender se hace necesario objetivar el propio punto de vista, construirlo teóricamente como una instancia particular que le permite al investigador trasladarse mentalmente hacia otro lugar y, de esta manera, realizar una "conversión de la mirada": "(e)l sociólogo no puede ignorar que lo propio de su punto de vista es ser un punto de vista sobre un punto de vista. No puede re-producir el correspondiente a su objeto y constituirlo como tal al resitarlo en el espacio social, más que a partir de un punto de vista muy singular (y, en cierto sentido, muy privilegiado) donde hay que ubicarse para estar en condiciones de captar (mentalmente) todos los puntos de vista posibles. Y sólo en la medida en que es capaz de objetivarse a sí mismo puede, al mismo tiempo que permanece en el lugar que inexorablemente se le asigna en el mundo social, trasladarse con el pensamiento al lugar donde esta colocado su

objeto (que también es, al menos hasta cierto punto, un alter ego) y captar así su punto de vista, es decir, comprender que si se estuviera en su lugar, como suele decirse, indudablemente sería y pensaría como él" (ídem: 543).

Esta "conversión" requiere la configuración de un dispositivo orientado al distanciamiento consciente y explícito de una escucha naturalizada, mediante acciones que posibiliten objetivar las condiciones de aproximación del sujeto que conoce.

Así como previamente Bourdieu cuestiona la constitución de un punto de vista que no se reconoce como tal, en relación a la instancia de interacción con los actores enfatiza la consideración de la situación de encuesta como situación construida, en oposición a un carácter espontáneo. "Así, contra la ilusión consistente en buscar la neutralidad en la anulación del observador, hay que admitir que, paradójicamente, la única 'espontaneidad' es la construida, pero mediante una construcción realista" (ídem: 537).

Las entrevistas deben ser representadas como un tipo específico de interacción social "fabricada". Se trata de una relación que se basa en asimetrías que definen y son propias de una instancia orientada al conocimiento científico (es una "intrusión siempre un poco arbitraria" la que origina el intercambio (ídem: 528), es el entrevistador quien inicia el juego, establece las reglas, los objetivos y los usos de los datos obtenidos; pero donde también se actualizan asimetrías que remiten a las posiciones que ocupan los agentes en diversos campos, es decir, donde se realizan las coacciones de ciertas estructuras sociales.

Así, la interrogación epistemológica sobre el punto de vista desde el cual el científico interroga los decires de los actores, la construcción reflexiva del instrumento y de la situación social de entrevista y el conocimiento-reconocimiento de los condicionamientos que operan en ella, se constituyen en dimensiones que singularizan una postura y un lugar de escucha en algún sentido metódicamente "des-centrada" que permite cierto desplazamiento del investigador en el abordaje de las expresiones de los sujetos.

"El sociólogo puede conseguir que el encuestado que se halla socialmente mas alejado de él se sienta legitimado a ser lo que es si sabe manifestarle, por el tono y sobre todo por el contenido de sus preguntas, que sin fingir anular la distancia social que los separa (a diferencia de la visión populista, que tiene como punto ciego su propio punto de vista) que es capaz de ponerse mentalmente en su lugar" (ídem: 532).

La consideración de las dimensiones enunciadas disponen como objeto de análisis la distancia existente (en grado y en tipo) entre las formas de representación de la situación de entrevista que tienen el investigador y el investigado. Desde esta definición, los actores asumen y ejercen roles, seleccionan modalidades de relato y esquemas "estructurados" y "estructurantes" de la presentación de sus historias. Esquemas y estilos que generan diversos efectos de sentido, a ser contemplados desde la instancia de reconocimiento de estas expresiones. En este sentido, por ejemplo, el género testimonial⁶⁷ plantea dificultades en el

⁶⁷ Se trata de un género que asume una intención documentalizante: decir la verdad propia, o la de otro. Giorgio Agamben analiza los problemas que se inscriben al intentar comunicar experiencias límite. El testigo es el sujeto del testimonio. Este testigo puede ocupar diversas posiciones, por ejemplo, ser un tercero "neutral" en relación a determinado hecho. La posición límite del testigo es la del protagonista que ha sobrevivido. Remite a una imposibilidad, o a una situación "de frontera" ya que la figura misma del sobreviviente testimonia algo que no podría haber sido testimoniado. Por ello -y siguiendo a Agamben- "el testimonio incluye como parte esencial una laguna, es decir, que, comentar los testimonios ha significado de forma necesaria interrogar a esa laguna, o mejor dicho, tratar de escucharla" (Agamben 2000: 10). Los sobrevivientes "testimonian de un testimonio que falta" ya que los "verdaderos" testigos "son

momento de la escucha, si no se buscan y determinan en la narración los indicios de ficcionalidad que conforman a la historia. El interés en el contenido de lo que se narra puede generar un efecto de verdad en la escucha si no se problematiza la selección de aspectos formales (recursos y estrategias literarias) que ponen en juego los actores.

Lo señalado patentiza la necesidad de un análisis centrado en la noción de dato. En investigación social, los datos actúan como garantía o aval de las interpretaciones de segundo grado que realiza el investigador. En esta propuesta, Bourdieu expresa una “conciencia crítica” en cuanto al vínculo existente entre datos, narración e interpretación al conceptualizar a los datos como resultantes de “estructura relacional entre afirmaciones, observaciones y fenómeno” (Scribano 1999b), en contraposición con las posturas empiristas que subyacen en la idea de “recolección”.

Desde estas consideraciones el autor realiza una relectura crítica de una entrevista del corpus, para explicitar los riesgos de no indagar en la doble construcción de la que es objeto la situación de entrevista, por parte del investigador y del entrevistado. El conocimiento de estas representaciones permite precisar los riesgos de tomar en términos de dato lo que es producto de una “puesta en escena”.

"En esta relación de intercambio, cada uno engaña al otro engañándose a si mismo: el encuestador se aferra a la ‘autenticidad’ del testimonio de la encuestada porque cree haber descubierto una palabra en bruto, densa, inviolada que otros no supieron ver o suscitar... la encuestada finge ser el personaje que se espera en ese encuentro, la inmigrante, y se asegura así, sin tener que reivindicarlo abiertamente, el reconocimiento del valor literario de su palabra, a la vez testimonio sincero de desgarramiento interior y búsqueda de la salvación por la forma estilística" (ídem: 535).

En síntesis, la elaboración de diseños cualitativos asume la construcción de la situación de encuesta, seleccionando previamente modalidades de socioanálisis que permitan objetivar a los sujetos que intervienen en la investigación.

A posteriori, el autor plantea el problema de transcribir las historias de vida o las entrevistas, es decir, pasarlas de cassette a papel, lo que implica otro momento de reflexión epistemológica, ya que encierra un conjunto de problemas.

La escritura es un “riesgo” en relación a lo dicho en las entrevistas y el autor define a esta acción como una “traducción” e “interpretación”. El cambio de soporte obliga a cambios en el registro comunicacional, a transformaciones de los rasgos específicos de la oralidad⁶⁸ y a la búsqueda de modalidades de referir las informaciones obtenidas mediante las dimensiones no verbales de los procesos comunicativos. La vía sugerida por Bourdieu es la no literalidad como "condición de una verdadera fidelidad" (ídem: 540) con lo expresado por el entrevistado. También en este momento reitera la necesidad de la acción del analista en la construcción del relato, pero a la vez afirma que ésta debe pasar desapercibida. Se trata nuevamente de hacer presente el lugar de la escritura, de representarla como un proceso de “interpretación” pero -al

los que han tocado fondo”. Continúa Agamben: "quien asume la carga de testimoniar por ellos sabe que tiene que dar testimonio de la imposibilidad de testimoniar. Y esto altera de manera definitiva el valor del testimonio, obliga a buscar su sentido en una zona imprevista".(ídem: 34). Lo expresado muestra las dificultades inscriptas no sólo a nivel del lenguaje sino en el objeto mismo de lo que se quiere testimoniar.

⁶⁸ En relación a los rasgos de la oralidad como modalidad de registro, Walter Ong señala que las masas urbanas latinoamericanas están elaborando un tipo particular de oralidad que denomina "oralidad secundaria": "gramaticalizada no por la sintaxis del libro, de la escritura, sino por la sintaxis audiovisual que se inició con el cine y ha seguido con la televisión y, hoy, con el video-clip, y las maquinatas de juego" (Ong 1991: 1-2). De allí que una escucha atenta en situación de entrevista requiere del conocimiento en profundidad de las características de las matrices culturales desde las cuales las narraciones se conforman.

mismo tiempo- el investigador debe posibilitar que sea el punto de vista del actor el que se exprese.

Por último, en el abordaje de los efectos que se materializan en el momento de la lectura, Bourdieu concede la adecuación de un acercamiento en clave literaria, en tanto propiciatorio para una primera comprensión. En este sentido, reconoce la capacidad cognoscitiva inscrita en prácticas construidas y orientadas desde la ficción. "Gracias a la ejemplificación, la concreción y la simbolización que efectúan y que les confieren a veces una identidad dramática y una fuerza emocional cercana al texto literario, las entrevistas transcritas están en condiciones de ejercer un efecto de revelación, muy en particular sobre quienes comparten tal o cual de sus propiedades genéricas con el locutor... capaces de conmover y emocionar, de hablar a la sensibilidad sin hacer concesiones al gusto por lo sensacional, pueden entrañar las conversiones del pensamiento y de la mirada que a menudo son una condición de comprensión" (ídem: 541).

Si la práctica sociológica se conceptualiza como "una interpretación de segundo grado y se configura en un diálogo que fundamentalmente se objetiva en el documento sociológico", la propuesta del autor se construye desde la problematización de los momentos y los procesos de "comunicación", "narración", "registro", "escritura" e "interpretación" que disponen el acercamiento y conocimiento de la perspectiva de un actor.

3. Conclusiones

El propósito de este trabajo se orientó a objetivar ciertas dificultades inscritas en el proceso de interpretación de las narraciones de los sujetos, reconociendo los problemas vinculados al objeto, a la estructura y a la modalidad de interacción a partir de la cual se puede acceder a estas historias. Desde campos distintos -el literario y el científico- y desde propuestas que expresan posiciones singulares y diferencias específicas, R. Robin y P. Bourdieu convergen en la intención de construir reflexivamente el lugar de escucha asumiendo la problemática del relato y seleccionando dispositivos y técnicas para la representación e interpretación de la experiencia del otro.

Sin embargo, cada una de estas producciones está orientada por diversas direccionalidades: Bourdieu pretende explicar y comprender a la vez la acción de ese otro, reunir en una modalidad particular de abordaje a esas dos finalidades de conocimiento que en cierta tradición han seguido caminos paralelos a nivel de metodologías y técnicas; Robin explora las posibilidades de otorgar la palabra a quienes son silenciados y en su planteo más que de pensar o de interpretar, de lo que se trata es de posibilitar la escritura de ese otro, de encontrar formas de registro de voces que no se escuchan en las grandes ciudades. En un sentido similar al de G. Bollème en su manifiesto teórico sobre lo popular, la autora muestra la impostura de constituir un lugar de enunciación y escritura "representacional" de estas voces y plantea la necesidad de posibilitar la "presentación" de las mismas.

Por eso lee a contrapelo las entrevistas que conforman el corpus de *La Miseria del Mundo*, desconoce las intervenciones teóricas que realizan los investigadores al indicar las condiciones y los condicionamientos sociales desde los cuales hablan los entrevistados. "Se me ocurrió leer estos epígrafes de manera horizontal, como lo hice con los títulos, y entonces encontré efectivamente lo que dicen, es decir, un tejido de voces, de quejidos, un tejido de desgracias múltiples que constituyen la nueva pobreza cultural y espiritual de los nuevos suburbios de la Francia actual" (Robin 1996 : 86).

Por el contrario el “ejercicio espiritual” de interpretación que realiza Bourdieu no se traduce en un abandono del lugar ni del estatuto del discurso científico. Esta práctica de descentramiento, la consideración del carácter estético del lenguaje y la percepción de la situación de entrevista en términos de “puesta en escena” se constituyen en dimensiones de una estrategia de “comprensión genérica y genética” del sentido expresado por los entrevistados.

Ambas posiciones problematizan el vínculo entre sujeto y verdad. En este sentido, se ubican como punto de excepción-exclusión con relación a la visión hegemónica sobre el tipo de subjetividad que se constituye. Como afirma Leonor Arfuch, en la actualidad se asiste al surgimiento de una subjetividad radical; cada sujeto -mejor que nadie- pareciera conocer y poder expresar su verdad. En las pantallas televisivas, en la literatura, pero también en el campo del discurso científico (cierto tipo de investigación social cualitativa expresa esta tendencia) se instituyen prácticas que sostienen la creencia en el sujeto como portador de verdad. La recurrencia al género testimonial, las situaciones de confidencia, el predominio y recurrencia de la utilización de las entrevistas en profundidad o las historias de vida objetivan esta creencia.

En oposición, Robin y Bourdieu se distancian de las producciones que se piensan sobre el avatar del lenguaje, asumiendo la problemática del relato en su radicalidad.

Hay historia (como disciplina) y hay historias (como múltiples relatos), precisamente, “porque ningún legislador primitivo ha puesto las palabras en armonía con las cosas” (Rancière 1993: 47). El mismo origen reconoce lo político: hay política cuando los sujetos expresan su desacuerdo con interpretaciones sociales que no se reconocen como tales; el sujeto político es literario, en el sentido de que está “preso en el circuito de una literalidad que deshace las relaciones entre el orden de las palabras y el orden de los cuerpos que determinaban el lugar de cada uno” (ídem: 53).

Por lo señalado aparece como pertinente, en la indagación sobre los procesos y las formas de acción colectiva, tomar en cuenta los recursos expresivos que los actores actualizan en el momento de narrar su historia. Lo excesivamente mostrado en las manifestaciones (los cánticos, las pancartas), en esas irrupciones que se desvanecen fugazmente, son cristalizaciones de las interpretaciones que dan sentido a la acción de los protagonistas. La escucha atenta -en el marco de acciones de protesta y en la trastienda- y la voluntad de no dejarse entrapar por las palabras aparecen como disposiciones para identificar las heterogéneas formas políticas de nombrar el presente y de labrar imágenes de futuro que presentifican los actores.

Referencias Bibliográficas

- AA.VV. (2002): *La investigación en la Universidad Nacional de Villa María, Años 2001-2002*, Universidad Nacional de Villa María, Villa María.
- Aboy Carlés, Gerardo (2001): *Las dos fronteras de la democracia argentina*, Homo Sapiens, Rosario.
- Agamben, Giorgio (2000): "Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo", *Homo Sacer III*, Pre-Textos, Valencia.
- Arfuch, Leonor (2002): curso de posgrado "Dimensiones subjetivas de la comunicación", Maestría en Comunicación y Cultura Contemporánea, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- (2001): "Subjetividad e (in)visibilidad mediática", en *Signoesegna. Discurso de los medios*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires, n° 12.
- Badiou, Alain (1990): *¿Se puede pensar la política?*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Barros, Sebastián (2002) *Orden, democracia y estabilidad. Discurso y política en la Argentina entre 1976 y 1991* (Córdoba: Alción, 2002).
- (1999): "Ideología y política: el contexto nacional de la descentralización del estado en Córdoba", trabajo presentado al V Encuentro de la Red de Filosofía y Teoría Social, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.
- (1997): "Las condiciones para una nueva hegemonía en Argentina" en Manuel Alcántara: *América Latina. Realidades y perspectivas*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Bourdieu, Pierre (dir.) (1999): *La Miseria del Mundo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Borón, Atilio (1995): "El experimento neoliberal de Carlos Saúl Menem", en Atilio Borón y otros: *Peronismo y menemismo. Avatares del populismo en la Argentina*, Ediciones El Cielo por Asalto, Buenos Aires.
- Cavarozzi, Marcelo (1991): "Más allá de las transiciones democráticas en América Latina", *Revista de Estudios Políticos*, Nueva Etapa, 74.
- Codina, Lluís (s/d): "H de hipertext, o la teoría de los hipertextos revisitada" en <http://www.geocities.com/diplotecnicas/hipertexto.htm>.
- De Man, Paul (s/d): "La autobiografía como desfiguración".
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1998): *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Pre-Textos, Valencia.

- Foucault, Michel (1984): "What is Enlightenment?", en Paul Rabinow, *The Foucault Reader*, Penguin Books, Londres.
- Golding, Sue (1992): *Gramsci's Democratic Theory*, University of Toronto Press, Toronto.
- Goncalves de Souza, C. y Tartucci, D. (s/d): "Hipertexto", en <http://www.kweb.it/hyperpage/carla.htm>
- Gramsci, Antonio (1977): *Escritos políticos*, Siglo XXI, México.
- Grosso, Alejandro (2001): "Interpreting Vargas and Perón: Representation and Subjectivity in Populist Identification. Some remarks from an inter-disciplinary perspective", *European Consortium for Political Research*, University of Kent.
- Howarth, David y otros (2000): *Discourse Theory and Political Analysis. Identities, Hegemonies and Social Change*, Manchester University Press, Manchester.
- James, Daniel (1997): "Poetry, factory labour and female sexuality in Peronist Argentina", *Journal of Latin American Cultural Studies*, vol. 6, nº 2.
- Laclau, Ernesto (comp.) (1994): *The Making of Political Identities*, Verso, Londres.
- Laclau, Ernesto (2001): "La democracia y la cuestión del poder", *Actual Marx*.
- (1990): *New Reflections on the Revolution of Our Times*, Verso, Londres.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (1985): *Hegemony and Socialist Strategy*, Verso, Londres.
- Landow, George (1999): *Hipertexto. La convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología*, Editorial Piados, Barcelona.
- (1997): *Teoría del hipertexto*, Editorial Piados, Barcelona.
- Laraña, Enrique (1999): *La construcción de los movimientos sociales*, Alianza Editorial, Madrid.
- Martuccelli, Danilo y Svampa, Maristella (1997): *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Losada, Buenos Aires.
- Melucci, Alberto (1990): "¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?", en Laraña, E. y Gusfield, J. (edit.) *Los nuevos movimientos sociales*, CIS-Academia, Madrid.
- Mouffe, Chantal (2000): *The Democratic Paradox*, Verso, Londres.
- (1993): *The Return of the Political*, Verso, Londres.
- Ong, Walter (1996): *Oralidad y Escritura. Tecnologías de la Palabra*, Fondo de Cultura Económica, México.

- Palermo, Vicente y Novaro, Marcos (1996): *Política y poder en el gobierno de Menem*, Norma-FLACSO, Buenos Aires.
- Panizza, Francisco (2000): "Beyond 'Delegative Democracy': 'Old Politics' and 'New Economics' in Latin America", *Journal of Latin American Studies*, 32
- Portantiero, Juan Carlos (1999): *Los usos de Gramsci*, Grijalbo, Buenos Aires.
- Rancière, Jacques (1996): *El desacuerdo. Política y Filosofía*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- (1993): *Los nombres de la historia. Una poética del saber*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Robin, Regin (1996): "Identidad, memoria y relato. La imposible narración de sí mismo", *Cuadernos de Posgrado*, Facultad de Ciencias Sociales/CBC, Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Schuster, Federico (1999): "Entre el Estado y la sociedad civil: la emergencia de las diversidades", Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, mimeo.
- Schuster, Federico y Pereyra, Sebastián (2002): "La protesta social en la Argentina democrática. Balance y perspectivas de una forma de acción política", en Norma Giarraca (comp.), *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Alianza Editorial.
- Scribano, Adrián (2003): *Una voz de muchas voces. Acción colectiva y organizaciones de base: de las prácticas a los conceptos*. KZE/MISEREOR – SERVIPROH, Córdoba.
- (2002): *De gurúes, profetas e ingenieros. Ensayos de Sociología y Filosofía*, Editorial Copiar, Córdoba.
- (2001): "La alianza para matar: Doctrina de la Seguridad Nacional y neoliberalismo", *Terceras Jornadas de Estudios Sociales*, Instituto de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Villa María, Villa María.
- (1999a): "Argentina cortada: cortes de ruta y visibilidad social en el contexto del ajuste", en Margarita López Maya (editora), *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años del ajuste*, Nueva Visión, Caracas, pp.45-71.
- (1999b): "Investigación cualitativa y textualidad: la interpretación como práctica sociológica", en <http://rehue.c.sociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/11frames.03.htm>.
- Scribano, Adrián y Schuster, Federico (2001): "Protesta Social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura", *OSAL*, n° 5, CLACSO, pp. 17-22.
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo (1988): *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Hyspamérica, Buenos Aires.

Sourrouille, Juan Vital (1989): *Mensajes del Ministro de Economía Dr. Juan V. Sourrouille*, Ministerio de Economía, Buenos Aires.